

EL PORTEÑO

COOPERATIVA

Biondini,
Vera,
Gonzalez Naya,
el 601,
la OAS/MRP,
el ENO,
Rico

LOS DINOSAURIOS ESTAN VIVOS

Curros médicos / Garcetti /
Mercado Central /
Wim Wenders / Talking Heads /
Suplemento: Mayo francés





TODOS LOS ME-
SES, UNA AVA-
LANCHA DE LI-
BROS CAE SO-
BRE USTED

BABEL

REVISTA DE LIBROS

Para que usted no lea a ciegas

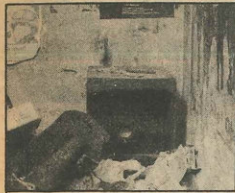
Reseñas / críticas / comentarios / entrevistas / juegos / anticipos / opiniones / investi-
gaciones / caprichos

Toda la movida editorial

Dossier N° 1: ¿Por qué escribe? Responden: Kundera, Burgess, García Márquez, Bec-
kett, Vargas Llosa, Mailer, Fuentes, Eco, Soyinka, Bioy Casares, Grass, Lessing, Brad-
bury, Bukowsky, Duras, Onetti y cincuenta más.

El 14 de abril en todos los kioscos

Una publicación de la C.P.I.



4. Informe especial. Terrorismo y nazis folklóricos: En busca del Reich perdido, por Juan José Salinas.

9. La kermesse heroica, por Ricardo Ragendorfer.

10. Caso Vera: El combatiente de la calle Florida, por Jorge Cicuttin.

12. Puchero criollo: El caldo de la desesperación, por Eduardo Aliverti.

14. **Drogas.** Fumo sí, narcos no, por Luis Zamora.

16. **Investigación.** Mercado Central: ¿Qué culpa tiene el tomate?, por Alberto Ferrari.



25. **Reportaje.** Marcos Garcetti: "Brodersohn es el verdadero ministro de Educación", por Marcelo Helfgot.

30. **Investigación.** Curros médicos: ¡Qué hijos de Hipócrates!, por Patricia Grinberg.

34. **Tendencias.** El auge de la depresión: Cuesta abajo..., por Carlos Ulanovsky.

37. **Suplemento.** Mayo 68 - 88: Los estudiantes de antes no usaban gel, por Horacio González, Rolando Graña, Marcelo Helfgot, Jorge Warley y Alberto Castro.

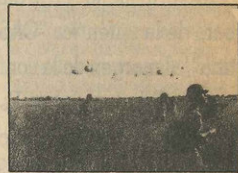
51. **Polémica.** Esos raros peinados nuevos, por Pablo Avelluto.

54. **Música.** Los Talking al desnudo, por Eduardo Berti.

62. **Cine.** Las alas del deseo, por Wim Wenders.

67. **Oficios.** Los aprendices de periodista: M'hijo, el escriba, por Rolando Graña y Jorge Warley.

70. **Cuento.** las fotos de la chica Suárez, por Luis Salinas.



76. **Sueños americanos.** 20 años de la ofensiva del Tet: Mother fuckers en Vietnam, por Diego Bigongiari.

82. De Lanús sale pus, por Ricardo Ragendorfer.

STAFF **Redacción:** Ricardo Ragendorfer, Eduardo Villar, Jorge Warley. **Jefe de arte:** Eduardo Rey. **Colaboradores de arte:** Julieta Ulanovsky, Silvia Maldini. **Fotografía:** Miguel Martelotti. **Coordinación:** Olga Viglicca. **Circulación y Administración:** David Blaustein, Juan Pablo Dicosky. **Tráfico:** Omar Quiroga y Carolina Peña. **Redacción cooperativa:** Alvaro Abós, Eduardo Aliverti, Homero Alsina Thevenet, Eduardo Berti, Eduardo Blaustein, Martín Caparrós, Ariel Delgado, Alberto Ferrari, Rolando Graña, Walter Goobar, Marcelo Helfgot, Hernán Invernizzi, Jorge Lanata, Luis Salinas, Adriana Schettini, Osvaldo Soriano, Ernesto Tiffenberg, Silvina Walger, Gerardo Yoma, Marcelo Zlotogwiazda. **Publicidad:** Mónica Benavidez, 854-2922. **Colaboran en este número:** Jorge Cicuttin, Luis Zamora, Laura Díaz Olmos, Carlos Ulanovsky, Horacio González, Guillermo Lips, Alberto Castro, Horacio Bernardes, Diego Bigongiari, Patricia Grinberg, Luciana Castagnino. **Ilustraciones:** Paula Bekerman, Martín Kovensky, Silvia Maldini. **Diseño de tapa:** Eduardo Rey. **Servicios periodísticos:** Altercom / Alasei / Fempress / Ilet. **Corresponsales:** Chile: Patricia Moscoso. Suecia: Christian Kupchik. Suiza: Juan Gasparini. **El Porteño** está editada por la **Cooperativa de Periodistas Independiente Ltda.** Tte. Gral. Perón 1219, 6° 28, tel.: 35-8442 - (1038) Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual: 145.212. Prohibida su reproducción parcial o total. Derechos reservados: **Fotocomposición textos y Películas:** Artes Gráficas Papiros SAIC, Lavardén 183, Capital. **Fotocomposición titulares:** Diseño, Sarmiento 1828, Capital. **Impresión:** Impresiones Gráficas Tabaré SAIC, Ezezcaba 3158, Capital Federal, Tel.: 921-4061/4062. **Distribuidor en interior:** SADYE, Belgrano 355, 9°. **Distribuidor en Capital:** Juan C. Gómez, Víctor Martínez 1606. Los artículos firmados sólo reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente de la revista.

TERRORISMO Y
NAZIS FOLCLORICOS

EN BUSCA DEL REICH PERDIDO

Por Juan José Salinas

Las investigaciones policiales parecen haber dado, sino en el cerebro, al menos en la Santa Bárbara de la auténtica "OAS argentina", al margen de la confusa paternidad de las siglas. Es que la central terrorista está mucho más emparentada con cierta cría del Proceso (las ramificaciones del antiguo Batallón 601 de Inteligencia del Ejército) que con los patéticos émulo criollos de Hitler que le sirven de comparsa.

Los sectores "nacionalista" y "liberal" de las FF.AA. libraron una sorda guerra durante la pasada dictadura. Históricamente los primeros sirvieron —con perdón— de condones a los segundos, y ésta no fue la excepción. Al comenzar a comprenderlo, después del desastre de Malvinas, los "nacionalistas" entraron en la desesperación. En *Recuerdos de la muerte*, de Miguel Bonasso, se puede apreciar cómo este sector se hundió hasta las heces en la ordalía de la *guerra sucia*, mientras los "liberales" —que también lo hicieron— tendían, sin embargo, a reservarse los puestos de conducción política. Unos y otros tenían contactos con sectores políticos de los Estados Unidos, a despecho de la política de Derechos Humanos de Jimmy Carter. Unos se apoyaban en la CIA; otros en el Mos-

sad israelí, de larga presencia en Argentina. Unos, en la Logia *Propaganda-Due*; otros, en el Opus Dei. Unos en los sectores más conservadores del Partido Republicano norteamericano. Otros —o los mismos— en el oxígeno económico que otorgaban las florecientes exportaciones de cereales a la Unión Soviética.

El sector "nacionalista" fue derrotado después de Monte Caseros. La derrota comenzó a materializarse en los pases y ascensos dictaminados por una Junta de Calificaciones del Ejército controlada por fieles al general José Dante Cardí.

Resultado: los "nacionalistas" más ultramontanos, los más desesperados, se lanzaron al terrorismo, ya sea material o psicológico. En ambos casos no marcharon solos: los acompañó una densa trama civil y un sector bien connotado de la prensa. El terrorismo psicológico tuvo quien le hiciera el caldo gordo. Retiriéndose al intento gubernamental por ligar los atentados terroristas con los conflictos sociales (en especial con la huelga docente) en detrimento de la estabilidad democrática, dice Horacio Verbitsky en *Página 12*: "Es difícil imaginar un comportamiento más adecuado para que prospere la perversa idea de que el Gobierno pone las bombas para asustar a la gente e inducirlo a resignarse a los bajos salarios sin protesta".

De la misma manera, lo que dio pábulo a que la guerra sorda de los golpistas de 1976 continuase en democracia —involucrando de paso a toda la sociedad— fue la pésima política militar, propia de *aprendices de brujo*, que siguió erráticamente el gobierno radical.

Vayamos sin más trámite a los nazis vernáculos. Se hace difícil creer que su plana mayor, como la del III Reich, crea a pie juntillas y sin fisuras en una imbecilidad como la superioridad de la inexistente raza aria, y en la inferioridad de la semítica, otro colosal invento. Cualquier persona medianamente instruida puede darse fácilmente cuenta de que Woody Allen no desciende en línea

recta de Moisés y que son mucho más probables los lazos de parentesco de éste con Yasser Arafat. Es que los judíos no son una raza: son, sí, un colectivo integrado por personas que admiten su pertenencia a una cultura milenaria y, en algunos casos, a una religión.

Lo más probable es que no pocos jercarcas nazis no creyesen en las imbecilidades racistas que decían y repetían. Que, simplemente, el racismo les resultase útil para sus propósitos de dominio. Derrotada la revolución socialista dirigida por Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, fabricaron un sucedáneo *trucho*: un socialismo para imbeciles, como había profetizado Friedrich Engels.

Por otra parte, la evolución del Estado de Israel ha disipado las últimas dudas de los recalitrantes con más de dos neuronas. No todos lo admiten públicamente porque, como a los jercarcas nazis, el mito racista les viene de perillas para que un hato de lumpenes que están en lo más bajo de la pirámide social crean que su redención depende de que los judíos (o los negros, o los turcos) estén más abajo aún, si es posible bajo tierra.

En privado, en cambio, no pocos líderes de los *carapintadas* —por poner un ejemplo— admiten su arrobada admiración por el estado hebreo. "Son tan nacionalistas como nosotros: tienen una asociación privilegiada con los Estados Unidos contra el comunismo en lo estratégico, pero un alto grado de autonomía en lo táctico", sostienen. Es decir: coinciden en la voluntad de imponer a sangre y fuego la supremacía de un Estado por sobre la voluntad de quienes son —o deberían ser— sus ciudadanos: los *cabecitas negras* argentinos y los palestinos en la franja de Gaza.

Probablemente haya lunáticos en el estado mayor terrorista, pero lo que es seguro es que hay muchos oficiales de inteligencia del ex Batallón 601. Barreiro y Venturino, sin ir más lejos. El catetecismo de estos oficiales comienza así: "La verdad es incompatible con la inteligencia".



La derrota de Malvinas y el advenimiento de la democracia provocaron el caos en los *servis*, sobre todo en los del Ejército. Gran parte de los militares más enfangados en violaciones a los derechos humanos pertenecían al Batallón 601 con sede en Callao y Viamonte, hoy llamado Centro de Reunión de Inteligencia del Ejército (CRIE). Muchos de los más importantes eran "civiles" como Leandro Sánchez Reisse (a) Lenny, Aníbal Gordon y Raúl Guglielminetti, vinculados a organizaciones de ultraderecha como Tradición, Familia y Propiedad (el primero) y la Concentración Nacionalista Universitaria (el segundo). Algunos de ellos buscaron protección oficial en alguna otra área de la "comunidad informativa" y la obtuvieron, como el último. Otros, con doble afiliación con la CIA, como Sánchez Reisse, cayeron presos en el extranjero pero fueron dejados en libertad en nuestro país.

Los batatas estuvieron en el centro de muchos hechos escandalosos. Dirigieron, sin ir más lejos, la intervención argentina en Centroamérica en alianza con la CIA y entrenaron en Campo de Mayo a los primeros contingentes de mercenarios *contras*. Además, inventaron la cadena de secuestros extorsivos contra empresarios, para lo que contaron con dependencias militares y jueces complacientes. Los secuestros permitían financiar la expansión de sus actividades y también enriquecer a sus autores. La mayoría de los empresarios secuestrados eran judíos. Con ambas cosas, lograban unir el deber con el placer, tal como solían mofarse.

Otros agentes del 601 sólo se alejaron formalmente. El carácter secreto del organismo ofrece una amplia zona gris para empleos encubiertos a costa del erario público.

Para los que quedaron fuera de este paraguas protector (y para los que necesitaban hacer horas extras para mantener su tren de vida) siguió funcionando a toda máquina el afiado engranaje de los secuestros. Para esto se creó una estructura paralela. Hombres vinculados al ex 601 aparecen incansablemente en los casos Sivak, Neuman y Oxenford, y reaparecen ligados a Aldo Rico, como en el caso del asalto a las oficinas de la misteriosa COMSIST (ver El Porteño número 76). No son necesariamente militares en actividad, pero frecuentemente lo fueron —como Julio Jorge Ianantoune—, o ex policías, como Enrique Barrios, segundo jefe de Alerta Nacional.

Al cierre de estas líneas no puede decirse que la identidad de los civiles detenidos y prófugos sea una sorpresa. Carlos Castillo (a) *El Indio*, es el jefe histórico de la CNU de La Plata: fotografiado en la masacre de Ezeiza, liquidó a la custodia de Lorenzo Miguel y participó en la Triple A junto a sus lugartenientes *Pipi Pomarés*, *Tony Jesús* y el *Pollo Muñoz* (hasta hace poco empleados del bloque herminista en el Congreso, hoy refugiados en una municipalidad del Oeste bonaerense). Castillo es amigo de Francisco Basile (a) *Chicho*, ex secretario de gobierno de la municipalidad de Florencio Varela e integrante de la banda dirigida por Patricio Camps, y fue detenido en 1985 precisamente en Florencio Varela junto a Felipe Romeo, ex director del órgano oficioso de la Triple A, *El Caudillo*, cuando transportaba armas de guerra. Pese a todo esto estaba —aún está— en libertad.

Con respecto a los uniformados, no es posible guiarse por sus grados, ya que la dictadura subvirtió por completo la cadena de mandos al impulsar la cacera de opositores a través de "grupos de tareas". Un simple sargento de la Federal como José Gaeta, detenido a raíz del Caso Sivak y suicidado en confusas circunstancias a las pocas horas, había sido chofer particular del coronel Alejandro Arias Duval (a) *El Ratón*, mientras éste era, además de hombre del 601 y mano derecha de Suárez Mason, jefe de la Superintendencia de Seguridad (hoy de Interior, antes *coordina*) de la Policía Federal, lo que probablemente haya influido lo suyo para que hoy esté muerto.

Mientras subsiste la incógnita sobre las siglas OAS/MRP, ya que los carpintados del "Ejército Nacional de Operaciones" alegan que fueron inventadas por un cronista de *Ámbito Financiero*

SE VIENE LA PESADA

El gobierno nacional y el equipo de Antonio Cafiero llegaron simultáneamente a la misma conclusión: la única manera de terminar con la corrupción generalizada en las filas policiales era clavando una pica en Flandes. El Caso Sivak fue el banco de pruebas en lo que respecta a la Federal. En su resolución quedó galvanizado un grupo de policías que provenientes de la antigua Superintendencia de Seguridad, habían pasado a fines del Proceso a la Ferroviaria, para regresar recientemente a aquella, ya rebautizada Superintendencia del Interior. Este núcleo, temido por su *bravura* hasta el pánico por otros policías (el sargento Gaeta imploraba que lo matasen al ser detenido por no querer probar su medicina) responde directamente al comisario Juan Angel Pirker, y éste al ministro del Interior, Enrique Nosiglia, a través del secretario Juan Gauna, y otros funcionarios de enlace. Todos estos suelen reunirse con el jefe de la SIDE, Facundo Suárez y el comisario Nicolás Rodríguez (*señores n° 5 y 8*, respectivamente, en la jerga del organismo).

Precisamente el día 5 se realizó una reunión de estas personas en el Ministerio del Interior en la que parece haberse decidido uno, digamos, proceder contundente, hacia Luis Alberto Vera.

En el caso del gobierno bonaerense, el ministro de gobierno, Luis Brunati (quien había advertido que haría la vista gorda respecto a las quinielas y prostitución pero sería inflexible con las extorsiones, secuestros extorsivos y piratas del asfalto, si eran practicadas por personal policial) auxilió al juez Durán cuando este ordenó allanar la comisaría de Lanús con el GOE, *los muchachos de SWAT*, similar al GEO español, al que los allanados, como si fueran señoritas de internado no dudaron en calificar como "gurkas, salvajes y brutos". El parentesco no es en vano: ambos fueron entrenados por técnicos germanos, a imagen del GS-9 que saltó a la fama en Mogadiscio. □

J.J.S.

y que alguien que no conocen se las apropió luego, y no está probado que Alerta Nacional tenga algo que ver con ellas, parece claro que el nexo entre ambos grupos está dado por el capitán (RE) Osvaldo Antinori, detenido durante la vigencia del estado de sitio en 1985 y "profesor" de la secta.

De Barrios para abajo, en cambio, los integrantes de Alerta Nacional parecen *perejiles*. Tal es el caso de Luis Alberto Vera, acribillado en confusas circunstancias.

"Aunque no trabajaba desde hacía mucho tiempo con nosotros, siempre aprovechaba para pegarse una vuelta por acá", coinciden varios de los ex combatientes nucleados en la asociación "2 de Abril", mientras atienden su tenderete en Florida y Corrientes. "El loco era muy fantasioso y tenía muchas historias, por lo que, por lo general, no le hacíamos caso. Pasó como en el cuento del pastor y el lobo. Ahora no podemos dejar de pensar que el lunes, e incluso el mismo miércoles que lo mataron, anduvo por acá asustado, asegurando que le habían reventado la piedad", asegura Eduardo Acosta, vocal del grupo.

La versión sólo fue recogida por Héctor Simeoni, en *Somos*: "Sus amigos relatan que 48 horas antes del episodio que le costara la vida había abandonado el inquilinato en que vivía, alarmado por un extraño acontecimiento. El portero del establecimiento, un hombre de nacionalidad chilena, le había relatado que dos hombres entraron por la fuerza al lugar..."

¿Fue real la "penetración" o sólo una fantasía de Vera? Entrar en su pieza no hubiera ofrecido mayores problemas: los ex combatientes que estuvieron allí aseguran que ni siquiera tenía cerradura. ¿Por qué tenía explosivos allí, aun a pesar de que suponía que le habían allanado el lugar? Un primer misterio.

Los psiquiatras militares tienen un arduo trabajo durante los conflictos bélicos y en la posguerra. Deben convencer, como al Yossarian de *Trampa 22*, de

que, contra toda apariencia, sus superiores no los envían a la muerte sino a conquistar la gloria en nombre de *La Patria*, es decir, del patrimonio común. Esto ha provocado jugosas reflexiones acerca de la difícil compatibilidad entre el oficio de matar y el de guardar la higiene mental.

Sin embargo, la psiquiatría militar se ha institucionalizado hasta el punto de que el año pasado se realizó un congreso internacional de la controvertida disciplina en el Centro Cultural General San Martín. En la ocasión, las delegaciones extranjeras quedaron atónitas al comprobar que las FF.AA. argentinas no tenían un solo estudio sobre la salud mental de los ex combatientes. Es más: el principal gabinete castrense, el del Hospital Militar Central, estaba para la fecha prácticamente paralizado: poco antes su director se había suicidado.

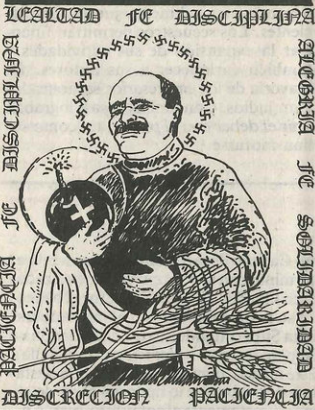
La duda, se sabe, es una jactancia de intelectuales. Así que, en Malvinas, las FF.AA. no cultivaron el equivoco y en lugar de psiquiatras llevaron capellanes. Cuando le dieron muerte, Vera estaba atiborrado de rosarios y medallitas.

Vera se había convertido en fascista, es decir, en novio de la muerte. Huérfano,

semianalfabeto, entrenado para matar, malherido y desocupado, los pocos escritos que se encontraron de su puño y letra en el sucucho de Reconquista 753, tercer piso, amalgamaban las svásticas con obsesivas referencias a la parca. A la suya, más que a la de los demás. Si Luis Alberto Spinetta canta "recuerda que un guerrero no detiene jamás su marcha", su tocayo, marginal y loco como *Fermin*, que también fue a la guerra, su tocayo marginal intuía, aun oscuramente, cuál sería su fin: "Un guerrero tiene largos caminos, es difícil caminarlo porque los obstáculos son insensibles (sic)", dejó garrapatado en un papel titulado "Organización Camada" como legado a la posteridad.

Aunque fuera peligroso, Vera no era más que un *perejil*. Una cosa no excluye a la otra. Luego de que los ingleses lo capturaran malherido y de ser reexpedido al continente, tras un breve paso por Comodoro Rivadavia —donde viven sus padrastrós—, Vera trabajó durante un tiempo en la asociación "2 de Abril", mientras vendía lotería por los bares, pero pronto se desencantó y se fue con Biondini, que le prometió acción y algunos pesos. Otros —pocos— pesos lo obtuvo de integrar la patota del burócrata bancario Juan José Zanola. Sus conocidos vuelven a coincidir en que Vera amaba por sobre todas las cosas al coronel Mohamed Ali Seineldin, a cuyas órdenes sirvió en Malvinas. Al parecer, fue Vera quien contactó a Seineldin con Biondini. Tanto éste como Zanola le hablaban siempre bien de su coronel.

Dejados de la mano de Dios, los combatientes de Malvinas reciben a diario a los emisarios de las muchas sectas ultras que pretenden reclutarlos para sus escuadras, imitando a Röhm, que durante la República de Weimar nutrió a sus SA con veteranos de guerra desocupados. Por suerte, la inmensa mayoría de los veteranos de Malvinas no come vidrio: a pesar de que los jerifaltas de Alerta Nacional delirien afirmando que Vera presidía una fantasmagórica organización "Combatientes de Malvinas", fuera de él, sólo integraba esa rama de Alerta Nacional otro conscripto movilizadito en 1982 pero que jamás pisó las islas.



LA PLANA MAYOR DEL ENO, SEGUN LOS GALOS

Un documento reservado atribuido a la SCEDE francesa asegura que la Plana Mayor del "Ejército Nacional en Operaciones" está compuesta, además de por los consabidos Aldo Rico, Enrique Venturino, Ernesto Barreiro y Arturo González Naya, por los tenientes coroneles Santiago Alonso, Angel León, Luis Polo, Darío Fernández Maguer, Jorge Di Pascuale (homónimo del dirigente sindical desaparecido), Carlos Martínez Brandan, Julio Listorti y Martínez Zubiria, además del mayor Armando Zarobozo.

En una segunda línea, como apoyaturas militares, aunque no integrantes de esa plana mayor —que también ofrece una extensa nómina de civiles— mencionan a los tenientes coroneles Surraco, Brandalise, Zamudio y a los mayores Dupuy y Muzzio.

NAZIS DE OPERETA

¿Qué decir de nuevo de Alerta Nacional? Se trata de una secta tan pero tan nazi que, si no existiera, habría quien necesitara inventarla. Hay una anécdota muy significativa: Cuando una delegación del peronismo renovador y "capitanes de la industria" viajó a los Estados Unidos entre el 15 y el 28 de enero pasado, se entrevistó con autoridades del Consejo Mundial Judío y del poderoso lobby proisraelí en la Cámara de Repre-

sentantes. Estos volvieron a agitar el fantasma del antisemitismo que anidaría en el peronismo. José Luis Manzano bromó sobre ello y presentó al gobernador Néstor Perl, judío, asegurando que los auténticos antisemitas no sólo estaban fuera del peronismo, sino que, además, dicen que su apellido, Manzano, es de origen judío. Los norteamericanos no se dejaron arredrar: dijeron poseer abundante documentación

nombre de una ortodoxia imposible.

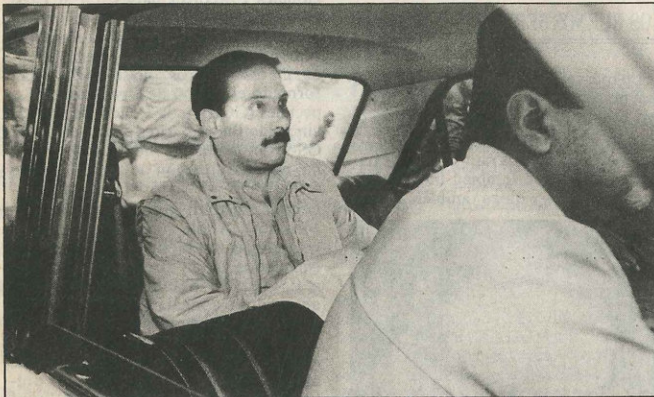
En sí, Alerta Nacional sólo es interesante como muestra de un pensamiento patológico. A lo largo y ancho del mundo todas las organizaciones de su tipo son más o menos similares, cambiando alguna superchería (como la del siete vernáculo, que para más ridiculez proviene de la Kábala) por otra. Sólo un infradotado que se ponga al mismo nivel puede sostener que grupúsculos de esta

dada. Uno de aquellos halcones, el ex oficial de la Federal Jorge Ubalde, fue detenido al escribir estas líneas en La Plata, vinculado al "Ejército Nacional en Operaciones" riquista. Otro de los fundadores del grupo (ver *Los Franco-tiradores de la restauración en El Porteño* n° 44) fue el empresario Horacio Calderón, principal impulsor del intercambio libio-argentino desde que integró la *misión libia* encabezada por José López Rega en 1974. Y, sobre todo, lo esencial es saber quién banca al grupo y de qué viven sus jefes. "El agujero negro es su financiación. Un grupo de mercenarios como Alerta Nacional reparte no menos de ochenta salarios mensuales de 800 australes, además de los gastos propios de la compra de armas, alquiler de locales, movilidad y reservas extraordinarias para casos de emergencia" apunta lúcidamente Benjamín Venegas en *El Periodista*.

En la última entrevista que concedió a este mismo semanario pocas horas antes de ser detenido, Biondini afirmó vivir "de los libros". ¿De cuáles? De panfletos como *La conquista de Berlín*, de Joseph Goebbels, donde se narra cómo las SA primero y las SS después impusieron el terror en la antigua capital alemana, sobre la base de romperle la crisma a judíos, comunistas y socialdemócratas. Sería interesante conocer cuáles son las cifras de venta de este insospechado best-seller.

Todo el caso Vera, por cierto, estuvo infestado por maniobras cruzadas de diferentes *servis*. Una primera pregunta: ¿por qué mataron a Vera? ¿Era tan difícil atraparlo en su cuchitril? La versión oficial con granada española y largo parlamento intimidándole la rendición es bastante poco digerible. Lo del "enfrentamiento" tal como se dijo sin rubor en los primeros partes es absurdo: según las fotos, ninguno de los siete balazos que recibió penetró de frente. Salvo uno en la cabeza (¿de gracia?), los demás, parece, entraron por la espalda. Decimos *parece* porque no se hicieron públicos los resultados de la autopsia. Sus padres adoptivos, chilenos e indigentes, volaron inmediatamente desde Comodoro Rivadavia y recogieron el cadáver. Cualquiera diría que fueron alentados a hacerlo a toda prisa y en silencio. Según testigos oculares que prefieren guardar el anonimato, los policías dispararon contra Vera a menos de dos metros de distancia. Todo hace pensar, cuando menos, en el ya célebre "gatillo fácil".

Y no se trata, obviamente, de que la víctima fuese nazi sin remedio. "La mayoría de nosotros somos más bien de derecha —dijo un oficial de la Federal— y nos jode matar a alguien de derecha, pero si un nazi mata o hiere de gravedad a uno de los nuestros, lo limpiamos. Mataríamos al propio Alfonsín si tuviésemos la certeza de que mandó matar a



Después del allanamiento: D'Onofrio, un raro peinado nuevo.

de un grupo peronista-nazi que hacía propaganda en medio de la calle Florida: Alerta Nacional.

Por suerte para Manzano, él tuvo la última palabra, pues ya hacía para esa fecha dos años largos que había expulsado, con abundancia de testigos, a los militantes de esa secta del bloque peronista.

La recalcitrante definición como "justicialista" de la secta parece tramada por el gorilismo más visceral.

Un ejemplo: "Si hubiéramos vivido en la Alemania de Hitler, hubiéramos compartido la lucha del nacionalsocialismo... hay una continuidad histórica en todos los movimientos nacionales de este siglo. Todos en están relación: el falangismo, el nazismo, el fascismo, el salazarismo portugués y, por supuesto, el peronismo... Es bien sabido que el gobierno alemán puso dinero en bancos suizos a nombre de María Eva Duarte" suelta lo más pancho a *La Semana* René Tulián, su "jefe de adoctrinamiento".

El peronismo tiene, claro, conexiones con la ultraderecha. No hay por qué extrañarse, por ejemplo, de que el ex diputado Julio César Aráoz apareciese en las páginas del pasquín de la secta: fue militante de la CNU y regentó en Córdoba un negocio que *reducía* las pertenencias de los detenidos-desaparecidos en La Perla. Hoy, consecuentemente, se enfrenta a José Manuel de la Sota en

calaña puedan poner, por sí mismos, en peligro el andamiaje del Estado.

Para reclutar el puñado de lumpenes que la componen, los jefes de Alerta Nacional no necesitan mucho. Son fichajes baratos: marginales acostumbrados al vino de tetra-brik, no al caviar. No hay que alarmarse demasiado porque AN tenga unas decenas de militantes: la secta de suicidas de Guyana tenía muchos más.

Lo interesante es saber cuáles son sus vínculos políticos y económicos. De Barrios para arriba, ya que el resto son imbeciles. Dilucidar, por ejemplo, qué papel le cupo en la fundación de AN y sus núcleos predecesores a algunos oficiales de la Policía Federal. Por ejemplo, al ex comisario Jorge Silvio Adeodato Colotto, "profesor" de alienados como Vera en los cursos que se impartían en la sede de la secta. Colotto secundó al comisario general Alberto Villar en la Federal y en la Triple A; fue su socio en la agencia de seguridad Intermundo SRL y, luego de que Villar fuera muerto por Montoneros, siguió en el negocio con Investigadores Asociados SA, más conocida en ese ambiente como "Escorpio". Allí trabajó, entre otros halcones de la Triple A, *El Oso* Alais, ex miembro de la Federal, cuñado de Suárez Mason y hermano del general que en Semana Santa patentó con sus blindados una versión local de la germana *Blitz Krieg*, pero en ritmo de vi-

un policía”.

Que la amenaza pende sobre otros se encargó de confirmarlo a las pocas horas el presidente, al despotricar simultáneamente contra nazis y “trotskistas”, en la enésima reedición de la insostenible teoría de los dos demonios. ¿Qué mensaje se puede extraer de ello? Sólo el que extrajo Patricio Echegaray, quien al conmemorar en Parque Norte los 70 años del Partido Comunista, advirtió a sus camaradas que quien se movilizó contra el plan de hambre y entrega del gobierno no debe confiar en que la policía se muestre cortés.

La policía, pocos lo dudan, puede matar por espíritu de cuerpo. Ahora bien, ¿Vera estaba en verdad vinculado directamente con el atentado del cine Embasador en el cual el inspector Aníbal Roberts perdió una mano, un ojo y, probablemente, la visión del otro?

No hay más remedio que basarse en lo dicho por el comisario Juan Angel Pirker: “Luis Alberto Vera es un exponente, la punta del iceberg, pero no la totalidad del equipo, aunque tenía profundas conexiones con los recientes atentados en los cines”.

Se dijo en un primer momento que en la picota de Vera se habían encontrado volantes iguales a los de los atentados, firmados OAS/MRP. Después se rectificó: eran de Alerta Nacional. Hubo otras confusiones. Esta vez en torno a la granada, elemento básico para justificar el peligro de “enfrentamiento” y la profiláctica supresión de Vera. Su novia, Elsa Beatriz Núñez (apodada la *Bruja* y aparentemente embarazada de dos meses) sostiene que jamás la había visto ni sabido que Vera la portara. La mujer no pertenecía a *Alerta Nacional* y, al igual que los ex combatientes de la Asociación 2 de Abril, no dejaba, dice, de proponerle que dejara de hacer campamentos en la Costanera y de taconear, es decir, que dejara el grupo.

A pesar de que la dichosa granada fue fotografiada junto al cadáver, los días posteriores no hicieron más que incrementar la confusión. Tanto que una semana después del hecho, “una alta fuente gubernamental” confió a *El Peoridista* que “la granada era de fabricación nacional, así que no hay lugar para las especulaciones que buscan complicar aun más la situación”. Pero se trata, coño, de que la granada era en verdad española, aun cuando esta discusión sea muy probablemente un divertículo, pues lo más importante es si la llevaba o no.

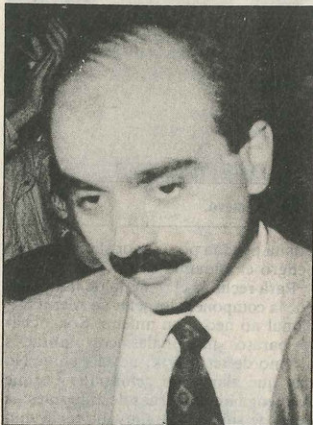
En cualquier caso, no se trataba de una MK-2 de FM, verde y redonda, sino de una más sofisticada MKS, negra y cilíndrica, igual a las que habría ostentado en un presunto reportaje concedido a *El Informador Público* el pró-

fugo ex teniente coronel Arturo González Naya.

Lo cierto es que la última bomba estalló el 3 de abril poco antes de las 15 y que luego, fuera de una granada MK-2 sin activar dejada frente a un comité radical, no hubo ningún atentado, a pesar del presunto secuestro de Barrios, la muerte de Vera y la prisión de Biondini.

LOS BUENOS SERVICIOS

Lo que complica cualquier análisis es que no sólo hay conexiones entre la SIDE dependiente de la Presidencia de la Nación y el ex 601 —lo que es lógico—, sino también con sus ramificaciones paralelas. Y parece también indiscutible que la SIDE —y quizá también los de-



Biondini, un amigo.

más servicios— están *penetrados* por los de otros países, que fueron convocados en su momento a “asesorar” pero que no parecen haberse limitado a ello.

Se los convocó por la imposibilidad de contar con la inteligencia militar que controlaba a la SIDE en tiempos de la dictadura. Roberto Pena, el primer director de la secretaría con el gobierno de Raúl Alfonsín, expulsó a todos los militares que pudo de los puestos de conducción, hasta que renunció tras chocar con el comisario general Nicolás Rodríguez (el *señor 8*, responsable de “Reunión Interior”), cuyo respeto por los galones es proverbial. Para balancear la ingenuidad del Mossad en la inteligencia nacional, se contrataron expertos de Alemania Federal primero y de la SCE-DE francesa después.

Por supuesto que en nuestro país operan también con total tranquilidad la CIA norteamericana, los *servis* italianos (que desembarcaron en gran cantidad

junto a la Banca Nazionale del Lavoro) y, con toda seguridad, aunque con más discreción, el MI-6 británico.

El Mossad acaba de asesinar en Túnez al número 2 de la Organización de Liberación de Palestina, mientras el ejército israelí (*Tshal*) masaca a la población civil en Gaza, desafiando las advertencias de Estados Unidos en sentido contrario, lo que muestra cuál es el respeto que tiene por las leyes internacionales y de otros países. La SCEDE gala tiene entre sus acciones recientes la voladura del barco ecologista *Rainbow Warrior* en un puerto de Nueva Zelanda. De los alemanes sólo se sabe que han formado el Grupo de Operaciones Especiales (GOE) de la Policía de la Provincia de Buenos Aires a imagen de su GS-9, que debutó en Mogadiscio, Somalia, cuando un avión de Lufthansa fue secuestrado por terroristas de la Fracción del Ejército Rojo (Banda Baader-Meinhof). Al día siguiente, los principales dirigentes de esta organización, encarcelados en la prisión de máxima seguridad de Stanheim, aparecieron ahorcados o apuñalados por los eficientes *servis* teutones.

Tener un *software* importado en lugar de una inteligencia nacional, puede apreciarse, entraña sus riesgos. El titular de la Central Nacional de Inteligencia (CNI), subsecretaría de la SIDE encargada de la coordinación con los *servicios* militares y policiales, lo admitió al referirse al caso de Alerta Nacional: “No creo que esté involucrada gente de los *servicios*, aunque como se trata de organismos muy complejos, no podría asegurarlo a ciencia cierta”.

Además del eje nazi-antiazis, hay otras líneas divisoras de aguas en la sociedad. Aquél se utilizó en Semana Santa y ya se vio que los golpistas, y dentro de éstos los nazis, son numéricamente irrelevantes. Pero entre los *demócratas* hay diferentes grados de adhesión: hay quienes quieren más democracia y más justicia social, términos que, lejos de ser antagónicos, son inseparables, y quienes quieren perpetuar el actual sistema de explotación económica en beneficio de las patrias financiera y contratista y de la banca acreedora, si es posible manteniendo las instituciones de la república burguesa.

Contra los nazis estamos todos, porque ¿quién se asumirá como tal? Sólo los ex miembros de la CNU y los lunáticos del MNS, CEDADE y Alerta Nacional. Esto no quita que en la Argentina haya ejemplos puntuales de un larvado antisemitismo, pero el racismo principal, complementario del otro, que corroe a esta sociedad se ejerce contra los desposeídos, la mayoría de los cuales tiene la tez oscura. Un árbol, aunque dé una sombra tan ominosa como la del III Reich, no debería impedirnos ver el bosque. □

KIOSCOS FASCISTAS

LA KERMESSE HEROICA

Por Ricardo Ragendorfer

Hasta el instante de su repliegue táctico, fueron la expresión más patética del libre juego de la oferta y la demanda. Sólo de esa manera se explica que, de tanto en tanto, hayan logrado vender algún periódico; pero más que nada, los *stands* de la ultraderecha fueron ámbito propicio de desopilantes polémicas y, también, el único zoológico donde se podía ver de cerca especies tales como Rivanera Carlés, Biondini y Castrogé.

Antes de combatir por el despertar de la nación, *Pajarito* Espeche fue cartero. De ese oficio sólo conserva la camisa gris, a la que adosó una *cruz de hierro*. Habitualmente completa su indumentaria con un rosario de plástico blanco y un brazalete con un *siete* cosido en un círculo verde. Lo no habitual, en ese martes de octubre era la salpicadura de sangre que le manchaba la pechera.

Horas antes, con cautela, armó el *stand* de *Alerta Nacional* sobre la calle Florida. La jornada venía dura porque, no muy lejos de allí, estaba anunciado un acto organizado por la DAIA. Ese día trajo una cachiporra escondida en la caña del borceguí, pero no la llegó a usar. Tampoco vio venir la lluvia de nudillos que se estrelló contra su boca. Recién comprendió lo que pasaba cuando el dolor explotó; pensó que la cara se le partía en dos. Al caer notó la sangre caliente corriéndole por la comisura de los labios. Pudo recuperar la vertical, pero un segundo impacto le dio de lleno en el ojo derecho. Solo percibió la visión de su cuerpo, muy lejos, rompiéndose como una roca, y luego nada...

Despertó sentado en el banqueto del diario, con la espalda apoyada en un tacho de MANLIBA. Biondini en persona le pasaba hielo sobre la magulladura del ojo; también raspó una uña en la sangre coagulada que decoraba su mandíbula. Los ojos del máximo dirigente de *Alerta Nacional* estaban inyectados de odio. "Ya nos vamos a lavar las bolas con jabón hebreo", masculló por lo bajo. En ese momento vio llegar el camión de exteriores de Canal 9. Entonces, con un movimiento ansioso, tiró el hielo al costado y, sin perder un instante, se puso delante de la cámara. El herido, súbitamente a merced de sus propios medios, volvió a caer al suelo. Pero la atención ya estaba concentrada en la persona del fogoso líder; Alejandro Biondini, como si hablara desde el *Reichstag*, vociferó una andanada de promesas apocalípticas.

Esa misma noche, en la descascarada oficina que la agrupación posee en la calle Santiago del Estero, el ex mayordomo de José María Rosa, junto a su *estado mayor*, aguardó con impaciencia la irrupción de su imagen televisiva. Eran siete; en la espera se bajaron cinco tubos de *Cañero de la Cepa* —obsequio del ex diputado Julio César Araoz— y tres mo-



gas de cocaína. Mientras Pérez Loizeau, desde la pantalla, desgranaba noticias varias, en la sede de *Alerta Nacional* reinaba un clima de jolgorio. "En realidad, la biaba a *Pajarito* nos vino de prima", musitó Alberto Echeverría, jefe de prensa de AN, optimista quizá por efecto del polvillo blanco. No menos festivo, Osvaldo Barril (segundo jefe) tomó un trago del gollote, se limpió la boca con la manga de la campera y estuvo a punto de efectuar una acotación, cuando Biondini saltó al compás de un sonoro "¡Calláte!"; el episodio de la calle Florida ya estaba en el aire.

Minutos después, el fracaso y la fisura rondaban el ambiente; la cocaína se había terminado y el salto de AN a la notoriedad pública se redujo a la visión del puesto callejero hecho añicos, mientras que a Biondini sólo se lo ve de costado, haciendo ademanes mudos porque no se había editado sonido directo. "¿Será posible? Para que nos den pelota habrá que poner un *ñoca*", aseveró René Tulián, el diminuto jefe de adocrinamiento, con la mirada concentrada en la llama de su encendedor. Entonces Biondini se puso de pie, hizo una señal de espera con la mano y dijo: "Ya va llegar el momento"

La historia de AN es, sobre todo, una larga epopeya en procura del *espacio vital*. Al principio, cuando paraban en la esquina de Florida y Lavalle, tuvieron un cúmulo de conflictos. Primero, con los ti-

pos de la revista *Línea*, que también tenían armado un kiosco en esa misma esquina. Sin embargo, la cosa no pasó a mayores por los buenos oficios del propio Biondini, que negoció con sus ex colegas (Biondini perteneció al *staff* de *Línea* hasta 1981) una suerte de cohabitación. Pero el conflicto más grande surgió, no con rivales políticos, sino con una banda de músicos salteños que, aliados con una formación de percussionistas orientales, tomó por asalto el afamado *stand*, revolviendo libros, banderas y retratos. La cosa había sido resultado de las provocaciones de que les hacían objeto los militantes de derecha, al verse incomodados por la abigarrada masa de curiosos que se detenía ante la actuación de los artistas.

Sin embargo, todo se pudo aún más con la llegada del inefable *Castrogé*. A éste le habían cancelado su programa radial y no tuvo mejor idea que venir a reemplazarlo con proclamas callejeras, emitidas precisamente en esa esquina. Al comienzo, entre los muchachos de Biondini y los querubines de Castrogiovanni se estableció el clima fraterno que confiere una misma ruta; sin embargo, la rivalidad entre unos y otros no tardó en emerger, especialmente después de que tres militantes de AN abandonaran las filas de Biondini para sumarse a las huestes de la competencia.

El broche de oro se produjo en junio de 1984, cuando las fuerzas leales a Castrogé perpetraron el recordado escándalo en las adyacencias del *Teatro Municipal San Martín*, durante la presentación del dramaturgo italiano Dario Fó. En esa oportu-

nidad, los *camperas negras* protagonizaron resonantes desmanes al arremeter contra los vidrios del citado teatro y agredir a los espectadores que salían de la función. Al día siguiente, por obra de la denuncia policial que pesaba sobre los agresores, éstos no se hicieron presentes en Lavalle y Florida. Esa tarde, los de AN se sentían a sus anchas; con toda la esquina para ellos, los muchachos nacional-peonistas sintieron reverdecer el furor de la restauración. Pero las cosas no terminaron bien; promediando la tarde, apareció un móvil de la Comisaría 3 y se los llevó a todos presos, confundiendo los con los acólitos de Castrogé. A partir de entonces, cada vez que a Biondini le requieren su opinión sobre el actual dirigente refugiado en Paraguay, no vacila en decir: "Ese tipo es un buchón de la *Coordina-*

CASO VERA EL COMBATIENTE DE LA CALLE FLORIDA

Luis Alberto Vera parecía un soldado japonés que seguía combatiendo por no haber sido notificado de la finalización de la guerra.

En Sarandí su cuerpo ya sin vida saltó a la notoriedad, cuando efectivos policiales lo acribillaron por la espalda, mientras amenazaba con activar una granada. Para Luis Alberto Vera la guerra ha terminado.

"**B**olches, bolches...". Los borcegués golpeaban contra el piso de madera, acompañando los gritos de Vera. Con un gesto violento, agarró la campera verde oliva —de reojo verificó que el puñal tipo comando estaba en el sitio acostumbrado— y de un salto se puso de pie. Largó sus dos últimas puteadas y pegó el portazo. Los borcegués sonaban con más fuerza al bajar las escaleras.

Luis Alberto Vera se marchó así de una de las pocas reuniones de ex combatientes en Malvinas de las que participó. De regreso a la descascarada oficina de la calle Santiago del Estero, explicó a sus camaradas de Alerta Nacional que sus ex compañeros de guerra habían decidido aceptar una invitación para ir a Nicaragua. Acariándose las cicatrices que le regaló en su mejilla derecha aquella granada británica, Vera repetía en voz baja: "Bolches, son unos bolches".

Los ex combatientes se acuerdan aún de ese día: "Era imposible hablar con él, estaba totalmente influido por los fachos. Cuando se trató el viaje a Nicaragua se puso como loco, sus protestas eran incoherentes pero tenía un discurso absolutamente nazi. Después de esa discusión casi no volvió a participar de nuestras reuniones".

Se lo recuerda como un "pasado",

custodiando las mesas que Alerta Nacional tiene en la calle Florida. Los mismos ex combatientes le pusieron el sobrenombre de "Rambo". Violento, añoraba la guerra y pocas veces se lo veía sin uniforme o sin estar "calzado". La protección se extendía también a su líder, Alejandro Biondini, el mismo que le insistía en la necesidad de esperar. "La Argentina —le repetía el jefe nazi— está pasando por la misma crisis que vivió la Alemania de 1932 y que permitió, un año después, que Hitler llegara al poder."

Pero Vera nació casi treinta años después de que Adolf Hitler fuera nombrado canciller alemán. El 25 de noviembre de 1963, una mujer de ascendencia mapuche tuvo un niño en el hospital regional de Comodoro Rivadavia, al que abandonó poco después para que fuera adoptado por un matrimonio chileno. Vera vivió su infancia y adolescencia en el modesto barrio Jorge Newbery, de Comodoro, y allí sufrió un grave accidente de tránsito que le provocó serias heridas en el rostro y el cuero cabelludo.

A los 18 años se incorporó el Regimiento 25 de Infantería del Ejército, para cumplir con el servicio militar. El 2 de abril de 1982 lo encontró en el primer contingente que desembarcó en Malvinas, junto a quien se convertiría

dora”.

La interna de la derecha callejera se completa con el *Movimiento Nacionalista Social*, que anida a veinte metros del kiosco donde *Chirilota* fue golpeado. A diferencia de las concurrencias tertulias que los de *AN* suelen convocar, los muchachos del *MNS* permanecen raleados de curiosos. “Tenemos orden de no dialogar con el público”, dice lacónicamente un hombre indumentado con un piloto de cuero negro. Tampoco otorgan entrevistas periodísticas; pero si uno argumenta, por ejemplo, que es corresponsal de la revista fascista *Signal*, la respuesta es inversa. “Vaya ahora mismo al local, que lo va a encontrar al jefe”, dice —refiriéndose a Federico Rivanera Carlés— un muchacho obeso que se presenta como el camarada *Michateck*.

poco después en su líder: el coronel Seinfeldin. Vera permaneció en la isla los 74 días que duró la guerra contra Gran Bretaña. Uno de los mejores recuerdos que guardó del conflicto fue la actitud del coronel fundamentalista, quien lo conocía por su nombre —al igual que a los demás soldados a su cargo— y que lo visitaba diariamente en su trinchera.

En junio se separaron. Vera regresó a Comodoro Rivadavia y se encontró con una dictadura militar que se caía a pedazos y que no tenía tiempo para ocuparse de los ex soldados. Era el momento del sálvese quien pueda.

“El regreso fue muy difícil. Fuimos a la guerra en medio de una dictadura, la mayoría de los pibes sin ningún tipo de práctica política, sin militancia, y llegamos y con que nos encontramos, con que la sociedad se quería olvidar de la guerra, con partidos políticos que compartieron ese olvido. Los ex combatientes éramos verdaderos marginados. Y bueno, lamentablemente los fachos fueron los únicos que dieron pelota a la guerra, los únicos que agarraron esa bandera y que por eso capturaron a unos cuantos soldados, como a Vera” (Miguel Ángel Trinidad, ex presidente del Centro de Ex Combatientes de Malvinas).

No fue algo mecánico, por cierto que la mayoría de los ex combatientes no pasó a formar parte de las huestes ultraderechistas. Muchos optaron por esa misma despolitización que los acompañó en Malvinas, otros por los partidos mayoritarios. Pero desde la derecha se les insistía: “Héroes, héroes de la gesta de la virgen del Rosario”.

Sin trabajo, Vera abandonó por segunda vez Comodoro Rivadavia. Llegó a la Capital Federal y poco tardó —todavía frescos los consejos de Seinfeldin— en formar parte de *Alerta Nacional*. Podía seguir viviendo en una guerra permanente, ahora contra un enemigo con más caras: los británicos,

Diez minutos después, el propio jefe franquea la puerta del local de Perú 161. Solemnemente, Rivanera viste al estilo del “nacionalista criollo”, como él mismo lo define, es decir camisa celeste con insignias rojas, faja con los colores de la bandera, bombachón azul y botas de caña alta. Su ayudante, Jorge Villalba, viste de igual manera. El jefe dice conocer nuestra ignota revista *Signal* y se retira, dejando la entrevista en manos de su ayudante. “Somos los verdaderos nacionalistas de este país —dice Villalba mientras juega con una fusta—. Los de *Alerta* son peronachos; los del *MNR* son, a mi entender, conservadores...” Hay una interrupción cuando suena el timbre; entra *Michateck*, saluda hitlerianamente y grita: “¡Argentina sobre todo!”. A los cinco minutos concluye el reportaje. Lo más o-

los judíos, los ateos, los comunistas. Podía seguir usando uniforme, podía seguir usando armas.

Encontró amigos que lo comprendían y admiraban. Entre ellos, Enrique Barrios, el segundo jefe de la agrupación: un ex suboficial de la Policía Federal quien en 1981 llegó a la cárcel de Olmos después de haber matado a otro policía en un barrio de Lomas de Zamora. Vera estuvo algunas veces en la casa de este ex policía, un humilde y viejo departamento de la calle Luis Sáenz Peña, en cuyas paredes estaban las imágenes de los modelos a seguir: Muamar Gaddafi, Aldo Rico, Juan Manuel de Rosas, Herminio Iglesias, la virgen María y Juan Domingo Perón. Pese a todo, esa casa era mucho más comfortable que el destartado cuarto que alquilaba en el inquilinato de la calle Reconquista.

Los encuentros con otros ex combatientes cesaron. Sólo se encontraba cómodo entre sus camaradas filonazis. Los otros eran bolches. Hasta llegó a golpear —y mandar al hospital— a un ex soldado que pasó cerca de uno de los puestos de *Alerta Nacional*, en plena calle Florida. La máquina estaba aceitada y lista.

Después las bombas, los atentados. El encuentro con los policías en las calles de Sarandí. La granada, el enfrentamiento y los disparos que acaban con “Rambo” Vera. Después, los allanamientos y el trotyl escondido en la pobre pieza del inquilinato.

“Los ingleses no pudieron matarlo, pero lo hicieron los judíos del Gobierno”, gritaba Biondini al día siguiente. “Vera estaba implicado en los atentados, pero era solamente la mano de obra, la carne de cañón; la cabeza de la operación terrorista hay que buscarla en otra parte”, reconocían los servicios de Inteligencia estatales.

La carne de cañón. El Centro de Ex Combatientes del Chaco admitió públi-

bresaliente fue cuando Villalba dijo: “En realidad esperamos tanto como los judíos que el Parlamento promulgue la ley contra la discriminación. Como viene la mano, vamos a ser los primeros en ampararnos”.

En la actualidad, el kiosco del *MNS* también brilla por su ausencia. En el tramo de Florida que precede a Bartolomé Mitre sólo sobrevive un puesto callejero regenteado por un gordo de barba que, ante un enjambre de curiosos, exhibe el funcionamiento de un pelapapas multiuso. Después de la muerte de Luis Alberto Vera, el procesamiento de Biondini y la poco honrosa detención de Enrique Barrios, la fracción cirsense de la derecha vernácula ha optado por el repliegue, desapareciendo de los sitios que solía frecuentar. □

camente, después de la muerte de Vera, que algunos “servicios” se les acercaron para ofrecerles explosivos, por si querían atacar contra empresas inglesas para el aniversario de Malvinas. Este reconocimiento les valió una citación judicial.

Luis Alberto Vera no se consideraba un ex combatiente. El aseguraba que la guerra todavía estaba en pie, que tenía que seguir hasta la eliminación total del enemigo. Mientras tanto, sus camaradas de *Alerta Nacional* sueñan con la Alemania del '32.



“Si quieres sobrevivir en una guerra, debes convertirte en una guerra. Si se vive en un mundo violento, no se puede ser un corderito. La sociedad impone el modo de vivir, y hoy hay que ser violento para sobrevivir.”

Rambo-Stallone (1985)

“Cinco por uno, no va a quedar ninguno.”

Alejandro Biondini (1988)

PUCHERO CRIOLLO

EL CALDO DE LA DESESPERACION

Por Eduardo Aliverti

La crisis económica y la falta de discurso de la dirigencia política tradicional van dibujando las facciones de la Argentina actual. Los carapintadas de arriba, y los de abajo, son las sombras inquietantes que emergen de este psicodrama nacional.

Guarda, nosotros somos los carapintadas de abajo.

La advertencia fue escupida a la cara de los policías bonaerenses que hace poco, en Ingeniero Budge, salieron a la caza de bandas inorgánicas, marginales y juveniles que cada vez protagonizan más y mejor el *far west* de la desesperanza. En el maquillaje, al menos, los pendejos no mentían: al corcho quemado lo tenían distribuido por el rostro con, incluso, mejor criterio artístico que Rico.

Del episodio, que en algunas zonas culminó con enfrentamientos y en otras con detenciones relativamente mansas, no hubo versión periodística. La policía, claro, se cuidó de informarlo. Y entre los colegas que accedieron al "trascendido" se deben haber cruzado tantas lógicas como sensaciones. Alarma por la sintomatología social del abajo, miedo a exponerla, dificultad para asumirla. También impavidez. Quizás incredulidad. Más un denominador común, seguramente, a cualesquiera de los casos (excluidas, obvio, las Mentalidades Editorial Atlántida): ¿cómo se compatibiliza el bichito de la satisfacción que cría semejante signo de agudización de contradicciones sociales, en cualquier progresista que se precie, con el hecho de que el símbolo escogido para pelear se vista de nazi?

No hay demasiadas vueltas, en reali-

dad. En las capas medias —afortunadamente, aún las cosas no parecen tan graves como para hablar de una renacida vocación militarista de *clase*— el criterio extendido de que ninguna de las dos mayorías tiene ni tendrá respuestas ciertas al empobrecimiento generalizado, hace preguntar qué otros anticuerpos puede haber en danza. Con la izquierda carente de respuestas en medio de la prolongación de su catarsis y con la derecha liberal, pareciera que afirmando su penetración, pero sin líder que sacuda a corto plazo, resulta una progresiva pérdida de la memoria histórica sobre el caos militar. Hacia abajo, el mismo cuadro se simplifica en su receta: ¿dónde está el "macho", o cómo puede encontrarse la representación que nos ponga en su lugar? Precisamente, el "de abajo" agregado al "carapintada" mete una cuña alentadora. Supone en prin-

cipio una conciencia rotunda acerca de que las contradicciones son apenas secundarias entre los brazos armados "del arriba", se pinten la cara o se la laven. Pero simultáneamente expresa un abandono: el de la imagen de encontrar soluciones entre los límites de la dirigencia política. ¿Quién se anima a establecer hasta dónde sabrá aprovechar el ultrismo ese último diagnóstico?

Para empezar, frente a la aparición de huestes hitlerianas, las expresiones callejeras de condena —cuando no de inopia— no suenan más fuerte que los insultos a Sourrouille. Más otro dato: *Alerta Nacional* y demás comparsas bajaron sensiblemente sus decibeles en la reivindicación de la guerra sucia. Remiten a "nacionalismo patriota", "contra la entrega de nuestro patrimonio", "la defensa nacional", mucho más que a "la sinarquía internacional judeo-



marxista”, “los bolcheviques apátridas” o “los héroes que nos libraron del comunismo”. Casualidad, seguro que no. Asesoramiento de Ratto o de Dreyfuss, seguro que tampoco. Aprendizaje propio, probablemente.

El surgimiento a escala mundial de estos bolsones adolfísticos tiene un obvio denominador común. Por citar sólo el caso coyunturalmente más cercano, el racista Jean Marie Le Pen crece en Francia gracias a una obsesión antiinmigratoria relacionada no únicamente con el exasperante nacionalismo en Galiá, sino, y más que nada, con una crisis económica —revolución tecnológica mediante— que hace tambalear miles de fuentes laborales. La apelación de encerrarse fronteras adentro se vislumbra capaz de convertir al neo-nazi en árbitro del ballotage.

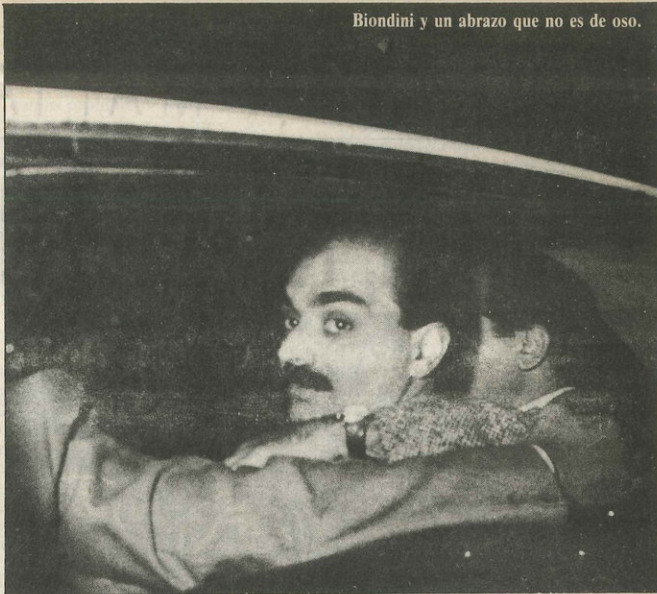
En este otro lado del cuerpo mundial, la crisis no reconoce sus raíces en la necesidad de una respuesta al robotismo industrial con su masa de parados. La disconformidad social es, sin embargo, idéntica por analogía. La crisis de confianza en la capacidad distribucionista de la burguesía, mucho mayor.

Por el momento, puede asentirse que los nazis criollos son sólo exactamente eso, en su acepción de brutalidad, de ordinariéz, de repugnantes por piel. No completan así la planilla de ingreso a la vidriera en que la clase media argentina suele ubicar a los personajes locos, otorgándoles el beneficio de un criterio contemplativo susceptible de derivar en admiración o reconocimiento. Y hay lecciones duras, como en el caso de la alta comunidad judía tan muda durante el Proceso como activa hace unos meses en la defensa democrática, en medio de una lluvia de bombas y amenazas contra sus ámbitos de identidad.

La contrapartida es que en Monte Caseros se derrumbó el mito Rico-igual-Huevos-Bien-Puestos, y más o menos urgentemente hay que ponérselos a otro/s. Biondini & Cia. todavía no pudieron escenificar chirinadas exitosas a lo Pascuas (Felices). El pasado 2 de abril, en la Plaza, sus cincuenta plantados eran menos que las humanidades juntadas por el periodismo. Pero nunca es tarde. Cuando hay hambre no hay pan duro. O a caballo regalado no se le miran los dientes.

En algunos circuitos radicales se avanzó hasta reconocer, todavía en reserva, que los granos ultras no hubiesen alcanzado esta identidad de forúnculo si en los albores alfonsinistas se tomaba la decisión de entrar a patadas en sus guardias institucionales. “El desmantelamiento del aparato represivo”, reducido por el oficialismo a la categoría de slogan facitista de la izquierda. Y tan dinámica es la horca del caos económico que terminan teniendo parte de razón pero cuatro años y medio después,

Biondini y un abrazo que no es de oso.



cuando tener razón ya no sirve. La firmemente paulatina descomposición social pone, al lado de un millón de municiones nazis, otro tanto de proyectiles sociales que los aspirantes al Reich agradecen como repuesto.

Biondini revela indirectamente que el nacionalismo también cuece cierta interna, al contar que “a diferencia de otros grupos parecidos, nosotros trabajamos en los barrios marginales, con el pueblo”. Pero no hay dudas de que las distancias con los intelectuales (perdón) de *Cabildo*, tienen una entidad de contradicción secundaria que bien podría envidiar el gigantesco mosaico de la izquierda. Así queda establecido, por otra parte, en la cantidad de centi-

metraje y saliva que viene dedicándose a informar con abundancia sobre táctica y estrategia, nombres y apellidos, grupos y grupúsculos, del nazismo vernáculo. La particularidad de su estrella protagonista —*Alerta Nacional*— se remite a la falta de empacho para presentarse como SS, al contrario del MNC, de OAS-MRN y hasta de los cruzados en Kawasaki de Curutchet.

Todo termina siendo más sencillo que lo que puede hacer presumir el miedo a estas caras espantosas. Es la vieja y sabida historia de los peligros que encierra un caldo de desesperación social acandose al hervor, mientras la inconciencia de los políticos se clavó en las urnas del año próximo.

**PARA PUBLICITAR
EN EL PORTEÑO
LLAME A SU DPTO.
COMERCIAL AL
854-2922**

(Si no consigue comunicarse deje
SU NOMBRE Y TELÉFONO
al 953-4981 y lo LLAMAREMOS A
la BREVEDAD)

**USTED TIENE
DERECHO A SU
ASISTENCIA
PSICOLOGICA ***

ASISTENCIA PSICOLOGICA
INTEGRAL
niños · adolescentes
adultos

psiquiatría · psicopedagogía
tratamientos individuales
y grupales

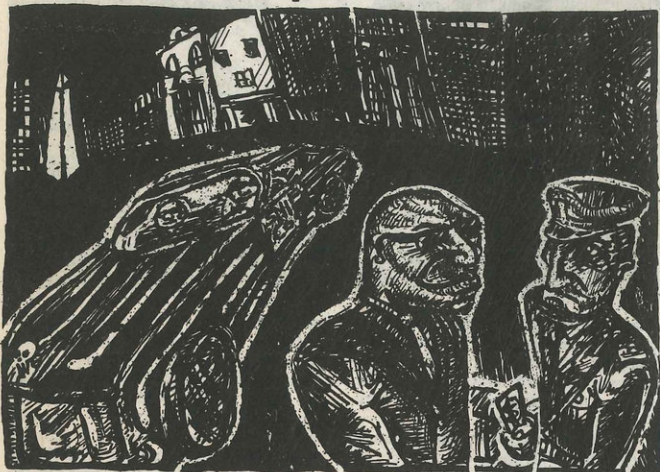
* Honorarios institucionales

INFORMES: 71-9941 46-6015

CONTRA LA MAFIA BLANCA

FUMO SI, NARCOS NO

Por Luis Zamora



En el mes de febrero *El Porteño* publicó una serie de instrucciones para cultivar una curiosa plantita. Algunos indignados lectores se hicieron presentes en el número anterior con sus opiniones sobre el tema de las drogas. Fernando Savater también dijo lo suyo. Ahora es el turno del máximo dirigente del MAS, que reclama un debate científico sobre la cuestión, despotrica contra Reagan y elogia las increíbles proezas del DC-3 colombiano.

Reagan y su corte ultrarreaccionaria, con la excusa de la droga, intenta imponer un gobierno títere en Panamá. Ya hace dos años, aduciendo el mismo motivo, había mandado sus marines a Bolivia. La Iglesia y los sectores más conservadores dicen que la droga trae los peores males para la humanidad. La policía reprime.

Detrás de tanta pirotecnia, hay que aclarar un poco el panorama apoyándose en la ciencia. "Se ha creado un clima de auténtica histeria sobre este problema que es menos grave que el alcoholismo" dice Claude Ollevenstein, uno de los mayores expertos del mundo en el tema de la droga. No todas las drogas son iguales.

Existen drogas legales que se venden en la farmacia. Está la marihuana, abrumadoramente mayoritaria, y que científicamente está demostrado que consumida en cantidades normales produce cualitativamente menos daño que el cigarrillo o el alcohol. Está la cocaína, sobre la que hay una gran discusión acerca de los efectos negativos en el cuerpo humano y porque actúa sobre la noradrenalina, presumiblemente causando reacciones violentas, y por supuesto hay drogas como la heroína que destruyen el organismo a una velocidad alarmante. Las anfetaminas, que constituyen un negocio multimillonario para los laboratorios, son también altamente destructivas. No se puede meter todo en la misma bolsa. *Se necesita un debate científicamente serio sobre la cuestión.* ¿Sabía Ud., por ejemplo, que hasta la aparición del cigarrillo no existía el cáncer de pulmón en la mujer y que son millones las mujeres que mueren por esa razón? ¿Sabía Ud. que más del 70 por ciento de los accidentes de tráfico en Europa y Estados Unidos se producen por el alcohol y que la muerte por cirrosis se ha convertido en habitual? Y sin embargo, así están dos industrias florecientes, la del tabaco y la del alcohol, poderosas e inatacables y a nadie se le ocurrió todavía presentar leyes proponiendo la penalización del consumo o el tráfico de cigarrillos y whisky...

Hay un tema diferente y éste es el que debemos tratar: la drogadicción. No es lo mismo el consumo que la drogadicción, de la misma manera que no es lo mismo el consumo de alcohol que el alcoholismo. Aquí estamos en presencia de *enfermedad* y debe tratarse como tal. Absurdamente, hoy es distinto el tratamiento del alcohólico que el del drogadicto. Uno es tratado por médicos, el otro, en el 90 por ciento de los casos, por carceleros. Aquel viejo adagio de que se empieza por la marihuana y se continúa *inefectiblemente* con la heroína, es tan falso científicamente como que se empieza por la cerveza y se llega

indefectiblemente al whisky.

La razón por la que se llega a la drogadicción y al alcoholismo no son las propiedades físicas de la marihuana o la cerveza, sino la brutal crisis de un sistema que lleva a la desesperación a millones de jóvenes de la clase trabajadora y a la alienación y la crisis personal de sectores enteros de la clase media y la burguesía. Incluso en los países llamados socialistas, el aumento impresionante del alcoholismo (se ha convertido en uno de los problemas más graves y produjo una reducción en la expectativa de vida), se explica por la alienación, la insatisfacción, la falta de participación en una sociedad dominada por la burocracia gobernante y que impide todo protagonismo.

Nosotros consideramos que las soluciones de fondo provendrán de un auténtico cambio de sistema económico social y la instauración de un socialismo con democracia en todo el mundo.

¿En manos de quien está la droga hoy? La respuesta es obvia: en manos de grandes organizaciones de narcotraficantes; verdaderas mafias que se mueven con la complicidad policial y del aparato del Estado,

incluyendo funcionarios importantes de los gobiernos. Y son las mafias y sus cómplices los que se benefician con la situación de ilegalidad actual. Cuando prohibieron el alcohol en Estados Unidos, en los años '20, eran Al Capone y compañía los que alimentaban con millones de dólares las campañas *contra el alcohol*. Gracias a la prohibición, ellos vendían el whisky a precios exorbitantes y por supuesto controlaban un mercado que seguía consumiendo alcohol como antes. Si no entendemos esta cuestión de las mafias y la complicidad estatal no se podrá entender cómo Estados Unidos interviene en Panamá, mientras en las calles de Nueva York se compra marihuana como en el centro de Buenos Aires se compran hojitas de afeitar. ¿Cómo se explica que el gobierno, supuestamente, más poderoso del mundo no pueda acabar con la droga en sus calles? ¿Cómo se explica que ningún avión soviético se pueda siquiera acercar a Estados Unidos sin radares, satélites y las otras sofisticaciones norteamericanas los descubran e identifiquen, y, por el otro lado, decenas y decenas de viejos bimotors DC-3 colombianos y

mexicanos aterrizan todos los días en Estados Unidos, llevando droga? Pierden el tiempo los soviéticos tratando de inventar "el avión invisible", no captable por radares. Los traficantes colombianos y mexicanos ya los tienen...

No. La explicación es el enorme beneficio que estas mafias y sus cómplices del Estado sacan gracias a la ilegalidad, por ejemplo, de la marihuana, y lucrando además con la vida de la gente, sin hablar del tráfico de drogas como la heroína que destronan el cuerpo humano. Nosotros proponemos un debate científico serio que discrimine las distintas drogas, por su efecto sobre el cuerpo humano. Sostenemos la legalización de la venta de las que no producen daños importantes, como la marihuana, sacándola de manos de la mafia. Las que producen deterioro del cuerpo humano deben ser prohibidas, y además controlada la gestión de la policía y el Estado por comisiones integradas por amas de casa, organizaciones gremiales, personalidades de derechos humanos, etc. y dando una batalla contra el alcoholismo, la drogadicción y el tabaco, en el ámbito de la sanidad y los medios de comunicación. □

ESTRENO 5 DE MAYO
SELECCIÓN OFICIAL AL
41 FESTIVAL DE CANNES

CINESUR S.A. PRESENTA:

SUSU PECORARO
MIGUEL A. SOLA
PHILIPPE LEOTARD

LITO CRUZ

ROBERTO GOYENECHÉ

y la participación especial de

ULISES DUMONT

GABRIELA TOSCANO

MARIO LOZANO

NATHAN PINZO

INÉS MOLINA

ANTONIO AMEIJERAS

FITO PÁEZ

Música Original:

ASTOR PIAZZOLLA

canciones de Fito Páez

y Alfredo Zitarrosa.



Sur

UNA PELICULA
PARA LLEVAR
EN EL CORAZON

UN FILM ESCRITO Y REALIZADO POR
FERNANDO PINO SOLANAS

NOVA PUBLICACION

¿QUE CULPA TIENE EL TOMATE?

Por Alberto Ferrari

Foto: Gabriela Vaca

Construido al estilo faraónico tan apreciado por los militares del Proceso, y bendecido por el radicalismo como la solución al problema de la intermediación, el Mercado Central deambula entre la inutilidad y la degradación. Pese a que todavía recauda casi cuatro millones de australes diarios, en marzo ingresaron 1.500.000 bultos menos que en igual mes de 1987. De martes a jueves se utiliza apenas el 20 por ciento de su capacidad operativa, mientras que los mercados clandestinos (cerrados y reabiertos por presión de punteros e intendentes) gozan de excelente salud. Erróneas políticas oficiales, desidia administrativa, operaciones en "negro" y hasta la voracidad coimera de la policía, están apresurando su destrucción.

Si bien los militares antes de irse quisieron ingresar a la posteridad cortando las cintitas del sector de comercialización de pescado, la habilitación oficial del Mercado Central estuvo a cargo del presidente Raúl Alfonsín en octubre de 1984. Y durante el primer año, los resultados fueron positivos. Con rígidos controles se combatió a los intermediarios. El precio al consumidor final reflejaba que se había cortado un eslabón. Los mecanismos internos de fiscalización tornaban casi imposible adular las guías de ingreso o las ventas sin facturas. Si en las rutas de ingreso a Buenos Aires era sorprendente algún camión con destino a los mercados clandestinos, se le decomisaba la mercadería. Cumpliendo con "el perímetro de

protección" del Mercado Central, que se extiende a la Capital Federal y los partidos del Gran Buenos Aires, fueron clausurados los centros de concentración de Abasto, Tres de Febrero (en una noche agitada de barricadas, gases lacrimógenos y fogatas), Avellaneda y otros.

La realidad es hoy muy diferente. Antonio Cafiero, cuando aún era el candidato a gobernador de Buenos Aires, recibió un sustancioso informe sobre las irregularidades existentes en el Mercado Central, elaborado por algunos funcionarios (decentes) y los trabajadores.

Algunas de las denuncias contenidas en ese informe son las siguientes: reventas internas institucionalizadas; agudización en la evasión de tasas e impuestos; estado de evidente conflicto con los operadores-vendedores y el Mercado Central, expresada en la desobediencia de parte de los primeros a las resoluciones oficiales; distorsión en los precios, de manera que una importante caída en la cotización de algunos productos no se evidencia en el precio para el consumidor final; transformación del Mercado Central en fuente de abastecimiento de mayoristas, que a su vez son operadores de los mercados clandestinos; existencia de operadores dentro del Mercado Central que simultáneamente tienen depósitos ilegales en el perímetro de protección.

Ese informe también mencionaba que la administración del Mercado Central no

posee "datos propios" y, en consecuencia, el seguimiento de la operatoria comercial "se basa en el aporte de documentación por parte de los operadores". En otras palabras, la falacia del sistema ofrece múltiples variantes para alentar la intermediación y la especulación.

Hay muchas formas de trampear al Mercado Central. Comenzando por las guías de ingreso. Se sabe que muchas son fraudulentas, porque declaran cantidades que no se corresponden con las dimensiones del envío. Pero si de casualidad alguien se aviva, entonces aparecerá la coima salvadora.

Hay quienes prefieren coimear con cien, cuando la multa es de apenas 10. Pero así se evitan de declarar los verdaderos volúmenes que comercializan o que producen", explica un trabajador del Central.

Esas guías deben ser elaboradas por los productores, pero muchos carecen de la información apropiada. Recién ahora el Mercado Central junto con el INTA, emprendió una campaña destinada a una correcta tipificación de los productos, tarea informativa que la Secretaría de Comercio boicoteó durante años en virtud de su escaso interés por mejorar el funcionamiento del mercado.

El productor, que por desconocimiento compone una guía equivocada, se expone a las multas (después de tres advertencias) del Central. Otros directamente

posee "datos propios" y, en consecuencia, el seguimiento de la operatoria comercial "se basa en el aporte de documentación por parte de los operadores". En otras palabras, la falacia del sistema ofrece múltiples variantes para alentar la intermediación y la especulación.

Hay muchas formas de trampear al Mercado Central. Comenzando por las guías de ingreso. Se sabe que muchas son fraudulentas, porque declaran cantidades que no se corresponden con las dimensiones del envío. Pero si de casualidad alguien se aviva, entonces aparecerá la coima salvadora.

Hay quienes prefieren coimear con cien, cuando la multa es de apenas 10. Pero así se evitan de declarar los verdaderos volúmenes que comercializan o que producen", explica un trabajador del Central.

Esas guías deben ser elaboradas por los productores, pero muchos carecen de la información apropiada. Recién ahora el Mercado Central junto con el INTA, emprendió una campaña destinada a una correcta tipificación de los productos, tarea informativa que la Secretaría de Comercio boicoteó durante años en virtud de su escaso interés por mejorar el funcionamiento del mercado.

El productor, que por desconocimiento compone una guía equivocada, se expone a las multas (después de tres advertencias) del Central. Otros directamente



las envían a nombre de los operadores, para eludir trámites burocráticos. Pero el día de mañana, si son “tragados” con la plata, no hay reclamo posible.

Después, cuando las hortalizas y los pescados ya estén expuestos en las naves, comienza a instrumentarse la segunda trampa. En los últimos tiempos se extendió la venta de “camión a camión” sin descarga de la mercadería, sistema en un principio sólo autorizado a la papa temprana. Por supuesto, el control de los volúmenes es imposible.

De acuerdo al sistema de pago centralizado, los compradores no pueden abonar directamente al operador. Para eso están las sucursales bancarias, instaladas en cada nave. El Mercado Central se encarga de desglosar el dinero y de remitir la ganancia líquida al productor. Pero abundan las ventas en “negro”, mediante la facturación de una cantidad menor. El resto se paga al contado y de esa forma el vendedor se “traga” el dos por ciento de tasa de mercado.

Al principio, los camiones eran revisados a la salida del mercado. El sonido de una chicharra indicaba por sorteo quién debía someterse al control. Para las presiones de los operadores, y de aquellos que partían con mercadería “en negro”, desterraron el procedimiento.

Hay otros medios de controlar las ventas en “negro”, que tampoco se aplican. Sería suficiente cotejar las declaraciones,

que cada operador debe presentar al final de la jornada, y el remanente de mercadería en su poder, con las facturas de venta y las guías de ingreso. Pero las autoridades prefieren hacer “la vista gorda”, por temor o porque ellos también están entengados con el sistema.

La ceguera de los funcionarios tolera además la reventa institucionalizada, cuando los mayoristas que actúan en las naves se abastecen en la sala de remates, situación que genera un “submercado”. Y las propuestas para implementar sistemas de seguimiento y control, incluso desde las zonas de producción, provocaron reacciones enérgicas de parte de los operadores, cuyo desacuerdo se extiende al pago centralizado, pues prefieren cobrar al contado.

¿DONDE ESTA LA PAPA?

Sería una generalización engañosa responsabilizar de todos los males a los operadores del Mercado Central (agrupados en una entidad llamada ASOMEC). La cadena de la intermediación los ubica en el centro de la tormenta, pero no son los únicos y ellos tienen sus quejas. Protestan contra las autoridades del mercado por la falta de diálogo y los defectos en los mecanismos de comercialización. Al igual que los trabajadores, piden que se cierren los mercados “clandestinos” que funcio-

nan en el área de protección. No les falta razón cuando cuestionan las largas esperas para descargar.

Hace dos meses una delegación de ASOMEC fue a recitar sus lamentos a la Secretaría de Comercio. Después del café de rigor, Ricardo Mazorin, con poca delicadeza, les habría respondido que poco tenía para discutir “con un gremio, que como todo el mundo sabe, está formado por chorros”.

Pero las responsabilidades de la Secretaría de Comercio no son menores. Virtualmente se ha desentendido del Mercado Central, tolera la existencia de los mercados clandestinos y no controla que en las bocas de expendio la mercadería se venda al público con un recargo del 50 por ciento (máximo tolerado) con relación a las cotizaciones registradas en el Central.

Si de precios y controles se trata, veamos algunos ejemplos ilustrativos para todas aquella señoras que difícilmente entiendan la peculiar organización interna del Mercado Central, con sus presidentes rotativos, pero que son las que pagan en las verdulerías.

Durante la semana del 11 al 18 de marzo, el precio en el Mercado Central de la manzana deliciosa de Río Negro osciló de 1,42 a 1,70 el kilo. Si en la verdulería le cobraron más de 2,55, la estafaron, gracias a la inoperancia de la Secretaría de Comercio. El tomate redondo tamaño mediano, durante esa semana se vendió en el

Central a una cotización máxima de 1,70 el kilo (martes 15). ¿Por qué, entonces, en las verdulerías se lo conseguía en "oferta" por arriba de los 3 australes?

Los productores cada vez con mayor frecuencia comienzan a desviar sus mercaderías hacia los mercados clandestinos, atraídos por la comercialización más rápida, aunque sin duda menos confiable. Pero por ese camino alternativo se evitan

pagar del 10 al 12 por ciento de comisión al operador, que le retendrá otro 2 por ciento (tasa para el mercado que en definitiva también paga el comprador) cuando se trata de mercadería para remate. Y todos los gastos de carga y descarga (1 austral por bolsa de papa) también van a su cuenta. Las coimas que hay que pagar en la Richieri o la General Paz, en cada puesto policial, no ingresan en este listado.

Los fleteros a su vez se quejan del de-

recho de "peaje" que ante la cana (provincial o Federal) deberán desembolsar ellos también, aunque su reaparición en el Mercado Central, comprando como mayoristas para luego revender en las verdulerías, es una de las causas del encarecimiento del producto.

Los changarines, último eslabón de la cadena, se dividen en dos grupos. Los agrupados en FECOTRAMERA, una cooperativa de trabajo. Y los "golondrinas". El ritmo decreciente de actividades golpea en sus salarios. *"En los depósitos D-1 y D-2 de papas, el panorama es desolador, ya que, por falta de control, la concentración obligatoria es una utopía. Los trabajadores vienen a la mañana y ni se cambian, ¿para qué?. Apenas algunos camiones de papas entran, pero el precio sigue en baja como si hubiera cientos de camiones... Parece que los camiones salen de la zona de producción hacia otros lados, incluso hacia los domicilios de los grandes compradores. ¿Y nuestro salario?"*. La denuncia de unos de sus directivos apareció en la revista *Pulso*, de circulación interna en el Mercado Central.

Después llega el turno de los verduleros, de esos pequeños comerciantes sin ánimo de intermediación. Ellos se alejan del Mercado Central, porque saben que no hay posibilidades de vencer la distorsión de precios, cuando la papa en temporada de otoño pasa por once intermediarios antes de llegar a sus manos. O cuando comprenden que grupos de operadores que al mismo tiempo son productores fijan los precios de acuerdo a sus designios. Además están las estafas habituales. Por ejemplo, humedecer las verduras que se venden en jaulas, para que parezcan frescas, cuando en realidad su venta ha sido demorada por varios días en la nave, a la espera de un aumento en las cotizaciones, como aconteció durante las recientes inundaciones de la provincia de Buenos Aires, que impuso un alza del 100 por ciento. O comprar frutas de cáscara brillosa, rociada con colorantes en la intimidad del puesto por el operador, que por adentro no tienen una gota de jugo. Recurso para ensartar "a los giles".

Otra anomalía es el subalquiler de puestos del Mercado Central. Hay operadores que arrendan parte de su espacio a los pequeños quinteros del Gran Buenos Aires, a quienes también le alquilan los cajones para transportar y vender sus productos. Otros, como "Los Chupines", subalquilan sus instalaciones a "Choui". Los dos, a su vez, son operadores del Mercado de Tres Febrero.

En un principio a todas las provincias se les concedió un espacio en el Mercado Central, para que pudiesen comercializar directamente sus productos. O para que mandaran en su lugar a cooperativas de productores regionales. Actualmente muchos de esos puestos son subalquilados a operadores de Buenos Aires.

MERCADOS CLANDESTINOS

El funcionamiento del Mercado Central está regido por la Ley 19-227, que le concede un perímetro de protección sobre la Capital Federal y los partidos del Gran Buenos Aires, donde no pueden actuar otros centros de comercialización mayoristas.

En virtud de esa reglamentación, la Municipalidad de Buenos Aires procedió a la clausura de los mercados de Abasto, Dorrego, Ciudad de Buenos Aires, Saldías, Liniérs, Vélez Sarsfield, Demarchi, Concentrador de Pescados y Casa Amarilla, cuyas operaciones representaban el 50 por ciento de las ventas en el área metropolitana. El Spinetto siguió funcionando como minorista y según versiones sería reabierto el Dorrego en iguales condiciones.

En la provincia de Buenos Aires también fueron cerrados los mercados de Tres de Febrero, San Fernando, Matanza, Avellaneda, Turdera, San Martín, Quilmes y Valentín Alsina. El de Beccar se salvó de la clausura, porque estaba bajo la sombrilla protectora de Melchor Posee, intendente de San Isidro.

Pocos meses después los mercados bonaerenses volvieron a funcionar, esta vez habilitados como "minoristas" o "cooperativa de provisión" para sus asociados (Tres de Febrero). Todos, sin excepción, han vuelto a competir con el Central, mediante las ventas mayoristas en "negro".

Influencias políticas no faltaron para reabrir las puertas. El trío Otero-Casella-Sagol se movilizó a favor del mercado de Avellaneda, por cuestión de "punteros y votos".

El edificio donde funciona el mercado de Tres de Febrero pertenece al Banco Cooperativo de Caseros, cuyo presidente Alfredo Ferro, fue no de los financistas de la campaña electoral de Alfonsín y gobernador de Tierra del Fuego hasta diciembre pasado.

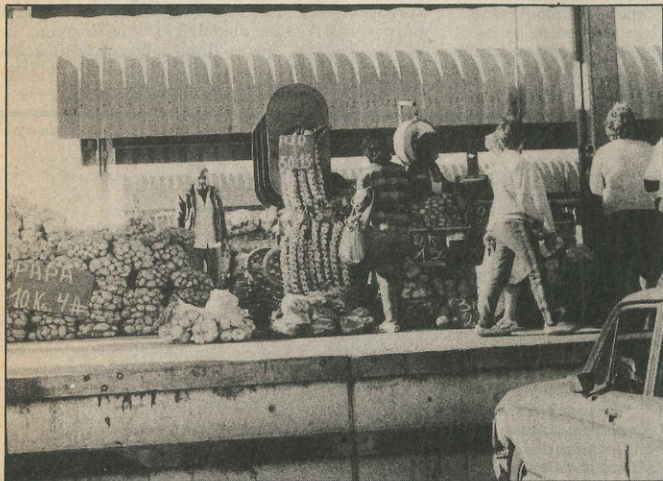
El mercado de Beccar cuenta con 200 operadores y su ingreso diario oscila en 25 mil bultos. En San Fernando trabajan alrededor de 50 operadores que comercializan hasta 9.000 bultos. San Martín maneja una oferta de 10 mil bultos a través de 58 operadores. En Berazategui se han instalado otros 60. Avellaneda y Tres de Febrero, trabajan con 80 operadores cada uno. Al de La Matanza, a pocos kilómetros del Central, se desvían otros 75 mil bultos por día desde las zonas de producción.

Existen operadores del Mercado Central que "clandestinamente" poseen depósitos de reventa mayorista. Por si alguien quiere investigar, van los siguientes ejemplos: Horacio Bauza, en Avenida Estévez 467, Avellaneda; Miguel Massuh, en José Pérez 657, Capital; Juan Cavallo, Juan Ignacio Cabrera 5991, Capital; Fitipaldi y otros, Alvear 4465, Caseros; Pascual Vuotto, Joaquín López y J. Almeida, Juan B. Alberdi 700, Libertad 189 y E. M. Cruz 998, respectivamente, de Escobar, Luis Valente, Giallonardo Hnos, Saja-Dauni, Juan Rugore, en Monteverde 1492, San Martín 1097, Camino General Belgrano KM 30, 200 y Avenida Sarmiento 443, respectivamente, de Florencio Varela. Greco y Picietelli, Balcarce 1329/1335, Florida, idilio Brazzo, José Mazzari y Tonelatto y Cia, en J. C. Paz 2220, Coronel Suárez 2150 y Castelli 700, José C. Paz, Romeo Hermanos, Pereyra Lucena 1245, Lomas de Zamora; Jorge Gargiullo, Ruta 200, Km. 34,500, Merlo; Raimundo Pilas, Melián 7822, Merlo; Humberto D'Angelis, Victorica 878, Moreno; Daniel Mancinelli, Ruta 8, Km 59, Pilar; Florencio Castro, Amodeo 823 y dentro del mercado de Quilmes; Antonio Buono, Necochea 1999; Quilmes, Frigorífico Selecta, Ruta 3 al 5000; Alberto Di Giacomo, Vicente Arakaki y J. Marcone en Patricios 354/374, Turdera; Colombo Aiello y José Martins en el mercado de Valentín Alsina y depósitos lindantes.

Esta lista es incompleta, pero no se trata de agobiar al lector. Cabe mencionar sin embargo que en los alrededores del Mercado de Avellaneda sobre la calle Colón, funcionan 15 depósitos clandestinos. Y que en Capital Federal, a los ya mencionados, hay que agregar los existentes en Corrientes 2011, 11 de septiembre 2500, Alsina 2300, Gorriti 3877 y Agüero 568.

ENTRE CONTROLES Y PRESIONES

El Mercado Central es el único que somete la mercadería que ingresa en sus instalaciones a un control de calidad. Diferencia fundamental con los clandestinos. Sin embargo el procedimiento a veces entra en colisión con directores que cuestionan el "exceso de celo" de sus emplea-



dos". den sonó en tono imperativo de parte de Alberto Luis Duce, presidente de la Coordinación del Mercado Central hasta el último día de marzo, y titular de una cooperativa de papeiros de General Pueyrredón. El laboratorio de control de calidad había detectado la existencia de hectácloro en partidas de papas procedentes de la zona de General Belgrano. Los intereses de los productores del sur de la Provincia de Buenos Aires habían comenzado a presionar. No fue la única vez que desde "arriba" se reclamó "dejar pasar" mercadería bochada.

La "papa polaca", supuestamente contaminada de radioactividad después de Chernobyl, también fue protagonista de una "avivada". Ingresó al Mercado Central, fue sometida a control, salió con rumbo desconocido y volvió camuflada en bolsas que indicaban como procedencia el norte de la provincia de Buenos Aires. Una variante comercial apropiada para aludir los temores (infundados) de la población, que había sido bombardeada con fantasmas radiactivos por productores locales deseados de boicotear su importación.

Si los operadores están agrupados en ASOME, los papeiros conforman un grupo diferenciado dentro del Mercado

Central y al que se le adjudica un enorme poder. Las "cabezas" son Elbio Dipace, considerado como el vendedor que determina el pulso del mercado, Javier Federico, de quien se dice que posee acciones en los "Dos Chinos" e innumerables propiedades, entre departamentos céntricos y campos en Buenos Aires; Jaime Douglas Pesci, Nelio Marini y Joaquín Barata.

"Los papeiros son gente muy especial, lloran miseria pero vienen al Mercado

Central con la minita y la coupé Fuego para lucirse. Les gusta exhibir su status en definitiva ellos nunca pierden. Incluso pueden financiar algún producto, porque hace dos años que la papa da pérdida y en el camino van quedando los pequeños quinteros, pero dentro de dos años el precio volverá a aumentar y saben que van a salir ganando", comentó alguien que los trata a diario.

El "vaciamiento" del Central apunta a una concentración monopólica, que favorecerá a los grandes productores y sus operadores leales, que en definitiva podrán regular el mercado en términos globales con sus tentáculos ya extendidos a los centros de comercialización ilegales.

La distorsión, en realidad, no comienza cuando un camión atraviesa las gateras de acceso al mercado Central. Tres Ases, Gato Negro y Moño Azul, además de productores, son acopiadores en la Patagonia y poseen buques propios. Si se lo propusieran, un día Buenos Aires podría quedar desabastecida de manzanas. Miguelez y Gravina monopolizaban el mercado Saldías, hasta que se trasladaron al Central, después de obtener algunas concesiones para no perder el acopio de los productos que bajan del norte. Recabarren es un poderoso productor de uvas y cebollas. Comercializa en el Cen-

tral, pero también lo hace en Beccar, Gasparri, Tahn y Hugo Gómez manejan zonas de producción, ya sea el pimiento del norte, los ajos procedentes de Mendoza o la fruta rionegrina. Calilegua es una subsidiaria de Ledesma, perteneciente al grupo Blaquier, dedicada a la producción y acopio de frutas. Pindapoy participa de los remates del Mercado Central, pero también abastece a los mercados clandestinos, desde sus depósitos en el Gran Buenos Aires.



Los radicales siempre sintieron que el Mercado Central les pertenecía en sus luchaciones políticas. Después de todo, si bien hubo un parto prematuro con la dictadura, Alfonsín fue el "padrino" de bautismo. Flamante, incontaminado, como la estrella que se transforma en un planeta con vida animada, ellos llegaron en diciembre de 1983 imponiendo su absoluta hegemonía en el directorio. La Municipalidad, la provincia y el gobierno estaban en su órbita de poder y podía elegir sus representantes en la Corporación con uniformidad partidaria.

Tal vez ese ensorbimiento llevó a que uno de sus directores, Enrique Pons, proclamara en 1985 que "aquí la CGT no entra". Pero, en octubre de 1986, ATE hizo pie en el Mercado Central, por más que aquellos trabajadores que se afiliaron al gremio fueran obligados a certificar su firma en la oficina de personal. Después, en diciembre de 1987, la movilización de las bases lo derribó del pedestal, junto con su correligionario Horacio Rodríguez, síndico que al momento de la partida adeudaba los balances de los últimos tres ejercicios.

Conscientes de que el Mercado Central ingresó en un proceso de degradación, la Junta Interna de delegados propuso en

setiembre pasado la realización de un congreso con la participación de todos los sectores involucrados, destinado a buscar soluciones. No hubo respuesta. Tampoco se los escuchó (ni se los escucha) cuando exigen la formación del consejo asesor contemplado en la ley 19.227, que rige el funcionamiento de los Mercados Nacionales. Son los trabajadores los que emprendieron una campaña contra los mercados clandestinos y por la vigencia del perímetro de protección. Y son ellos, también los que bregan por sanear los mecanismos de operatividad interna, corrompidos por la intermediación y la evasión.

Mientras tanto, en el seno de la Corporación, organismo interestadual, confrontan los intereses políticos. Desde el primero de abril y en virtud del ejercicio rotativo de la presidencia, la conducción del Mercado Central le corresponde a la provincia de Buenos Aires, representada por el ingeniero Alberto Saccone. Sin embargo, el radicalismo conserva la mayoría en virtud de los cuatro directores elegidos por la Municipalidad de Buenos Aires y el gobierno nacional, designaciones consideradas como "el premio consuelo" de las internas partidarias.

El delegado de Cafiero sabe ya de las dificultades de gobernar en minoría, pues su intento de prescindir del gerente general, Horacio Pietranera (funcionario que desembarcó en el Central cuando los mi-

litares habilitaron el primer sector de operaciones) rebotó frente al voto de la mayoría radical.

Sin embargo el representante de la provincia de Buenos Aires tal vez pueda convencer a sus mandantes de la necesidad de privilegiar al Mercado Central, con una efectiva vigencia del perímetro de protección, que hasta ahora sólo hizo cumplir la comuna porteña. Interrogante que quisimos formularle al delegado de Cafiero, pero ignoró los reiterados pedidos de entrevista de *El Porteño*. Por el contrario, fuimos testigos de la irritación que se apoderó de los directores —incluido el presidente peronista— cuando en el mediodía del jueves 13 de abril aparecieron afiches de la CGT, convocando

al paro del día siguiente, frente a sus oficinas del quinto piso del edificio administrativo.

Un sistema desnaturalizado y sometido a los tironeos avanza hacia su agonía. Llegarán las voces agoreras que encontrarán en otro organismo estatal, un modelo de ineficiencia. Tal vez hasta propongan su "privatización". Pero aún hay tiempo de corregir los errores. Las propuestas han sido diseñadas por aquellos sin compromisos con los factores de poder. Mientras los changadores ponen el hombro y los trabajadores denuncian el fraude, abundan los "quintacolumnistas" que se cruzan de brazos. Se trata, entonces, de adoptar una decisión política, antes que sea tarde. □

LA FERIA DE LAS COIMAS

Dentro del Mercado Central funciona una comisaría de la policía de la Provincia de Buenos Aires. Sin embargo, la presencia de los uniformados no inquieta a los carteristas, punguistas y ladronzuelos que conocen el lugar como si fuera el patio de la casa. Siempre atentos, manotón mediante, habrán de alzarse con una cartera o una billetera de algún desprevenido comprador. Después se perderán entre las pilas de cajones y los intrincados pasillos de las naves. Las fuerzas de orden jamás llegan a tiempo. Es que los cordones de los botines suelen enredarse en los cajones de tomates. En cambio no son lerdos ni perezosos para recaudar las "coimas", que parecen ser la única razón que justifica su presencia.

"Los que vienen al Mercado Central tienen que traer por lo menos 40 ó 50 australes para las coimas. La policía de Buenos Aires seguro que los para en la Richieri o en el camino de Cintura, cuando no está esperando en las puertas del Mercado. Pero además está la Federal, que los agarra en la General Paz o cuando ingresan a la Capital". El relato explicativo pertenece a un empleado, cuyo nombre permanecerá en el anonimato por razones obvias.

"La policía cumple una función negativa al ubicarse en las vías de acceso al Mercado Central, desalentando la frecuencia al mismo" detalla por su parte un informe de la situación que a mediados de año pasado llegó a manos de Antonio Cafiero.

"La inoperancia de la policía dentro del mercado es tal que en enero pasado los changarines tuvieron que fajar a unos ladrones que esperaban junto a una de las puertas de ingreso, para afanarle a los verduleros. Hacia horas que estaban ahí sin que nadie actuara", prosigue el relato.

Menos inmovilizado demuestran los agentes del orden, estratégicamente apostados dentro del mercado, en cuestión de coimas. Y ante las protestas de las autoridades, ante tal abuso, el comisario a cargo de la unidad exigió pruebas. Es decir, la mano en el cajón de manzanas. Cayó un oficial que se excedió en sus pretensiones. Pero sus compañeros siguen vivitos y manguendo.

CIRCE CASSETTES PRESENTA
El caballo de la calesita:

CUARTETO
CEDRON

JUAN "TATA" CEDRON, CARLOS CARLSEN,
MIGUEL PRAINO, CESAR STROSCIO
INTERPRETANDO A

JUAN
GELMAN

FUIMOS LOCOS, FUIMOS IMPUROS
NOS MANCHAMOS EL CORAZON
FUIMOS CANALLAS DE OJOS DUROS
UNA CANCION UNA CANCION
TUVIMOS SED TUVIMOS HAMBRE
AGUJEROS EN EL PULMON
NOS AHORCAMOS CON UN ALAMBRE
UNA CANCION UNA CANCION
LE HICIMOS HIJOS A LA SUERTE
SIN SACARNOS EL PANTALON
NI BUENAS NOCHES A LA MUERTE
UNA CANCION UNA CANCION
BIEN PLANTADOS SOBRE LAS PATAS
UN MIERCOLES A LO VARON
NOS ACOSTAMOS CON LAS RATAS
UNA CANCION UNA CANCION
BUSCABAMOS UNA CANCION

Juan Gelman

EN VENTA EN ZIVAL'S (Corrientes y Callao) Y EN
LAS MEJORES DISQUERIAS DEL PAIS.

IN MEMORIAM

Con motivo del fallecimiento del
ilustre investigador de los rollos del
Mar Muerto, John M. Allegro,
ocurrido el 17/2/88, la Editorial
Rescate y D. Alfredo Llanas,
editora y traductor para la
República Argentina de su magna
obra, expresan su más profundo
pesar por la irreparable pérdida.

PROBLEMAS DE APRENDIZAJE EN NIÑOS, ADOLESCENTES Y ADULTOS.

Atención psicopedagógica
especializada.

Diagnóstico y tratamiento
individuales y grupales.

(Entrevista de admisión sin cargo.)

H. Yrigoyen 2.484, piso 15 "B"

Teléfono: 47-0409

The Posta Post

EMBAJADOR EJEMPLAR

Ante la serie de persecuciones y amenazas por parte de la dictadura de Stroessner, el político opositor paraguayo, Miguel Saguier, titular del Partido Liberal Radical Auténtico, consiguió asilarse en la Embajada Argentina en Asunción.

Para lograrlo, debió apelar a una fórmula poco ortodoxa. Cuando Saguier concurrió a la residencia del embajador, Raúl Quijano, para solicitar refugio, el funcionario argentino le impidió el ingreso, por lo que optó por entrar compulsivamente, por una de las ventanas, a las oficinas administrativas de la sede diplomática.

Alertado del hecho por la oposición paraguaya, el diputado peronista José Conde Ramos elevó un pedido de Resolución ante el Parlamento nacional con el fin de que el Poder Ejecutivo separe del cargo a Quijano. Una tarea impropia si se tiene en cuenta que el susodicho embajador ha caído bien parado en todas: fue delegado ante la OEA entre 1968 y 1983, con un paréntesis entre enero y marzo del '76, cuando ocupó la cancillería en el último gabinete de Isabel Perón. Este episodio significa apenas una mancha más al tigre.

El entrerriano Ramos tampoco consiguió mucho eco entre los legisladores —ni siquiera los de su bancada— cuando quiso difundir, a través de la llegada de Héctor Saguier (hermano de Miguel y abogado del capitán Napoleón Ortigoza), las peripecias que atravesara éste, considerando el preso político más antiguo de América Latina.

Después de 25 años, Stroessner anunció la liberación de Ortigoza, pero en realidad se trató de un arresto domiciliario del que el capitán logró huir, junto a su hija y su asesor letrado, refugiándose en la embajada de Colombia, desde donde espera la solidaridad internacional que Argentina le negó.

EDITAN
Alberto Ferrari
Marcelo Helfgott

LA PASTORAL DEL DESALOJO

Mientras el cardenal Juan Carlos Aramburu daba un último vistazo antes de firmar el documento de la Conferencia Episcopal en la asamblea anual realizada en San Miguel, donde la Iglesia se expedía en duros términos con respecto a "la pobreza creciente" analizando que "la crisis es social, económica, pero sobre todo moral", los asesores letrados de su arzobispado, el de Buenos Aires, presentaban un nuevo recurso judicial para expulsar a

unas 500 familias de los terrenos que la diócesis porteña posee a poca distancia de allí.

Los ocupantes de la zona denominada Lomas del Miraló —en el límite entre los partidos de General Sarmiento y Moreno— provienen en su mayoría de zonas inundadas por el Río Reconquista y son considerados "usurpadores" por los dirigentes eclesiales preocupados en sus declaraciones por el destino de los pobres y mar-

ginados.

"Estos terrenos los recibió el arzobispado hace como treinta años por una herencia y nunca hizo nada con ellos", aseguró la señora de Méndez, una de las vecinas del improvisado rancharío armado con maderas y chapas. "Si todo marcha bien —explicó—, al barrio lo vamos a llamar San Ambrosio, porque es el santo que dijo: lo que te sobra, no te pertenece."



Aramburu:
la piedad
no llega
a las villas

EXILIO ENTRERRIANO

Que el presidente Alfredo Stroessner tiene sus amigos dentro de las heterogéneas filas peronistas, no es ninguna novedad. Sus lazos de amistad con algunos gobernadores peronistas del norte argentino se pusieron en evidencia cuando Vicente Joga asumió en Formosa, el pasado 10 de diciembre. A la ceremonia de asunción concurren ocho representantes del gobierno paraguayo. Los más notables fueron el ministro de Obras Públicas, Juan Cáceres, y el decán naval Ignacio Moreno Carrera.

Pero no todos los peronistas son "amigos" del presidente vitalicio. Durante una conferencia de la opositora Coordinadora Democrática, realizada en Buenos Aires, estuvieron presentes el concejal metropolitano Jorge Argüello, el dirigente de la Juventud Peronista Fernando Melillo y el representante de Entre Ríos en Buenos Aires, Enrique Stola.

Es con el gobierno de Entre Ríos que los opositores de Stroessner mantienen relaciones más estrechas. El dirigente demócrata cristiano Luis Resck asistió a la asunción de Jorge Busti, especialmente invitado.

Y también se comenta entre los opositores a Stroessner, que la Casa de Entre Ríos en la Capital Federal, ubicada en Suipacha al 800, se ha convertido en el sitio de reunión de la Coordinadora Democrática.

¡GRACIAS REAGAN!

Sabemos que el gobierno norteamericano es muy generoso con las almas que caen en desgracia. Por ejemplo, con las manos llenas de dólares concurrió en auxilio de los *contras* nicaraguenses.

Su ayuda caritativa no podía estar ausente con las víctimas de las inundaciones de la provincia de Buenos Aires y la Capital Federal. Por eso el pasado 31 de marzo la Embajada de Estados Unidos informó oficialmente, mediante una gacetilla de prensa, que había donado 32.250 australes para contribuir con los evacuados. O sea, poco más de 4.600 dólares.

Como los evacuados superaron las 50 mil personas, Estados Unidos contribuyó con 0,645 australes por damnificado. Se nota que en Norteamérica las cosas andan mal...

ACOMODOS NEUQUINOS

Rodolfo Quezada, líder del radicalismo neuquino y militante de la Junta Coordinadora, no pudo en setiembre pasado acceder a la gobernación. Sus aspiraciones políticas fueron superadas por los votos del partido de los Sapag.

Sin embargo siempre hay un premio consuelo. Recientemente Quezada fue designado como "coordinador federal" del Ministerio de Acción Social en Neuquén, por Barrios Arrechea.

La designación provocó las protestas del Movimiento Popular Neuquino, que calificó de "sumamente grave" la elección "a dedo" del funcionario radical. Además aventuraron que si Quezada hubiese sido elegido gobernador "seguro no necesitarían esta incipiente intervención federal". Razón nos les falta.

PIEDRA LIBRE

Jorge Sabato no sólo ha logrado un récord como el ministro de Educación que soporta la huelga docente más larga de nuestra historia, sino que obtuvo otra hazaña: conseguir que el Banco de la Nación contrate a su esposa como asesora del directorio por la módica suma de 6.241,50 australes mensuales. Lo curioso es que doña Lidia Florencia Pizzini de Sabato, nacida el 2-1-37 y con libreta cívica N° 3.300.107, recibirá dicha suma por integrar el equipo bancario ostentando el título de licenciada en Ciencias Biológicas.

RADICALES GO HOME

Los discólos radicales ya no son radicales, aunque mantienen su rebeldía. En el congreso constitutivo realizado en Córdoba, los jóvenes del Movimiento de Liberación 29 de Mayo (ex Radicalismo de Liberación) convocaron a un frente opositor a los componentes del FRAL —que integran— junto al MAS, MTP y las franjas progresistas del PI, PJ y UCR.

Conducidos por dirigentes de origen estudiantil (Carlos Vicente y José Serra, entre otros), pero con la incorporación de sindicalistas (el judicial Néstor Rompani, Carlos Freytes del calzado y otros), tomaron las banderas frentistas de Agustín Tosco (el nombre recuerda la fecha del Cordobazo) y aspiran al reconocimiento como partido nacional, al acercarse a los avales requeridos en Córdoba, San Juan, San Luis, La Pampa y Capital.

EL ANTICAFIERISMO DE MENEM

Uno de los argumentos que utilizará Carlos Menem contra su rival Antonio Cafiero en la interna peronista, será el "excesivo gasto en publicidad", que a su entender está realizando la provincia de Buenos Aires.

Según los colaboradores cercanos del candidato riojano, la provincia de Buenos Aires estaría gastando "más plata en anunciar proyectos, que las partidas presupuestarias destinadas realmente a esos proyectos".

Cafiero, alertado de las críticas que utilizará el menemismo, ya ordenó preparar un detallado informe sobre los gastos publicitarios de su gobierno. Pero además sus hombres se pusieron a investigar sobre los costos de

las campañas de publicidad realizadas por la Lotería de La Rioja en los últimos años. Aseguran que "el contragolpe" será mortífero.

Desde otra vertiente ideológica, Raúl Kraiselburd, dueño de *El Día de La Plata*, *Diario Popular*, y principal accionista de



la agencia NA, emprendió una ofensiva contra el vicegobernador Luis Macaya, ante la posibilidad de que la provincia quede en sus manos a partir de 1989.

Macaya es demasiado "progresista" para la estrechez política de Kraiselburd, que durante el proceso militar se dedicó a la caza de "comunistas" en sus publicaciones. Además Macaya usa barba, lo que lo torna aún más peligroso.

Las embestidas de Kraiselburd contra Macaya comenzaron con la exigencia que su jefe de prensa, "Chiche" Guillen, pidiera licencia en la Agencia NA, de la que era corresponsal en la ciudad de La Plata.

LAS INTERNAS DE LAS INTERNAS

En Capital Federal los menemistas de la "primera hora" le cerraron las puertas en la cara a Julio Bárbaro, de quien dicen que se fue a ofrecer a Carlos Menem, a cambio de un puesto en la lista de diputados nacionales para 1989. Antes, por supuesto, hay que ganar las internas.

Los seguidores portearon de Carlos Menem conformaron recientemente una mesa promotora para la campaña electoral, en la que Bárbaro ni figura. En cambio la integra, entre otros,

Juan José Minichilo, militante de las 62 Organizaciones.

Pero el verdadero hombre fuerte de los menemistas en Capital Federal es Adrián Fariña, de 35 años y bautizado como el "Alan García" del peronismo. Cualquiera semejanza no proviene de las ideas políticas, sino de cierto parecido físico.

Después comienzan las diferenciaciones políticas. Alan García procede del ala izquierda del APRA. Fariña militó en la JP-RA, agrupación que se formó

para confrontar con la "tendencia" y que repartió sus favores entre Rucci y López Rega.

Incluso Fariña, fiel a su ortodoxia peronista, en los primeros tiempos de la renovación enfrentó a Menem, Grosso y Cafiero. Pero ya sabemos que en el peronismo no hay nada inmutable. Eso sí, Bárbaro difícilmente llegue a entenderse con los menemistas "orgánicos". Al quedar constituida la mesa promotora, Fariña proclamó que "no queremos operadores ni referentes".

DE TAL INGENIERO, TAL SARGENTA

La diputada María Julia Alsogaray demuestra más firmeza que un sargento para imponer sus deseos en el comité porteño de la Ucedé. Logró "pudrir" la lista única que su padre, don Alvaro, esperaba bendecir en las internas del 22 de mayo. El objetivo de María Julia es consolidar su propio espacio mediante un triunfo de su lista, que se perfila como amplio en alianza con otros "referentes", como la ex archienemiga Adelina de Viola y la dupla de los Siracusano, Héctor y Francisco.

La legisladora arremetió también contra las ilusiones de Patricia Siracusano, amenazándola con quitarle a su padre, Francisco, la candidatura a la presidencia partidaria, en caso de que no desista de su postulación a la conducción juvenil. Es que María Julia apuesta todo a la ree-

lección de Santiago Lozano contra los discólos de UPAU, que pintan para arrasar en estas internas, con Oscar Jiménez Peña —ex asesor de Eduardo Menem— a la cabeza.

De todos modos, los chicos upaistas no las tienen todas a favor en los centros estudiantiles que conducen. Ingeniería y Arquitectura se fueron con María Julia. En Derecho acaba de aprobarse una declaración de repudio a los sucesos de Semana Santa al evocar el primer aniversario, a la que el presidente liberal, Juan Curutchet, se opuso por incluirse en el texto un rechazo explícito a cualquier tipo de amnistía.

En Ingeniería, la mayoría del centro repudió los autobombardamientos de los nuevos consejeros liberales en varias jefaturas de departamentos, donde se des-

plazó a los anteriores. El titular del centro, Alejandro Perazzo, votó en contra y se negó a firmar el pronunciamiento aprobado democráticamente.

Entre los hermanos Alvaro Luis y María Julia Alsogaray existe un enfrentamiento político-familiar, que muchos le adjudican a los "celos" del hermano menor.

Con el dolor en el pecho que puede sentir un hijo desheredado, Alvaro Luis decidió encabezar una de las cuatro listas que se presentarán a la próxima interna ucedesta. Su intención es enfrentar en las urnas a su dominante hermana mayor y para eso se rodeó de los exponentes más recalitrantes del partido. Entre otros, lo apoya el almirante Sánchez Sahuado, sobreviviente de la "Libertadora" del 55.

ENCOTEL AL PARLAMENTO

A un pedido de informes del senador *Oraldo Britos* sobre la privatización de los "servicios especiales" de Encotel, en los próximos días se le sumará una presentación similar del diputado *Lorenzo Pepe*, reclamos que, de prosperar, podrían dificultar el proyecto que animan *Rodolfo Terragno*, *Ramón Baldassini* y algunas empresas privadas.

Britos señaló en su presentación que esa privatización generará una explotación "en forma paralela a la empresa estatal, de los servicios que dejan más beneficios".

El senador recordó la oposición de la filial *Buenos Aires* de FOECYT y de AATRA al proyecto y, por las dudas, alertó que "cualquiera sea la te-

situra definitiva que se adopte en esta cuestión, será el Congreso Nacional quien deberá intervenir, ya que actualmente hay leyes concretas que establecen la propiedad y explotación estatal monopolizada del servicio de correos.

Mientras tanto, el ex-ministro de Trabajo, *Carlos Alderete*, ha "interesado" a la CGT sobre la necesidad de movilizarse en defensa de las empresas del Estado. Es cierto que la Central Obrera hasta ahora hizo poco o nada frente a la ola privatista. Pero resulta sospechosa la también tardía preocupación de *Alderete* pues, como funcionario del gobierno, simpatizaba con la "modernización" privatista. ¿Qué le estarán por tocar en SEGBA?



DISPAREN CONTRA MOLINAS

La Democracia Progresista de *Natale* y *Martínez Raymonda* avanza hacia un frente electoral con la *Ucedé*. Y en el camino debe desprenderse de los herederos de don *Lisandro*, que aún puján desde

adentro por el ideario latorrista.

Las próximas "víctimas" serían el fiscal *Ricardo Molinas* y las conclusiones disidentes de *Córdoba* y *Salta*. A *Molinas* el Tribunal de Disciplina, que responde al oficialismo de *Natale* y *Martínez Raymonda*, lo acusa de "inconducta partidaria", cargo originado en declaraciones periodísticas realizadas en vísperas de las elecciones de setiembre '87. Es el mismo tribunal de disciplina que jamás convocó a *Natale* para que explicara su aceptación del cargo de intendente de *Rosario* durante la dictadura militar, o a *Martínez Raymonda*, embajador del régimen a partir de 1976.

En cuanto a la conducción partidaria *cordobesa*, está en la picota desde que celebró una alianza electoral con el PI el año pasado. Desde hace meses sobrevuela la intervención, que también podría extenderse a *Salta*,

COMO PARAR LOS PAROS

Una serie de severas acusaciones se cruzaron la junta ejecutiva de *CTERA* y los gremios de la coordinadora docente de *Capital*, *UMP* (primarios) y *ADEMYS* (secundarios y terciarios), a poco de ser acatada la conciliación obligatoria por la central del magisterio.

La conducción ceterista, liderada por el peronismo en alianza con la Junta Coordinadora radical, calificó de "provocadores" y de "hacerle el juego al gobierno" a los titulares de ambas entidades porteñas (enfrentadas tanto a *Garcetti* como a *Arizcu-*

ren) porque declararon que "destruyeron la imposición de la conciliación obligatoria están algunos peroneros del Ministerio de Trabajo, enquistados en la junta ejecutiva de *CTERA*".

La *CTERA* intimó a dichos gremios a "ratificar o rectificar" los términos y reclamó nombres y pruebas en caso de mantenerse las acusaciones. Pues entonces, *ADEMYS* sacó a relucir las actitudes del radical *Marcelo Rodríguez Cortés*, secretario de prensa de *CTERA*, quien alen-

tear la lista de los profesores que por adherir a la huelga no se presentaron a trabajar.

Pero no fue el único incidente que en ese colegio se produjo con los hombres de uniforme. Durante una asamblea de padres, con la asistencia de concejales y dirigentes políticos, alguien solicitó que se incrementara el presupuesto educacional, reduciendo, por el contrario, las partidas destinadas a las Fuerzas Armadas.

tó a levantar el paro en varias asambleas del gremio capitalino.

Los palos fueron también contra la *UDA* (docentes nacionales), dirigida por el peronista *Domingo Solimano* —adjunto en *CTERA*—, por "frenar o anular" la medida de fuerza en los colegios, mientras que la *UMP* acusó a la secretaria de actas de la entidad y de *CTERA*, *Eloísa Barreiro*, de suscribir un volante llamando a suspender la huelga a poco de iniciada, como titular de la Agrupación Renovadora Docente, de procedencia radical.

Fue entonces que, desde el fondo del salón, uno de los asistentes —que parecía portar un "bulto" en su cintura— se levantó de forma intempestiva. El nervioso y agresivo personaje dijo ser el "teniente coronel *Sarmiento*" y antes de retirarse "invitó" a quien había cuestionado los presupuestos militares a que se presentara en el tercer piso del Edificio del Comando en Jefe del Ejército, "a dar explicaciones".

MEDIOS

RADIO MUNICIPAL

El hijo de *Eduardo Belgrano Rawson*, caudillo conservador, ligado al proceso militar y ex-candidato a vicepresidente de la Nación por la Alianza Federal de *Manrique*, es el nuevo director de *Radio Municipal*.

Belgrano Rawson junior reemplazó a *Jorge Sethson*, quien se alejó de la emisora por problemas de salud.

Poco antes de irse, *Sethson* hizo levantar el programa "Música de medianoche", cuya difusión de boleros atraía a una estimable audiencia, lo que no es poco en una radio como *Municipal*.

El conductor del programa, *Luis Alberto Panelo*, había sido intimado por *Sethson* a que no difundiera determinados temas musicales. Al no aceptar la imposición, se quedó sin trabajo.

Lo curioso es la lista de temas cuestionados, que evidentemente no respondía a un criterio político: entre los censurados estaban *Chabuca Granda*, *Altamar Dutra* y hasta *Julio Iglesias*.

NECRO-CENSURAS

Cuando los familiares y amigos de *María Isabel Lacroix* intentaron publicar un aviso necrológico en *Clarín*, invitando a su sepelio en la *Chacarita*, chocaron contra la omnipresente censura del "gran diario".

Al cuerpo general del periódico le irritó sobremedida que en la invitación se incluyera a uno de los hijos, *Sergio León Kacs*, quien figura en el texto como "detenido-desaparecido el 11-6-1978". En cambio, el aviso fue publicado sin censura en *Página 12*.

La comisión interna de prensa de *Clarín* exhibió en su cartelera una denuncia firmada por parientes y allegados a *Lacroix* (entre ellos *Julio Raffo* y *Rosa de Russovich*), quienes señalaron que "la actitud de cualquier medio de soslayar lo que es verdad histórica, implica una de las formas más reprobables de censura, sobre todo cuando lo que quiere ponerse bajo silencio importa al futuro de la sociedad argentina".

SARMIENTO NO ERA MAESTRO

Los funcionarios del Ministerio de Educación, o tal vez el comisario *Pirker*, podrían explicar en virtud de qué atribución un móvil policial concurrió diariamente, desde los comienzos del paro docente, al colegio *Mariano Acosta* (Normal 2) para soli-

ORINANDO CON NOSIGLIA

Durante la noche del 13 de abril, los circunstanciales concurrentes del baño de caballeros del restaurante *Pepito* (Montevideo y Corrientes) quedaron estupefactos; incluso algunos de ellos, de la sorpresa, desviaron abruptamente la dirección del haz líquido de sus deposiciones, llegando a mancharse la propia ropa o la del vecino: en el mingitorio del extremo izquierdo estaba orinando nada menos que nuestro ministro del Interior, Enrique *Coti* Nosiglia.

Al verse descubierto, el *Coti* reaccionó parsimoniosamente. Uno de los presentes preguntó tímidamente: "¿Usted es el señor Nosiglia?". "Sí, Sí", farfulló el



ministro, mientras terminaba de abrocharse el último botón de la bragueta. Seguidamente, otro dijo: "Sitio insólito para conocerlo", a lo que Nosiglia contestó: "Yo no creo que sea así", lo que es como decir: "Sepa señor: los

ministros también meamos".

Durante los diez minutos siguientes, el baño de *Pepito* se convirtió en una suerte de cabildeo abierto. El ministro fustigó a la ultraderecha — "son el verdadero enemigo", dijo—, hizo un llamado a la unidad nacional y coincidió con los presentes sobre el momento económicamente crítico que está viviendo el país, todo ello, claro, aderezado por los consabidos gestos y movimientos de brazo que el *Coti* suele articular en sus discursos.

Entre los que estaban esa noche en ese baño se encontraba este cronista que, al identificarse como redactor de *El Porteño*, recibió una calurosa felicitación por

la revista. El ministro confesó ser habitual lector de la misma y elogió el suplemento sobre *Farándula* y *cocaína* publicado en el número pasado. Sin embargo, ante la posibilidad de un reportaje, el *Robespierre* del *Tercer Movimiento Histórico* reculó laconicamente: "Yo no doy entrevistas, pero si es por cualquier otra cosa, ya sabe donde encontrarme".

Poco después, Nosiglia se despidió de los asistentes a tan higiénico cóncave prodigando apretones de mano. Un anciano que se confesó radical, visiblemente emocionado por el encuentro, tuvo un acto fallido memorable; después de entregar su diestra al *Coti*, de nervios nomás, se inclinó sobre el lavabo y volvió a enjabonarse las manos.

Ricardo Ragendorfer

DIAS DE FERIA

Cuando el juez Gustavo Becerra Ferrer se hizo cargo del juzgado electoral N° 1 de Córdoba para cumplir su turno en días de feria, descubrió que esa dependencia había vendido a desconocidos 43 toneladas de papel para padrones y de rezago. El dinero resultante no había pasado a engrasar las cuentas bancarias del juzgado: se había esfumado.

Becerra Ferrer radicó la denuncia en el tribunal federal y se abrió una causa donde el principal implicado es Miguel Rodríguez Villafañe, quien tiene a su cargo el juzgado electoral N° 1. Poseedor de una meteórica carrera que lo llevó al empuinado puesto con solo 36 años, merced al padrino del vicepresidente Víctor Martínez y del titular de la Corte Suprema, José Severo Caballero, goza de los celos y la hostilidad del resto de los

jueces cordobeses.

Mientras se estaba realizando la investigación, Rodríguez Villafañe organizó en Córdoba un encuentro nacional de jueces electorales y en el discurso de apertura asumió sbita y tardamente un papel de juez progresista y democrático. Pidió una "resolución urgente para los juicios por violaciones de los derechos humanos durante la última dictadura" y denunció que "la Justicia cordobesa está en manos de la Sagrada Familia".

Esta declaración iba dirigida a su detractor, el juez Becerra Ferrer, miembro de una familia de reconocida trayectoria golpista por estos pagos. Tanto que durante la dictadura de Onganía, la Casa de Gobierno de Córdoba era llamada *la ferreteria*, por la cantidad de apellidos Ferrer que abundaban entre sus moradores. Designado por el Proceso, Gustavo Becerra Ferrer no vaciló en enviar, —a fines de 1986— a la Policía Federal pa-

ra desalojar a los estudiantes de la Universidad Católica que habían iniciado una huelga de hambre.

Quien debía impartir justicia en el caso, el juez federal Carlos Uboldi, pateó la causa hacia

la Cámara Federal, la que está a punto de pedir el desahuro de Rodríguez Villafañe a fin de juzgarlo, por un simple problema de papeles (apenas 43 toneladas).

CIP - Córdoba

MEDICAMENTOS PROHIBIDOS

La Confederación Médica de la República Argentina brinda un servicio a la comunidad, informando a través de un boletín mensual (poco difundido en los medios de comunicación) la lista de medicamentos prohibidos en otros países y que aquí se venden sin trabas. Para que ningún laboratorio pueda decir "no sabía", aquí van las últimas novedades.

Las autoridades sanitarias de Gran Bretaña, Japón y Estados Unidos han prohibido la fabricación de productos laxantes a base de *dantrón*, luego de comprobar que grandes dosis de

esta sustancia producen la aparición de tumores intestinales y hepáticos. En nuestro país, se comercializa a través del *Dorbonex* de Riker, *Laxicon* de Bahiada y *Modatón* de Montpellier.

Venezuela se sumó a Gran Bretaña, Irlanda, Israel y Filipinas, al retirar del mercado la fenilbutazona y la oxigenbutazona. En nuestro país su uso está condicionado por restricciones desde 1985 y la forma farmacéutica de la oxifenbutazona se identifica por *Jatamansin* de Argentina y *Papazine* de Berrabé.

EL FANTASMA DE NERUDA

Matilde Urrutia le había requerido al jefe del allanamiento militar que comenzara la inspección por el dormitorio del poeta, así podría continuar descansando.

Pablo Neruda lo recibió desde su cama y le pidió que cumpliera con su deber. Ya había divisado el despliegue de soldados con ropa de combate y metralletas sobre las arenas que él solía caminar, observando "la magna espuma de la Isla Negra".

Cuenta que, manso y abatido,

dijo: "Registre todo, no encontrará nada; sin embargo hay algo muy peligroso para ustedes: la poesía". El oficial se retiró sin llevarse nada, aunque tal vez había asestado la estocada final.

Un 19 de setiembre Neruda salió definitivamente de Isla Negra hacia un hospital de Santiago. Nunca volvió, como era su deseo, a descansar frente al mar y junto a las estrellas.

Isla Negra dista a solo dos horas de Santiago. Mucha gente lle-

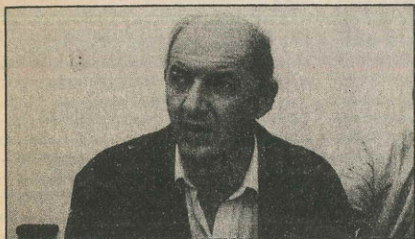
ga allí y recorre un silencioso camino que desemboca en un amplio portón de maderas en bruto. Un pequeño cartel escrito a mano indica que la casa "permanece cerrada por orden judicial". No explica por qué ni a quién pertenece.

Pero el visitante lo sabe, porque encuentra el cerco de madera erigido en espontáneo homenaje, con innumerables frases dirigidas a quien fuera su habitante. Dice una de ellas:

"Aunque las puertas estén cerradas, no nos cerrarán los ojos hacia ti, poeta del pueblo".

A la dictadura le preocupa el permanente peregrinaje a Isla Negra y se tomó su revancha. Colocó a un monigote que se pasea por los jardines de la casa. Sus rasgos y vestimenta, desde la distancia de la que se puede observar, son idénticos a los de Neruda. Una imagen capaz de alucinar a cualquier desprevenido.

Guillermo Lips



"BRODERSOHN ES EL VERDADERO MINISTRO DE EDUCACION"

Por Marcelo Helfgot

El ascensor temblequea hasta llegar al segundo piso. Y uno sabe que no es por las tensiones del ambiente. Pasado el umbral, la escenografía se prolonga en los pisos de madera y techos altísimos del vetusto edificio de Rivadavia al 2009.

Allí se cocinó estas semanas el conflicto más importante desde el advenimiento de la democracia. No hay antesalas ni despachos lujosos. La austeridad en la que históricamente se movió el gremio docente nos acompaña hasta la oficina donde nos recibe el personaje de súbita fama. No hay retratos presidiendo la escena. Ni el de Evita, ni mucho menos el de Sarmiento, tampoco la mítica de Rosarito Vera. Apenas un cartel con el mapa argentino exhortando: "No dejemos que nos rompan la CTERA".

Marcos Garcetti conserva el acento y los modcos campechanos de un hombre de provincia. Siempre ejerció la docencia en su Mendoza natal. Aun como secretario general de CTERA pasa más tiempo en tierras cuyanas, donde dirige el gremio provincial (SUTE), que en Buenos Aires.

Aun cuando la conversación cambie de rumbo, Garcetti mantendrá la misma expresión. Inmutable, a lo largo de la charla no dará signos de perturbación por preguntas e insistencias pasibles de incomodarlo. Cada frase la terminará preguntando "¿no es cierto?". Hablará

Su berretín era llegar a recibirse de médico o consagrarse como folklorista. Pero resultó maestro de escuela y gremialista. Aunque acepte la imagen creada de peronista combativo de los 70, en Mendoza recuerdan que integró la lista del manriquisimo en el 73. Catalizador de las diversas líneas internas del peronismo docente, cuestiona con vehemencia tanto la política educativa del gobierno radical como la complicidad de los gobernadores justicialistas para intentar quebrarle la huelga.

como un maestro de escuela, meticuloso y didáctico hasta el hartazgo.

—¿Con qué argumentos fueron a explicarle a los maestros que debían volver a trabajar, después de 37 días de huelga, por una imposición del gobierno como fue la conciliación obligatoria?

—Nosotros tenemos un profundo apego a la legalidad. Pero usted sabe que en el país esta adhesión suele entenderse como una debilidad o un mero formalismo que no conduce a nada. El maestro es un ser ordenado por la naturaleza de su profesión y tiene un cierto apego a la formalidad y al ordenamiento. Esto no quiere decir que sea débil. Esa es la equivocación del gobierno. Si usted logra que esa posición se encauce orgánicamente y en mayoría, el maestro puede lograr lo que muchos otros sectores no pueden.

—¿Cuál fue la intención del gobierno al aplicar una norma tan discutible, incluso legalmente, a cinco semanas de iniciado el conflicto?

—No tengo una definición categórica. Creemos que intentó especular a ver si cuando los maestros vuelven al aula después es muy difícil desengancharlos para continuar la medida. También intentó producir un mínimo gesto de autoridad en un conflicto que no ha podido controlar durante más de treinta días. Hubiera sido muy duro para ellos negociar sin un mínimo cese de hostilidades. Creyeron que por la aceptación se habían caído las armas de la docencia, pero para nosotros es sólo el cumplimiento de la ley en un estado de derecho. Porque ¿de cuántos lados nos llamaron desestabilizadores? Pero las negociaciones, ¿serán responsables o no

serán? Si no, el conflicto seguirá.

—¿Y cada vez que hagan un paro habrá que imponer nuevos impuestos para pagarles a los docentes?

—Yo creo que no, absolutamente. Además, nosotros no propusimos ningún impuesto. Es la idea de un gobierno que pretende jinetear la coyuntura, antes que definir un futuro para el país con claridad. Pero esto tiene que ver también con una decisión política frente a los condicionamientos internos que el país tiene. La ideología partidaria que yo profeso tiene principios muy claros. La independencia económica es fundamental. Así como todo el mundo ya ha dogmatizado la justicia social, que hace treinta años se seguía discutiendo, también la independencia económica va a ser más tarde o más temprano un principio doctrinario que se va a dogmatizar. Todo el mundo lo está diciendo, lo cantan los maestros. “¿Quién dirige nuestros salarios? ¿el pueblo unido o el Fondo Monetario?”.

—Pero la CTERA no largó como consigna el aumento salarial mediante el no pago de la deuda externa...

—Nosotros simplemente limitamos nuestra tarea a lo gremial. Hacemos el reclamo de lo que nos corresponde. Pero sabemos que de esta manera llevamos a que el gobierno adopte decisiones, más que consignas verbales.

—¿El conflicto puede durar indefinidamente...?

—Mire, si el gobierno quiere especular con la situación, hay algo que debe quedar en claro. Nosotros no intentamos ganar. No estamos en el triunfalismo. Acá la que gana es la educación del país, si esto se resuelve bien. Quien gana en definitiva es el pueblo cuando jerarquiza la educación. Ese es nuestro interés. Si el gobierno no lo entiende con grandeza, el conflicto sigue. Y nosotros tampoco planteamos una prioridad en un estadio ideal con maestros bien pagos y el pueblo muerto de hambre.

—¿Y hacia dónde cree que apuntan los que conducen hoy la educación del país?

—A administrar, o sea: es el electorismo. Como un proyecto de gobierno la educación nunca tuvo un interés central. Existió en las plataformas electorales, eso lo hemos visto en todos lados. Pero en la práctica la educación es la variable de ajuste de la política, no solamente del presupuesto. Fijese cuando se disputan los ministerios, el de Educación medio que queda en la cola para el último que llegó. Por otro lado, los que conducen la Educación están más preocupados por mantener contra viento y marea una estructura que ya se cae, que en avanzar hacia una transformación. Si yo soy ministro de Educación de mi provincia y el ministro de Economía me

dice que no hay plata, yo renuncio. Pero acá los que gobiernan son los que conducen la Economía y los de Educación son los que ponen la cara para enfrentar los conflictos.

—¿Como si Sorrouille manejara más que Sabato...?

—Sin duda. Yo le diría que ni siquiera Sorrouille. Brodersohn maneja mucho más que Sabato. Casi se podría decir que Brodersohn es el verdadero ministro de Educación. A veces técnicos de segunda y tercera línea tienen más decisión que ministros, y no solamente en educación. No niego que el dinero no tenga razones. Pero finalmente no tiene la razón. Hay que escucharle las razones pero no darle la razón.

—El gobierno le está pasando a Sabato la boleta por haber firmado la unificación salarial en todo el país a fines del año pasado, accediendo a sus reclamos, aunque después no se llevó a cabo...

—Pero, ¿por qué tiene que arrepentirse Sabato de una cosa que hizo bien? ¿por qué no hay solución al conflicto? De lo que debe arrepentirse es de no haber tomado las previsiones y haber

dicho el año pasado al Ministerio de Economía: esto significa tanto para 1988 y hay que preverlo, porque si no vamos a tener conflictos. Pero, claro, en el fondo ellos pensaron que no íbamos a tener fuerza para obligarlos a cambiar este estado de cosas y el error está a la vista.

—¿Ustedes analizan que el mayor responsable del conflicto es el gobierno nacional? ¿Hay una divisoria con respecto a las responsabilidades provinciales?

—Sería prejuicioso decir algo así. Creo que hay una responsabilidad conjunta del poder político partidario en el país en este tema, donde cada uno tiene su grado de responsabilidad. Hay provincias en estado de quiebra. Por qué razones llegaron a eso es tema de investigación. Otras están regular y otras mejor. Lo que queríamos, y por ahora sólo está firmado, es que se hiciera un esfuerzo mancomunado entre todas las jurisdicciones para encontrar no una solución ideal para los docentes, sino una posible y real.

—¿Cómo fue la relación con los gobernadores provinciales, que por un la-



do se decían solidarios y por otro se comportaban como patronos?

—No le diría que ha sido exactamente la misma que con los radicales, porque tuvimos más contactos. Pero no ha diferido mucho el planteo. Pedimos la unificación a ultranza en todos los lugares. Cuando se intentó provincializar el conflicto, muchas de las tácticas eran absolutamente coincidentes entre las provincias justicialistas y radicales. Y yo, que no me defino como peronista de izquierda ni de derecha, sino como peronista a secas y que sé leer y escribir y sé lectura comprensiva, entiendo lo que la doctrina del movimiento representa. Las cosas son claras en el peronismo. Y acá no puede haber un planteo provincializador, porque es un movimiento nacional con un planteo nacional y no puede entrar a provincializar el conflicto sin traicionar doctrinariamente lo que dice representar. El peronismo tampoco puede ir atrás en la justicia social y esa bandera la llevamos adelante en los cauces institucionales y no se puede in-

temper romperla o fracturarla.

—Bordón amenazó con hacer descuentos, Cafiero negociaba con la FEB, que no integra la CTERA; se habló de presiones en varios lugares, ¿no temieron quedar aislados?

—Entendemos que hay una línea divisoria entre el poder político y el gremial. El poder político partidario tiene que armonizar los factores permanentes de poder para gobernar y conducir. Entonces alternativamente limita o ajusta a uno u otro. Pero nosotros somos un gremio, la expresión de un factor permanente de poder con motivaciones que no cambian. Sobre las presiones, no me constan. Claro que no puedo poner las manos en el fuego por todos, sería un prejuicio. A mí nunca me presionaron y además yo no me dejo apretar por ninguna presión política. Sólo acepto la de mi gremio.

Cuando allá en los '60, con algunos cabellos más y sin la obligación actual de mantener a seis hijos, representó a Mendoza en el Festival de Cosquín, con

¿DE MANRIQUE A UBALDINI?

No son pocos los mendocinos que aseguran haber visto a *Marcos Garcetti* integrando las listas de la *Alianza Popular Federalista* encabezada por *Manrique* y *Martinez Raymonda*, como candidato a diputado provincial en marzo de 1973. Dirigientes de la *democracia progresista* lo cuentan como un firme adherente —no afiliado— durante los agitados años '70, que concurría asiduamente a sus actos partidarios. El dirigente ceterista lo desmiente categóricamente. Garcetti asegura que *siempre fue peronista*. “Desde que nació mi casa fue una unidad básica”, agrega, aunque llama la atención que lo hayan coqueteado partidos de la más diversa procedencia, desde el conservador *Partido Demócrata* mendocino (los gansos) que en el '73 apoyó la fórmula Ezequiel Martínez-Leopoldo Bravo, si bien lo más firme es su vinculación (afectiva o política) con los herederos de Lisandro de la Torre.

Cuando emergió como candidato a la secretaria general de CTERA, sus compañeros de la Lista Celeste le crearon una imagen de peronista combativo de los '70, tal vez para compensar la inequívoca trayectoria en las 62 miguelistas o en el C. de O. de Brito Lima de algunos de sus más conspicuos dirigentes. Hasta llegaron a decir que “pasó seis años en cana”. En realidad fue un año y medio. No es poco.

Cuando llevó a Ubaldini a hablar frente a 30 mil docentes, en la Plaza de Mayo, a Garcetti se le cumplía un anhelo. “Desde hace mucho aspirábamos a que la docencia se incorpore a la CGT y en la CTERA siempre peleé para lograrlo”, asegura.

Admirador del *Guillán* de otras épocas (“*hoy es un claudicante, o al menos no coincidimos en el análisis de la etapa*”) y de los estatales mendocinos de hace dos décadas, no se deja encasillar entre los renovadores o los ortodoxos.

A los “activistas partidarios metidos en el gremialismo” les advierte que “tendrán que volverse a sus partidos, porque acá hablamos de independencia partidaria en serio” y garantiza no ser “antagónico” con la izquierda docente, pero admite profundas diferencias en el aspecto organizativo. “Queremos sindicatos grandes y fuertes. El congreso de CTERA debe reflejar su pluralismo, pero la junta ejecutiva no debe ser electa proporcionalmente porque si gana un proyecto determinado no puede seguir discutiéndose en su órgano ejecutivo. Sería como querer cortar con un cuchillo de plástico”, dice.

Admite la proporción en la elección de congresales, aunque su agrupación habitualmente impone lista completa y no deja lugar a las minorías, salvo en alianzas como la que componen peronistas y radicales de la Junta Coordinadora. Asegura que “peronistas y radicales comparten en CTERA el mismo proyecto gremial y que “sólo hay diferencias de matices”. □

HUMPHREY BOGART Y DICK TRACY
se reúnen en
LIBRERIA
entelequia
la única librería especializada en
HISTORIETAS Y CINE
miles de fotos, afiches, revistas
material antiguo y moderno
libros agotados

TALCAHUANO 470

TEATRO

- Iniciación actoral
- Juegos teatrales
- Taller de creación dramática para actores, autores, escenógrafos y otras disciplinas del quehacer teatral

Coordina: JAVIER MARGULIS
en T.C.D., Corrientes 6081, Cap.
Informes al 854-2289



FUNDACION
ORIGEN

La FUNDACION ORIGEN
inaugura un espacio vital para
el desarrollo de tareas imposterables:
la lectura y reflexión de textos
fundamentales, la generación de un
pensamiento propio, la interrogación
filosófica de diversas disciplinas,
la investigación, la producción
escrita, la profundización
de los saberes que constituyen
la cultura occidental, la creación,

FILOSOFIA:

LIC. SILVIO MARESCA
PSICOANALISIS:

DR. JUAN CARLOS GORLERO

LITERATURA:

DIANA SPERLING

LENGUAS

ROSA ORIHUELA

ARTE:

ENRIQUE SAVIO

Informes e inscripciones:
Alsina 2165 Tel.: 47-6930

guitarra en ristre y tonadas cuyanas en sus labios, seguramente se sintió más cerca del estrellato como artista que en las arduas arenas del sindicalismo. Irónicamente hoy aparece, a los 48 años, como un nuevo líder, a pesar de contar con dos décadas en la dirigencia docente

y 18 meses preso como "yapa", entre 1976 y 1977.

Cuando se le pregunta si esperaba una reacción de tamañas dimensiones en la medida gremial, teniendo en cuenta que el paro por tiempo indeterminado surgió de las entidades de base en oposición

a los paros progresivos que proponía la junta ejecutiva de CTERA, Garcetti reconoce: "Sabíamos que iba a salir bien, pero nunca pensamos en lograr una repercusión tan grande. Fue una sorpresa. Siempre el pueblo le está enseñando a sus dirigentes". □

UNA TREGUA CON OLOR A POLVORA

Con dientes apretados y puños crispados por la bronca, los docentes habían vuelto a clase cuando se estaba cerrando esta nota. En la provincia de Buenos Aires, muchos llevaban colgado como distintivo "Maestra en lucha-Estamos en tregua" y otros tantos habían organizado asambleas con los padres para advertirles que no se entusiasmasen demasiado, porque en cualquier momento se podría todo otra vez.

Más allá de las reales motivaciones que haya tenido la conducción de CTERA para acatar una conciliación discutible legalmente, lo cierto es que más temprano que tarde los docentes habrán de volver a cargar las baterías. Todo este año —¿y los próximos?— pinta para convertirse en un campo de batalla, con los docentes como infantes y seguramente el resto de los empleados públicos detrás. Protagonizarán, seguramente, nuevos avances y retrocesos, como corresponde a una lucha de largo aliento, sin el aval de los grandes premios industriales y la oposición de la patronal radical-peronista.

En marzo, cuando la nación fijó el sueldo básico en ₳ 550 (casi un promedio entre las provincias que están por abajo o por encima de esta cifra), los trabajadores de la educación necesitaban ₳ 1.295 para recuperar el poder adquisitivo de enero del '84. En abril, requerirían unos ₳ 1.500 y con la última propuesta de CTERA (₳ 750) apenas llegarían al 50%. Con la diferencia de que supera en un 8% la oferta oficial y tiende a unificar en junio los salarios docentes de todo el país.

Ante la irremediable vuelta al conflicto deberán asimilarse rápidamente las lecciones que dejaron los 37 días de paro y la rica veta de energía acumulada. El salto cualitativo de los docentes, convertidos de la noche a la mañana en férreos militantes, demuestra que a la movilización del sector le queda chica la mera reivindicación salarial, de resultados por otra parte exigüos. No colgaron el individualismo y los prejuicios para volverse masculando, escépticos y descreídos.

La conducción ceterista concretó masivas marchas pero omitió la vital metodología del paro activo. Los colegios per-

manecieron cerrados, en su mayoría, a las asambleas para integrar a la comunidad surgieron como reacción espontánea más que por disciplina orgánica. Por eso muchos padres y estudiantes dieron su visto bueno apoltronados en cómodos sillones hogareños, esperando que el radio o la TV les normalice la vida otra vez.

Los docentes pueden convertirse en cadena de arrastre del manifiesto descontento de los sectores medios. O tal vez queden ubicados varios pasos adelante —por cuestiones de tiempos—, y en lugar de salir a pelear con el consenso de la "opinión pública" deban hacerlo en contra de una buena parte de esa opinión creada por los medios. Habrán de optar entre los miedos y la tilinguería, o asumirse definitivamente como clase trabajadora.

El devenir dirá sí, tal como existe ya un antes y un después de este conflicto para la historia del gremio docente, habrá un antes y un después para el sistema educativo. Los docentes nunca dejaron de vincular sus demandas de cambios en el sistema escolar con las consignas salariales.

No se trata de comparar a los maestros con los metalúrgicos de los '70 ni exaltar la huelga como la más importante de los últimos 30 años, porque la duración no hace a su relevancia. Por otro lado, las condiciones sociales no dan para lo uno ni lo otro, pues de otra forma la marcha preparada para arribar a Plaza de Mayo desde cuatro lejanas provincias hubiera partido a pesar de la conciliación y —remedando a un discutido historiador y político— esas manifestaciones se sabe cómo empiezan pero nunca cómo terminan.

Tampoco se trata de irracionalidad, huelgas salvajes o mecanismos perversos (más bien democráticos) como gustosa apuntaba la tilinguería autóctona. Lo racional es a veces frenar, pero otras meterle para adelante, sobre todo si las bases lo bancan. Los educadores hicieron un aprendizaje veloz y, como dicen ellos, nunca pararon de enseñar, sino que enseñan a luchar.

Marcelo Helfgot

Institución educativa por el RESCATE, VALORIZACION, DESARROLLO y DIFUSION de la Cultura Nacional Sudamericano-Argentina

SEMINARIOS MAYO 1988

- CULTURAS INDIGENAS ARGENTINAS por GUILLERMO MAGRASSI
 - CANTO ANDINO CON CAJA por LEDA VALLADARES
 - SOCIOLOGIA POLITICA DEL LIDERAZGO por JORGE ANDRADA y F. ZEGA
 - INDUSTRIAS CULTURALES: TEATRO por ALBERTO URE
 - TECNICAS DE ACTUACION TEATRAL PARA AUTOGESTION POPULAR por Roberto VEGA
 - JORNADA EN HOMENAJE A RODOLFO KUSCH el 14-5-88 de 10 a 19 hs
 - MITOS, RITOS y FETICHES por ADOLFO COLOMBRES
- Instituto de Perfeccionamiento Docente 15.887 - Consultar por planes de Lectura Guiadas y Educación a distancia
INFORMES E INSCRIPCION en SALTA 1064, Capital. Teléfono: 26-3163

CEHASS



**TUDO PASA
Y
TUDO QUEDA**

**RADIO
SPLNDID**

LR 4 990
AM



MONA MONCALVILLO

CARLOS CAMPOLONGO

LUNES A SABADO DE 7 a 9 hs.

MOPE & ASOCIADOS Paraguay 729 6°, Of. 23 (1057) Cap. Fed. Tel.: 311-8539

Curros médicos

¡QUE HIJOS DE HIPOCRATES!

Por Patricia Grinberg

Cirujanos que avanzan con amenazantes cuchillos, traumatólogos a porcentajes en la venta de prótesis, médicos casados con cadenas de farmacias y laboratorios... El sistema (de salud) está enfermo. Con doctores así, ¿quién necesita tumores?

Caso número uno: consultorio de la ginecóloga de cabecera de Alejandra R. (27), en Sarmiento y Pasteur. Tras un simple tacto, la facultativa afirma sin hesitar: "estás embarazada". Sin embargo, y para confirmar el diagnóstico, la prudente médica recomendó a un colega "que hace un tipo de análisis recientemente descubierto en los Estados Unidos". En el otro consultorio, por la módica suma de 100 australes (en febrero) y el rápido trámite de introducir en la orina de la paciente un polvo made in usa que la tiñó de color oscuro, el segundo doctor confirmó el embarazo. Por el mismo precio, el médico dio a Alejandra un turno para el aborto, operación que él mismo realizaría en una casa de Villa Ballester. La tarifa: 1.500 australes. Alejandra vivió una semana de nervios y miedo por la anestesia general hasta que, dos días antes del marcado para la operación, hizo su aparición el atrasado y salvador período menstrual.

Caso número dos: la anciana en el consultorio del médico de PAMI, en Capital. Casi sin mirar a la paciente, el apurado doctor reitera de memoria la receta de costumbre.

—¿No me toma la presión, doctor?
—No tengo tiempo señora, no estoy para eso; soy un empleado.

Caso número tres: el diagnóstico del cirujano es terminante: cálculos en la vesícula, hay que operar. Lucía (40) no se queda con esa primera palabra y consulta a otro médico que le receta cierto medicamento destinado a disolver las inoportunas piedritas. Después de un tiempo, y como las molestias reaparecen, Lucía regresa al cirujano, quien vuelve a la carga con el cuchillo salvador. La paciente ya había finalizado con los análisis preoperatorios cuando —¿intuición femenina?— insiste ante su médico sobre la pertinencia de una nueva radiografía. "Usted no quiere convencerse de lo que tiene", dice el doctor mientras firma a regañadientes la orden. La radiografía salió limpiita y el cuchillo se quedó con las ganas.

Los casos se multiplican (ver recuadros) y lo mismo sucede con los interrogantes sobre sus causas. ¿Ansias de lucro?, ¿negligencia?, ¿omnipotencia?, ¿vicios de la profesión?, ¿cosificación del paciente?

¿O una conjunción de esos elementos, en un contexto social donde la salud es

una mercancía más, otro negocio? Indudablemente, uno de los más rentables.

"NO SOMOS LOS POPES DE LA SALUD"

En el camino que va de lo particular a lo general, existen visiones menos totalizadoras que la del párrafo que antecede pero que conducen, sin embargo, a la misma conclusión.

Los decanos de las facultades de Medicina del país piensan que uno de los ejes de la cuestión está en la formación de los galenos. En una declaración difundida en marzo de este año, la Asociación de Facultades de Ciencias Médicas de la República Argentina consideró que "desde hace muchos años, la formación del personal de la salud en el país atraviesa una profunda crisis, reflejada en evidentes distorsiones tanto en su calidad como en su cantidad. Resulta inocultable que esa situación se ha agravado recientemente como consecuencia del agudo desequilibrio creado entre la demanda de formación profesional y la capacidad concreta con que contamos para enfrentarla responsablemente. Todo ello referido a la ausencia de una organización racional de la atención médica".

El doctor Horacio Raña, secretario de Salud y Medicina Social de la Confederación Médica de la República Argentina (COMRA), opina en cambio que "esto es un problema del sistema social, desde el momento que la salud es una mercancía más, de la que vive una infinidad de gente que nada tiene que ver con la medicina, y cuya actividad no está regulada".

"La salud es cada vez menos rentable para los profesionales médicos que para los grandes pulpos que lucran con ella", añade Raña, quien junto con su colega Jorge Romero, secretario gremial de la COMRA, participó el año pasado del Tribunal Ético de la Salud contra la Impunidad, que condenó al terrorífico doctor Bergez, entre otros aprendices de Mengele.

Los dirigentes de la COMRA consideran que la medicina estatal y la privada pueden coexistir "pero imbrincadas en el sistema de seguridad social, para que no existan hospitales pobres para la clase baja y clínicas lujosas para los ricos". En ese sentido, el proyecto oficialista de seguro nacional de salud se acerca bastante a sus aspiraciones, pero con una salvedad fundamental: "los médicos somos los convidados de piedra de ese proyecto, en el que no tuvimos ni tenemos participación alguna".

Raña y Romero —miembros de una conducción integrada por trece médicos de distintas provincias del interior que hace cuatro años rompió, elecciones mediante, con el dominio de Capital-

Buenos Aires sobre la COMRA — sostienen que “no somos los popes de la salud ni somos una cofradía. La mayoría de los médicos no tienen empacho en criticar a otros, cuando éstos incurren en prácticas corruptas”.

“SALUD A LA COFRADIA”

La cofradía, sin embargo, existe, aunque sería ingenuo imaginarla con características de secta y no de corporación económica, con varios eslabones donde los médicos —elemento indispensable en la cadena— son en realidad los últimos orejones de un tarro en cuya almirabada superficie flotan suculentas clínicas, obras prepagas, laboratorios, cadenas de farmacias, vendedores de productos ortopédicos y oftalmológicos e importadores de aparatos sofisticados de alta tecnología médica.

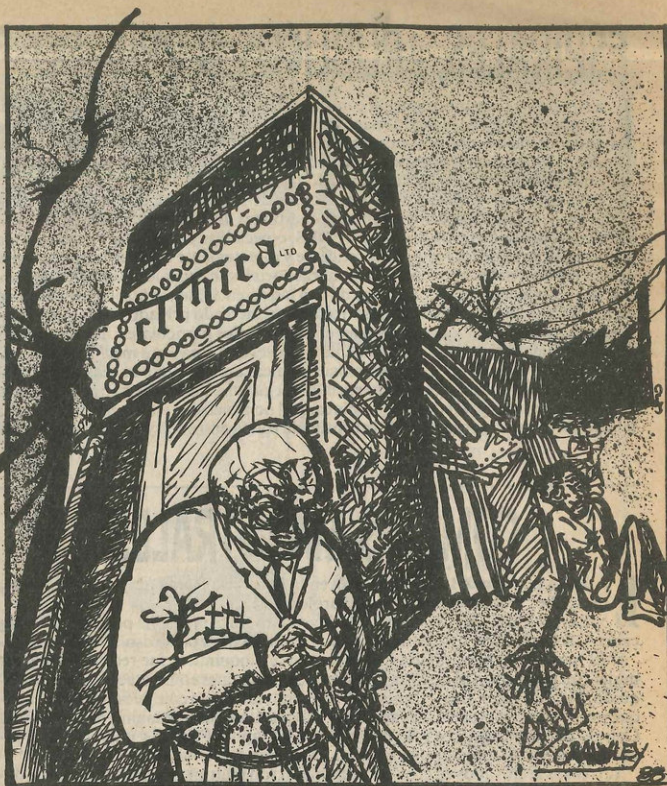
Estos últimos, por ejemplo, suelen ir a entrevistar a los médicos con el nomenclador del INOS en una mano y sus folletos de propaganda en la otra. “A tanto el honorario por este análisis, si compra este aparato podrá amortizar su precio con tal cantidad de pacientes”, prometen. Claro que para “amortizar” y ganar, el médico, a partir de allí, deberá ordenar a diestra y siniestra a sus pacientes sofisticados estudios o tratamientos bien cotizados en el nomenclador. El sistema de seguridad social se infla así de gastos que exceden sus ingresos y que las autoridades del INOS y del Ministerio de Salud atribuyen en gran parte al “desmedido” número de médicos (90.000 actualmente y se calcula que en los próximos tres años egresarán otros 15.000).

“Nosotros coincidimos en que hay una superpoblación médica que en algún momento deberá racionalizarse, pero de ningún modo accederemos a la sugerencia de las autoridades de impedir que los médicos que se recibían a partir de ahora no puedan ingresar al sistema de seguridad social. No queremos convertirnos en un círculo cerrado”, señalan los dirigentes de la COMRA.

Esa superpoblación médica favorece, en todo caso, a las grandes clínicas-emporios y a los centenares de obras prepagas, que se nutren de mano de obra barata que “revenden” en el mercado a precios sustanciosos. En la Capital Federal, esos sanatorios tienen el total usufructo del sistema de obras sociales, gracias al lugar que dejó vacío la Federación Médica de Capital (FEMECA).

La FEMECA es la única federación médica del país que no firma contratos con las obras sociales, dejando en libertad a sus afiliados para establecerlos en forma bilateral.

En el interior, la situación es diferente: las obras sociales firman contratos con las federaciones médicas, por un la-



ADQUIERA UN HIJO POR CIRCULO CERRADO

El avance de la ciencia ya desde hace unos años permite la concepción de un ser humano sin la participación directa de una pareja. Nos referimos a la fecundación in vitro que lentamente viene siendo experimentada en nuestro país. Lo que también ya se está experimentando en estas tierras es el negocio por este tipo de fecundación. Mientras son “vendidas” como exitosas en el 24% de los casos, la realidad, según la psicóloga Mirta Videla, marca que sólo un 15% llega a feliz término. Cada una cuesta alrededor de tres mil dólares y cada pareja suele hacer hasta cinco y seis fertilizaciones, por lo que ya empezamos a hablar de cifras fabulosas. “Yo he conocido parejas —afirma la psicóloga Videla— que han vendido sus departamentos para poder seguir haciendo la fertilización; además, muchos abortan porque no son bien informados de las implicancias sociales y afectivas de este tipo de fecundaciones y ciertos médicos sólo toman el factor biológico”. Ante este panorama difícil en lo afectivo y sumado el problema económico, surgieron equipos de médicos que ofrecen un plan de financiación por sistema de círculo para las parejas, de la misma manera que compran un Renault 12, obtengan un hijo. Así que por azar también se decide la gestación de un hijo. Estos tratamientos, como sucede en un gran sanatorio de esta capital, son “apoyados” por una psicóloga que a capa y espada trata de convencer a la pareja de juntarse en una decisión que difícilmente salga bien pero que dejará excelentes ganancias a la institución. La fabricación de bebés, una verdadera industria de la maternidad, parece haberse convertido hoy en el negocio más moderno. □

Gerardo Yomal

El Porteño, Mayo 1988, 31

ESPIRALES, ¿PUBLICOS O PRIVADOS?

La Argentina tiene una tradición contraria al uso y promoción de los métodos anticonceptivos. Esta tradición se apoya en un catolicismo conservador que juzga la anticoncepción como una práctica que arrastra al sensualismo y la promiscuidad. También tienen su directa responsabilidad los gobiernos constitucionales (el de Isabel y López Rega reglamentó la prohibición de venta de anticonceptivos) y los militares que reiteraron políticas similares. Hoy, en democracia, algunas cosas han cambiado pero, dejando específicamente las cuestiones ideológicas de lado, la socióloga Silvina Ramos (investigadora del CEDES, especialista en salud) afirma que “una parte importante de los médicos es reticente y directamente no tiene iniciativa para que en los hospitales públicos y en las obras sociales se organicen servicios de asistencia a la anticoncepción”. La causa de esta indiferencia, según la socióloga Ramos, es que algunos médicos “tienen desarrollado un mercado privado para colocar dispositivos intrauterinos que sólo se hace en consultorios particulares, negocio que les deja muy buenas ganancias”. Es evidente entonces que para estos médicos nunca habrá llegado la hora de que las prestaciones médicas anticonceptivas sean incorporadas al hospital público y a las obras sociales. Seguramente no querrán cobrar por la colocación de un espiral el valor que marcaría el nomenclador establecido oficialmente. El espiral y su colocación en forma privada ronda entre 800 y 1.000 australes. □

G.Y.

COMETAS MAGISTRALES

La receta número 001472, elaborada en la Farmacia Roma, de Rivadavia 3030, prescribe “pool femenino-pool neurológico”.

Es una típica receta en clave. La clave, claro, es compartida por el médico y la cadena de farmacias, un matrimonio tan rentable como peligroso.

“El ‘pool femenino’, figura inexistente en la bioquímica, fue recetado para una mujer con problemas de artrosis y llevaba elementos tales como placenta, cerebro líquido, hígado, bazo, timo, tiroides y ovario animal. Es un compuesto inocuo, aunque puede producir reacciones adversas”, explica Antonio Somaini, presidente del Colegio de Farmacéuticos y Bioquímicos de la Capital Federal y un implacable luchador contra los molinos que tan bien hace girar don Dinero.

Los casos archivados en el haber de Somaini son múltiples y todos originaron denuncias del Colegio ante el Ministerio de Salud. Hay, por ejemplo, “una farmacia de Las Heras y Callao que hace dos años preparaba recetas con interferón (sustancia presuntamente anticancerosa), cuando la importación de esa droga estaba prohibida en el país. Tras la denuncia y los análisis se comprobó que esos preparados tenían cualquier cosa menos interferón”.

“También está el caso de un depósito clandestino de medicamentos ubicado en Combate de los Pozos 346, que a su vez recibe drogas de un laboratorio de Rosario que sólo está autorizado a preparar cosméticos. El depósito —Darman S.R.L.— expende remedios para problemas de artrosis, próstata, problemas ginecológicos, etc.”

“La denuncia la hicimos en febrero del '84 y desde entonces el expediente se perdió dos veces en el Ministerio y el laboratorio y el depósito siguen funcionando”, dice Somaini, subrayando que “hasta el momento, ninguna farmacia ha sido sancionada ni ningún laboratorio clandestino clausurado y el Ministerio de Salud es responsable de esta irregularidad.”

La OMS recomienda que las recetas magistrales —aquellas que el médico manda preparar a la farmacia— no contengan más de dos o tres monodrogas. Sin embargo, algunos galenos prescriben preparados de hasta ¡52 sustancias!

“La preparación de esas recetas es técnicamente imposible y además no se debe realizar, porque cuando hay muchas drogas existe lo que se llama interacción” (se neutralizan mutuamente los efectos).

Otra receta, preparada en la Farmacia Once, Lavalle 2099, prescribe “bacterias totales, hongos totales, inhalantes totales, pólenes totales”, es decir “todos los pólenes de todas las plantas, todas las bacterias, etc. Es otra receta en clave”, explica el titular del Colegio Farmacéutico.

“Hay, además, temendos abusos en los precios. Aquí tenemos una receta del año pasado, en la que la Farmacia Inglesa del Norte, de Carlos Pellegrini 1091, vendió 30 cápsulas de ácido retinoico de 20 miligramos a 323 australes, cuando ese medicamento no puede costar más de 50 australes.”

“El medicamento —concluye Somaini— es un bien social, no es una mercancía, pero se pretende convertirlo en tal para comercialarlo en cualquier cantidad y condiciones.” □



do, y de clínicas por el otro, por los cuales los beneficiarios de todas las entidades pueden optar por cualquiera de los médicos, especialistas, odontólogos o clínicas de la provincia para atenderse, según lo explican Raña (Neuquén) y Romero (Chaco).

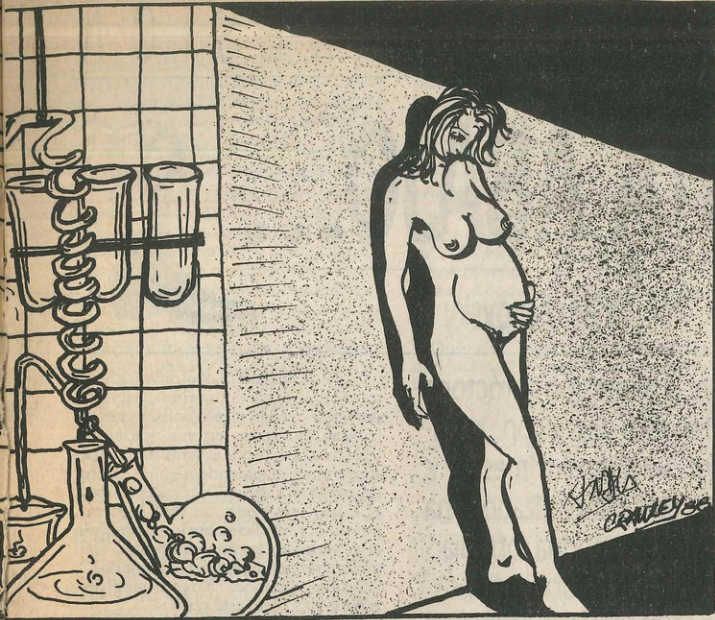
LA VIDA NO VALE NADA

Pero... ¿Cuáles son las causas de la corrupción médica?

Para el doctor Pablo Mintz, a cargo del servicio de Profilaxis para embarazadas del Hospital Santojanni, los orígenes de esas aberraciones deben ser buscados en un nomenclador “con honorarios absurdos”. Por ejemplo, si yo hago una operación de raspado-biopsia, que es un análisis complicado para detectar si hay cáncer, me pagan 10 australes, y tres meses más tarde. ¡Ni siquiera pago el estacionamiento del auto frente a la clínica!”

“No justifico en absoluto los casos de corrupción, pero creo que las causas están allí. Algunos médicos fingen aceptar las reglas del juego, pero al mismo tiempo buscan la vuelta para no morir de hambre”, agrega.

Mintz considera que “en los hospitales no ocurren estas cosas porque no hay lucro de por medio, pero el caso es diferente cuando el médico sabe que una prepa o una clínica se están enriqueciendo con su trabajo, mientras que a él le pagan la miseria que marca el no-



menclador”.

Raña y Romero no aceptan de ninguna manera los argumentos de Mintz, quien opta por no atender obras sociales y mantiene una posición desconfiada ante las asociaciones gremiales de médicos. “Ese argumento no es válido, ya que si fuera por los bajos sueldos, en el país todos los trabajadores serían delincuentes”, arguyen, y subrayan que ese planteo ignora de plano la cuestión ética”.

Además, según los dirigentes de la COMRA, “generalmente los delitos de que hablamos son cometidos por médicos con muchos años de profesión y buena posición económica, y no por los jóvenes recién recibidos, que son los peores remunerados”.

En cuanto al problema de los bajos honorarios, afirman que: “Nuestra lucha en las paritarias con el INOS y el Ministerio es permanente. Queremos recuperar los honorarios y si las negociaciones siguen sin dar resultados iremos nuevamente al paro”.

Además de la recuperación global de los aranceles del nomenclador, la COMRA pugna por obtener una mejor retribución para la llamada atención primaria (clínica, pediatría), actualmente depreciada en relación a la atención “sofisticada” (la que utiliza caros aparatos de precisión).

La COMRA sostiene también que los honorarios médicos deben recuperarse al mismo ritmo que las tarifas de las clínicas y que los honorarios de todas las

especialidades deben ser parejos (actualmente hay especialidades “caras”, como traumatología y oftalmología). Esos objetivos no son fáciles de lograr cuando, a la hora de diseñar el nomenclador, del otro lado presionan las clínicas-emporio y los proveedores de aparatos ortopédicos, prótesis, lentes para operaciones de cataratas, aparatos de rayos, etcétera.

“El médico está compelido a comprarse un aparato cualquiera en lugar de tomarse tiempo para ver al paciente”, dicen Romero y Raña.

Será por eso que la Argentina es uno de los países del mundo que más tomografos tiene por habitante. ¡A radiografiar, a radiografiar!

SU SALUD ES NUESTRO NEGOCIO

Tal el slogan de un conocido plan médico prepago. ¿Aberrante?, en todo caso, sincero, directo: un buen lema publicitario.

Años atrás, un adolescente cubano “virgen” de capitalismo, confiaba a quien esto escribe su estupor ante una escena vista en una película norteamericana. “Una persona salía de alta de un hospital y pasaba ¡por la caja, a pagar! Yo nunca había imaginado que un hospital podía tener una caja registradora, como un mercado.”

Que pase el que sigue... □

PSICOLOGA

Atiende en consultorio particular

Adultos - 854-0748

Niños - 855-0414

Aranceles institucionales

JOYCE, PROUST & Cía.

Una librería distinta
Tucumán 1545, 1º A - TE 40-3849/3977

LITERATURAS EXTRANJERAS

- INGLESA/AMERICANA
- FRANCESA
- ITALIANA
- PORTUGUESA/BRASILEÑA

Selección exclusiva de autores clásicos y modernos, en lengua original.

—NARRATIVA, POESÍA, TEATRO

—TEORÍA Y CRÍTICA LITERARIA

Solicite nuestras listas temáticas.

Atendemos pedidos del interior.

ESTUDIO JURIDICO CON APOYATURA PSICOLOGICA

Dra. Elda G. de GARCIA MENDEZ

Dra. Estela L. ITHURRALDE

Dr. Alfredo A. ITHURRALDE

Especializados respectivamente en:

Derecho Internacional Privado

Derecho Civil y Comercial

Derecho Penal y Penal Económico

Sarmiento 1422, 6º piso, of. 2 y 3

49-8394

46-3510

Feria permanente del Libro Político

Liberarte
Libros para
la Liberación

Avda. Corrientes 1555

EL AUGE DE LA DEPRESIÓN

CUESTA ABAJO...

Por Carlos Ulanovsky



Si la danza nacional es el pericón, la expresión autóctona que nos hace bailar con la más fea es la depresión. Justamente, depresión fue *la palabra* del último trimestre y, en consecuencia, el sentimiento más generalizado. Una lectura posible de este bajoneante tema podría formularse desde las declaraciones de algunos importantes políticos y funcionarios. Si el medio es el mensaje, la depresión es el doble mensaje.

"Vivimos en un país en donde no se paga el costo de lo dicho, donde nadie es completamente responsable de sus palabras."

Beatriz Sarlo, 1988

Esto, que luego se instalará más profundamente en el alma nativa, empezó más o menos cuando terminaba el año pasado, en esa infortunada e inútil hora de los balances, cuando empezamos a tener necesidad de preguntarnos cómo estamos. ¿Mejor?; ¿peor?; ¿más o menos?; ¿podemos ser optimistas o debemos permanecer en el pesimismo? Diciembre fue un mes clave en declaraciones

encontradas. Del Presidente para abajo, muchos nos regalaron su paquete con moño doble (mensaje).

El 23 de diciembre (discurso de Nochebuena de 1987, grabado poco antes de iniciar unas vacaciones en Chapadmalal) Alfonsín expresó, en un mismo texto, los siguientes conceptos: "Podemos ser optimistas para el año que viene"; "Los argentinos estaremos mejor" y "Va a ser un año difícil". Diez días antes de eso el diputado radical Marcelo Stubrin había demandado a sus compañeros de partido a "no dejarnos ganar por una interpretación depresiva y decepcionante de la realidad".

El 20 de diciembre, Antonio Cafiero, movilizado al máximo desde su victoria, proponía "eludir el inmovilismo y el derrotismo de algunos sectores" y aclaraba: "No me importa que el desaliento y el pesimismo estén ganando algunas esferas del gobierno nacional". ¿Cuáles esferas? ¿Las del presidente, tal vez? Misterio, porque el 13 de diciembre le preguntaron al gobernador en una entrevista: "¿El presidente está deprimido... enojado?", y Cafiero responde: "Yo creo que el presidente está bien, está realista".

El 17 de diciembre del año pasado, antes de cubrir un periplo ya famoso, a Italia, el doctor Alfonsín expresó por televisión: "No todo está mal en la Argentina". Prosiguió: "Es mentira el mensaje de los que nos dicen que hay frustración, y nada más que frustración". Pero sorprendería profundamente la noche del 17 de diciembre cuando la Cámara Argentina de Comercio el mandatario se sinceró con un pronóstico que volvía la historia y los corazones casi seis décadas atrás: "Atravesamos una crisis igual que la de los años 30". Y quien dice igual, dice peor. No faltaba nada. Cambalache. Se intentaba cerrar el año, pero el año no cerraba ni por casualidad.

Una frase de cierta "Comisión Promotora Cafiero Presidente" rubricada el 21 de diciembre — "Frente a la desesperanza generalizada... frente a la soberbia de



los que se marginan”— parecía la respuesta directa a la cuasi amenaza de Alfonsín emitida el 7 de diciembre: “Los argentinos ya tienen al alcance de la mano la posibilidad de librarse de este presidente”, que aludía, claro, a las elecciones de 1989 y no a otra cosa.

“No sé cómo pagar los sueldos de diciembre”, declaró el 4 de este mes, Antonio Cafiero. Sorpresivamente, días después, un equipo de difusión empapeló media ciudad porteña con un mensaje partidista antidepresivo. Era un poster que mostraba un tentador pan dulce y una frase: “Con el peronismo unido, el 89 es pan comido”. En una de esas jornadas de fin de año, los empleados del *Instituto de Estadísticas y Censos*, el organismo que determina los porcentajes de inflación, realizaron un brindis-protesta con agua y pan duro. El 17 de diciembre, en un discurso el presidente llamó a Juan Vital Sourrouille “querido ministro de Economía”. Durante la mañana de esa misma jornada se supo que la nueva mesa directiva del radicalismo presentó cuatro proyectos económicos alternativos al existente.

El año nuevo arrancó con viejas impresiones. Apenas despuntaba el 88 y el candidato Eduardo Angeloz explicó que “hemos dejado atrás los segmentos más oscuros de un largo y viejo túnel... el que pasó ha sido un año duro... pero también promisorio”. Por aquellas mismas jornadas el cordobés Carlos Becerra, secretario general de la Presidencia, avizoró que el actual sería “un año de avance (en la discusión de la reforma constitucional)... año de importantes noticias que clarificarán al pueblo argentino”.

ENIGMAS PARA NADA LOGICOS

La simple y casi conmovedora cuestión de si íbamos a estar un cachito mejor, o no, se convirtió en enigma crucial para argentinos y nuestra alma sensible siguió expuesta a las consideraciones de funcionarios que en una ocasión eran capaces de declarar: “El año venidero va a ser muy difícil” y en otra “Aunque no se note, el

país va mejorando”.

En febrero, con psicoanalistas en vacaciones y con moros en la costa por el llamativo mal tiempo en las playas, todo debe haber sido bastante peor. El 16 de marzo el presidente del equipo de pastoral social del Episcopado y obispo de Morón, Justo Laguna, sostuvo que: “los argentinos atraviesan una etapa notablemente depresiva, que no es buena para los pueblos”. Un mes más tarde, en un documento sobre “la realidad socio-económica”, los obispos manifestaron: “la intención de suscitar la esperanza en la sociedad... en donde se advierte un desánimo que será preciso reemplazar por estímulos reavivadores”.

Qué vivos. Pero ni el mensaje de Dios ni el lexotanil —un consumo dramáticamente generalizado en la clase media— nos ayudaron a emerger de la malaria. Debido a la huelga docente (que al momento de cerrar este artículo —17 de abril— llevaba 36 jornadas) hasta los locos bajitos se bajearon.

El 4 de abril, en un mensaje a la nación, el presidente no excluyó el tema de la depresión nacional. “Una sensación de pesimismo, incluso hasta diríamos de desencanto, parece que se ha instalado entre los argentinos. Por cierto hay razones para la angustia, para la preocupación y para la crítica...”

En esos días, a través de un espacio de ATC el ministro Sourrouille respondió a ciudadanos que le planteaban sus propósitos de irse del país: “A la gente que esté desanimada le diría que se quede en el país, que confíen. En la Argentina están ocurriendo cambios, se amplían los horizontes. Se ha ampliado la oferta educativa, las condiciones de salud. Abrimos espacios. El bienestar es posible. El futuro es atractivo”.

Aquí reside una de las claves del desánimo: la desconcertante distancia que existe entre lo que afirma el discurso oficial (y en ocasiones el discurso de la oposición, del signo que sea) y lo que vive, percibe y siente la ciudadanía. Y como si hubiera argentinos y radicales, el 17 de abril, el diputado Federico Storani convocó a los militantes de su partido a: “su-

perar la profunda depresión que atravesamos con nuestra participación efectiva, dando la cara, afrontando los errores cometidos y generando propuestas para superar la coyuntura”.

Luego de aquel discurso presidencial, el justicialista José Manuel de la Sota prometió con el presidente. Alfonsín lo trató de mentiroso porque él dijo que “en 100 días vamos a tirar manteca al techo”. El cordobés desmintió tales afirmaciones y agregó que Alfonsín “siembra desesperanza y desazón cada vez que habla”. La maldita palabreja —que tanto perplejiza a médicos e investigadores— llegó también a la columna de Joaquín Morales Solá (*Clarín*, 3-4-88): “La depresión buceó en la profundidad. A las carencias y las huelgas se le sumaron el patetismo de las inundaciones y ese temor colectivo en una ciudad regada por supuestas bombas y también por algunas verdaderas”.

Aquel 4 de abril el mensaje presidencial nos dejó otras aproximaciones a lo que nos tocará vivir: “Quedan dos años de tarea por delante. Serán sin duda difíciles, pero menos ingratos que estos cuatro años que han pasado”. Leamos y releamos esta predicación y si la seguimos sintiendo demasiado enigmática, encendamos el televisor, giremos el selector y dejemos que varías veces al día nos llegue el lema de ese canal que transmite “desde Buenos Aires, Argentina, el mejor país del mundo”.

POSTRADOS

No sólo el efecto ambiguo y equívoco del doble mensaje anidado en la clase política nos demuele. Nos desalienta la faldedad, el oportunismo, la burocracia, la





Adorno



Habermas

THEODOR ADORNO

- Bajo el signo de los astros.
- Teoría estética.
- Mínima moralía.
- Terminología filosófica.
- Sociológica
- La ideología como lenguaje.
- Tres estudios sobre Hegel.
- Dialéctica negativa.
- Dialéctica del iluminismo.

JÜRGEN HABERMAS

- Historia y crítica de la opinión pública.
- Ensayos políticos.
- Conocimiento e interés.
- La reconstrucción del materialismo histórico.
- Perfiles filosóficos-políticos.
- Ciencia y técnica como ideología.
- Sobre Nietzsche y otros ensayos.

THOMAS McCARTHY: La teoría crítica de Habermas.

S. BUCK MORSS: Origen de la dialéctica negativa.

EUGENE LUNN: Marxismo y modernismo.

G. FRIEDMAN: La filosofía política de la escuela de Frankfurt.

R. BUBNER: La filosofía alemana contemporánea.

MARTIN JAY: La imaginación dialéctica.

ENRIQUE M. UREÑA: La teoría crítica de la sociedad de Habermas.

RODRIGUEZ-IBÁÑEZ: El sueño de la razón.

gandhi

Montevideo 453

repetición de situaciones. Nos desanima el peso inflexible y poderoso de las corporaciones que extienden mandatos sobre nuestras vidas. Y mandan.

Nos provocan desasosiego los policías corruptos, los criminales presos, los criminales sueltos, los amenazadores. Nos desaniman Rico desde Magdalena, y González Naya y Sánchez Zinny desde la clandestinidad. Los nazis deprimen.

La pesadumbre que nos invade también viene de afuera. El 15 de abril último se conocieron pronósticos pesimistas del FMI. Sostiene que la economía mundial seguirá creciendo a un promedio de 3% por año en 1988 y también en 1989. Afirmar que avanzarán las naciones de Asia (que alegría por Taiwan) y que perderán posiciones relativas (y se estancarán en

términos por habitante) las de América Latina: o sea, nosotros.

El 14 de abril, en los Estados Unidos, ante la asamblea del FMI, el ministro Sorrouille dijo: "Veo con desazón, que se transitó otro año de esta década de pérdida para el mundo subdesarrollado y las perspectivas no son nada alentadoras. La situación se ha tornado agobiante en sí misma".

Lo que resta saber es si, aparte de lo objetivo que es mucho, todas las naciones endeudadas sienten que transitan sin freno un implacable tobogán. Y si sus habitantes necesitan, como nosotros, saber permanentemente cómo estamos y cómo estaremos.

Los derechos de esta nota pertenecen a la Agencia T.E.A.

ACERCA DEL GESTO ANAL

El 28 de diciembre pasado (celebración de los santos inocentes) en una esquina del microcentro, un grupo peronista ("Unidos") decidió enfrentar a la mufa económica en el mismo riñón geográfico de la patria financiera.

Con creatividad y sentido del humor imprimieron dólares, que en lugar de Washington mostraban a Gardel, y en cantidad suficiente como para pagar la deuda externa. Luego los embolsaron y los dejaron en la vereda del Banco Central. Lástima que eran falsos. El lema del jocosco encuentro, ampliamente registrado en los medios, fue: "Los argentinos no nos llamamos 50 mil millones de dólares". Y es cierto: tampoco nos llamamos así. Luego del paso del tiempo y del efecto de los intereses, nos llamamos 60 mil millones de dólares.

Otro acto público, realizado a principios de abril —la Marcha por Los Demás—, tuvo, entre varios objetivos, sacudir la desesperanza. El desánimo, que golpeó a la militancia, también llegó a la publicidad. Un plan de círculo cerrado se denominó: "Derrote a la depresión". Eso sí: era sólo hasta el 15 de enero. En otro aviso, una firma ofrece colchones: "¿Cómo salir de la depresión?". Parece que la solución consiste en adquirir esa marcha de colchón.

En radio o en TV, cualquier programa de Neustadt supone el uso del término "páida" (originado en la jerga de los adolescentes) 3 o 4 veces por emisión. Lo usa el conductor y lo usan los políticos invitados, con naturalidad o diciendo, "como se dice ahora".

La TV es —cuando no contradictoria—; por un lado inculca inestabilidad y desencanto desde los noticieros y por el otro nunca como en esta temporada multiplica sus espacios humorísticos. En un ciclo nocturno, Raúl Portal regala a los televidentes rojas narizotas de payaso y propone la creación de una *Asociación de dadores de ánimo*, desde la que propicia derrotar al "caraculismo". Durante dos programas consecutivos, el periodista Pablo Mendelevich abordó por ATC el tema del ánimo colectivo. En una promoción previa a la presentación de su programa por Teledós, Sofovich prometía la construcción de un mensaje: "para darle la espalda a la páida".

Los climas bajos llegaron reiteradamente a las secciones de cartas de lector de los diarios. En "La Nación" el abogado Ramón Méndez Abella, de San Isidro, polemizó con el doctor Alfonsín acerca del término "desencanto" utilizado por el presidente en su mensaje del 4 de abril. Abella se confesaba un votante desencantado del alfonsinismo.

Finalmente, la más estúpida crónica de la vida presidencial, la historieta *Los Alfonsín*, de Rep, publicada en *Humor* de fin de año, muestra un diálogo incierto y posible entre el presidente y su esposa, que le reprocha una expresión avinagrada: "Escuchame, María Lorenza. Tengo el ascenso de Astiz, el descenso de Arosa, el retiro de Astiz, el retiro de mis nietos de la mesa, ¿y querés que ponga cara de fiesta?". A lo que doña María L. le responde: "Y bueno, va a ser año nuevo. No tenés que estar amargado, viejo".

C.U.

LOS ESTUDIANTES DE ANTES NO USABAN GEL



Dicen que fue el año en que todo cambió. Antes de 1968 el futuro esperaba, inmóvil, al final del camino. Pero ese 31 de enero una foto tomada en Saigón por un reportero de la Associated Press, un tiro en la sien de un vietcong, ahorcó toda certeza. Algo había cambiado. El mundo era otra cosa; mejor que las películas, la T.V. podía mostrar en directo cómo

se mataba a la gente o la mismísima Luna, y la radio, a las pocas horas, repartir la noticia de otros grandes crímenes: Martín Luther King, el 4 de abril; Robert Kennedy, el 6 de junio. En Praga o en Tlatelolco el Poder mostró cómo **podía**... violar sus propias reglas de juego. Y ese año, en Francia, irrumpieron los estudiantes. Nadie contaba con ellos. Nadie los esperaba porque de ellos era ese futuro de señor. Y sin embargo, en París primero, en el mundo después, con la violencia con la que Jimi Hendrix amaba su Fender Stratocaster, pusieron blanco sobre negro todas las contradicciones, toda la basura. Pero eso fue hace 20 años, dicen los que están al día. Hoy nada de un Cordobazo. Los pibes son otros: usan gel y hasta corbata. Veinte años, agregan, no siempre son nada cuando de estudiantes se trata.



LOS CHICOS DE LA GUERRA

Por Rolando Graña

De pronto, a la paternal sombra del general De Gaulle, los primeros hijos de la segunda posguerra mezclaron la baraja y durante 27 días de una primavera francesa todo fue policías contra estudiantes, gases contra adoquines, reglas contra imaginación.

Dos países había aquella noche del 4 de mayo de 1968. Uno mayoritario, babeaba, radio en oreja, por el billete N° 29427 de la Loterie Nationale. El otro, recién nacido, comparaba a la policía que estaba reprimiendo, la Compagnie Republican de Sécurité, con los oficiales de Hitler en una de las consignas más felices y repetidas de todo el mes: "CRS = SS".

Para el primer país el mundo se desarrollaba como cualquier comercio. Con capital adecuado y trabajo fecundo, no podían surgir contratiempos: había stock de futuro. El progreso prometía. Todo era cuestión de confiar, acatar, persistir de día y mirar televisión de noche.

El segundo país también tenía un número pero no era de lotería: 574. Quinientos setenta y cuatro fueron los detenidos cuando la policía atacó La Sorbona para desalojar a los estudiantes que habían llegado desde Nanterre y ya contaban con la solidaridad de sus pares, los parisinos.

El 20 de marzo, en Nanterre, un suburbio de París, un grupo de estudiantes había quemado una bandera yanqui durante una manifestación y había tirado piedras contra una oficina de American Express. La policía detuvo a seis. Dos días después, una asamblea decidió tomar la facultad hasta que se los dejara en libertad. Fueron 142 los que se encerraron en el campus de Nanterre. Al frente había un pelirrojo de origen alemán y 23 años a la sazón: Daniel Cohn-Bendit.

"Nous sommes un groupuscule"

En un ensayo aparecido en Francia a fines del año pasado, los historiadores Hervé Hamon y Patrick Rotman relativizan la versión de que el Mayo francés fue pura espontaneidad, puro misterio de efervescencia colectiva. "Hubo todo un trabajo subterráneo cultural y político durante más de diez años. El tiempo necesario para que la juventud comprendiera que constituía una fuerza autónoma en la sociedad", afirman y explican que, tras la Segunda Guerra Mundial, el proceso de expansión capitalista que se verificó en Europa permitió que los jóvenes de clase media pudieran omitir la pesada carga de tener que salir a trabajar y reservarse algunos años para, por ejemplo, estudiar alguna carrera universitaria. Sus países, por lo demás, los necesitaban. La expansión requería agrónomos,



técnicos, ingenieros e, incluso, sociólogos y psicólogos que permitieran mejor conocer al Hombre, solo o acompañado.

Los jóvenes que participaron del Mayo francés no fueron, como a menudo se pensó, los hijos del **baby-boom**, de aquel relativo buen pasar y confianza en el futuro que llevó por las nubes en todo el mundo la tasa de nacimientos. Salvo Cohn-Bendit, todos los líderes estudiantiles franceses habían nacido **durante** la guerra, tenían más de 25 años y por lo menos diez de militancia política en la izquierda. Habían crecido en el repudio a la Guerra de Argelia y al stalinismo soviético. Respetaban el **compromiso** de sus hermanos mayores, los existencialistas, pero preferían formas revolucionarias más profundas, utopías menos gastadas que la mera reivindicación salarial que podía ofrecerles el PC local. Optaban por el trotskismo, el anarquismo, el maoísmo y su entonces prometedora Revolución Cultural.

"Antes del Mayo francés ya había grupos anarquistas, no a la Bakunin sino de filiación muy difusa. También estaban los situacionistas, que hacían actos transgresores en las clases. Los alumnos se quedaban mirando y algunos les decían que se fueran. Eran formas de transgresión sin una ideología organizada, sin un fin utópico particular, sin vinculación partidaria ni propósito institucional", recuerda Tomás Abraham, que por aquel entonces estudiaba en la Sorbona y que hoy es profesor en la mucho más pacífica Universidad de Buenos Aires.

Sin embargo, al cabo de los años algo fue quedando. Y ese algo permitió que aquel mayo de 1968 y sin que hubiera casi correlación con lo que se reclamaba en las calles, los estudiantes primero y gran parte de la sociedad después, se rebelaran a la vez contra el imperialismo, contra sus padres, contra el mandarín distante de De Gaulle, contra el futuro climatizado, contra la frustración sexual.

Pero lo más herético de la revuelta fue que no se pedía **nada** (o casi): la libertad de los encarcelados, mayor autonomía para las universidades) pero se pedía **todo**. Y, como se sabe, cuando todo se reclama poco se puede regatear. "Sean realistas, reclamen lo imposible", decían las paredes.

Dos días después de aquel 4 de mayo, una columna de 10.000 jóvenes anduvo por el Quartier Latin parodiando la definición que de ellos habían dado tanto el gobierno como los

partidos comunista y socialista: "Somos un grupúsculo", cantaban. Desde los balcones, la gente los aplaudía. Se les habían sumado además a los pocos secundarios organizados por los Comités de Acción Lycéens (CAL). Por primera vez desde la Guerra de Argelia estudiantes y profesores volvían a marchar juntos. El reclamo seguía siendo la libertad de los detenidos y la reapertura de La Sorbona. Marchas similares comenzaron a registrarse en las principales ciudades francesas.

El 7 de mayo, cuando el Quartier Latin, reducto propio, seguía cercado por la policía, fueron 30.000 los estudiantes que bajo banderas rojas y negras recorrieron París siempre cantando "Nous sommes un groupuscule". Se preparon a los monumentos, insultaron al derechista diario **Le Figaro**, y cantaron puño en alto **La Internacional** en el Arco de Triunfo. Fue el punto máximo del apoyo público a los rebeldes. En un sondeo realizado por la agencia IFOP, una de las más importantes de Francia, el 8 de mayo se supo que las cuatro quintas partes de la población de París estaba a favor de los jóvenes y contra la policía. El gobierno, entretanto, ordenaba máximo rigor en la represión y guardaba silencio.

Este silencio, en realidad, demostraba, más el absoluto estúpido oficial ante lo que estaba pasando que una estrategia para restarle importancia. Sesenta mil estudiantes en las calles de toda Francia ya no podían ser mera obra de "especialistas en agitación y elementos extraños a la Universidad", como había dicho suelto de cuerpo el ministro de Educación Peyrefitte. Cuando compareció ante el Parlamento, el funcionario no aportó, por cierto, nada que contribuyera a calmar a los estudiantes: "Si se restaura el orden, todo es posible. Si no, nada es posible", se plantó. El socialismo y el comunismo comenzaron a rever sus primeras apreciaciones y rápidamente reclamaron, junto con los líderes estudiantiles, libertad y amnistía para todos los estudiantes presos durante los disturbios acumulados. La irrupción de la juventud como factor social comenzó a merecer entonces párrafos en las bocas de los políticos: "La juventud no siempre tiene razón", declaró Francois Mitterrand, pero una sociedad que se burla de ella, que no la comprende y la golpea siempre está equivocada". Sin embargo, para el mudo general De Gaulle, lo primero era volver al orden.

Vietnam en París

El jueves nueve de mayo el gobierno anunció que aceptaba reabrir las universidades. Pero lo que para el autoritarismo de De Gaulle era una concesión para los estudiantes fue apenas una provocación más. Estos primero y los profesores después se declararon en huelga hasta que se satisficieran sus tres condiciones: libertad y amnistía para todos los detenidos, retiro de la policía de las facultades.

El conflicto entró entonces en una etapa más política. La in-

transigencia del gobierno permitió que los sectores más duro (trotskistas y maoístas) que respaldaban sobre todo a Cohn-Bendit desplazaran a los líderes estudiantiles más moderados como Jacques Sauvageot y Alain Geismar.

Estaba todo listo para la noche del 11 de mayo, la famosa **Noche de las Barricadas**, cuando, en el Quartier Latin, el barrio que conocían mejor que su propia casa, los estudiantes le hicieron a la policía una suerte de guerra de guerrillas en miniatura y le resistieron de igual a igual cinco horas de combate que las radios a transistores transmitieron con la misma soltura con la que menos de una semana antes habían glorificado al gordo de la lotería.

El general De Gaulle dormía. Sólo a la mañana siguiente conoció el saldo de la batalla campal: la policía disparó 5000 granadas de gases lacrimógenos; hubo 198 autos arruinados, un millar de heridos; cuatrocientos fueron CRS. Durante la noche, las radios libres habían llamado a los jóvenes a unirse a la batalla de los estudiantes. Muchos obreros se sumaron a la contienda. Cuentan que, extasiado, Ernest Mandel, el belga líder de la Cuarta Internacional, repetía mientras miraba cómo su propio auto se incendiaba: "Ah! Comme c'est beau! C'est la Revolution!". La batalla sólo terminó cuando, a las



PRE-BENDIT

"Renunció Malraux", le gritaban al autor de **La condición humana** y entonces ministro de Cultura del gobierno de De Gaulle. Fue en febrero de 1968, tres meses antes del célebre mayo, frente a la Cinémathèque, cuando actores y directores protestaban contra la política oficial de subsidios. El propio Jean Marais arengaba a los presentes con un megáfono. Un cordón de policías protegía la entrada pero un audaz rompió un vidrio y entró. Los del orden, por supuesto, lo detuvieron dentro y ya no lo dejaron salir. Los de afuera empezaron a dispersarse. Pero entonces un pelirrojo se subió a una ventana y dijo: "Ca-

maradas: no nos vamos a mover hasta que no liberen a nuestro compañero". Impresionado por el gesto del pecoso, Francois Truffaut decidió comparecer en persona ante el comisario a cargo y exigir la libertad del momentáneo preso. Cuando la delegación regresó con el liberado, Truffaut preguntó quién era el colorado de pecas. "Un tipo de Nanterre", le contestaron, Daniel Cohn-Bendit había comprendido las virtudes de la acción directa. Hasta entonces nunca había hablado en público.

R.G.

QUE FUE DE ELLOS

DANIEL COHN-BENDIT. 42 años. Vedette y portavoz del mayo francés. Fundador del Movimiento 22 de marzo. Exiliado en su Alemania natal durante varios años, no fue tan ignorado como se dijo cuando, en 1986, apareció junto a los estudiantes de Nanterre cuando estuvieron otra vez Vive en una comunidad, en Frankfurt. Acaba de publicar un libro donde entrevista a viejos colegas de los años '60: **La revolución, nosotros que la quisimos tanto.**

Sueña con convertirse en ministro del Interior por el Partido Verde. No se arrepiente de nada.

ROLAND GUEGENBACH. Maoísta. Luego fundador del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria. Pasó algunos años retirado en un monasterio. Se suicidó.

ALAIN KRIVINE. 45 años. Fundador de la Liga Comunista Revolucionaria (trotskista). Candidato a presidente de Francia en 1974 y 1981. Todavía es trotskista, tiene dos hijos.

FELIX GUATTARI. 50 años. Militante del Movimiento 22 de marzo y presidente de la liga francesa de radios libres. Uno de los jefes de la corriente "anarco-deseante". Psicoanalista. Co-autor, junto con Gilles Deleuze de **El Antiedipo.** Pocos cambios de temperatura.

ALAIN GEISMAR. 48 años. Miembro de Izquierda Proletaria. Uno de los tres líderes del movimiento estudiantil de mayo del '68. Un ministro del Interior de la época lo declaró Enemigo Público N° 1. Acaba de asumir como director de una empresa de informática.

JACQUES SAUVAGEOT. 42 años. Presidente de la UNEF en el '68. Más moderado que otros, dejó la política y hoy es profesor en la Escuela de Bellas Artes de Nantes.

MICHEL RECANATI. Militante trotskista. Responsable de los Comités de Action Lycéens (CAL) que organizaban a los estudiantes secundarios durante la revuelta de mayo. Se suicidó en 1978. □

cinco de la mañana, Cohn-Bendit, Geismar y Sauvageot llamaron a los estudiantes a replegarse.

El 13 de mayo, y en repudio a la represión de la **Noche de las Barricadas**, 800.000 personas marcharon por París. A los estudiantes se sumaron las centrales socialistas y comunistas de trabajadores. "Fue un día extraordinario. Los estudiantes abandonaron el ghetto de la universidad para unirse a los obreros que abandonaron el ghetto de la fábrica. Quienes lucharon en la calle se encontraron con quienes habían observado", afirmó Geismar, quien junto a Sauvageot y Cohn-Bendit encabezó la columna. Con total desparpajo se ufanan de relegar a un segundo lugar a los viejos políticos y sindicalistas. "¿El Partido Comunista? Nada me dio más placer que estar a la cabeza de una manifestación con toda esa escoria stalinista en la retaguardia", dijo luego Cohn-Bendit. Espantados, los socialistas y los comunistas vieron como de sus columnas partían obreros jóvenes para sumarse a las de los estudiantes.

Al día siguiente, las primeras fábricas entraron en huelga. trados. Lentamente, la huelga general paralizaba a Francia. El 18 de mayo De Gaulle todavía guarda silencio pero en privado insulta a sus ministros: "Pelotudos, inútiles. Todo está hecho un quilombo", se sabe que les dijo.

"En nuestras reivindicaciones chocamos con el sistema, con el poder político, con el capitalismo y su concepción de la universidad, de la función social atribuida a la universidad;



UNA MINORIA ACTIVA

Es imperativo abandonar la teoría de la "vanguardia dirigente", y adoptar la concepción —mucho más sencilla y mucho más honesta— de minoría actuante, que desempeña función de fermento permanente, promoviendo la acción sin pretender dirigirla.

En ciertas situaciones objetivas, con la ayuda de una minoría activa, la espontaneidad recupera su lugar en el movimiento social. Es la espontaneidad, y no las consignas de un grupo dirigente, lo que permite la marcha hacia adelante.

Todos quedarían tranquilos —y Pompidou el primero— si fundáramos un partido declarando: "To-

dos están ahora con nosotros. Nuestros objetivos son tales y cuales, y tal o cual es la manera como creemos poder llevarlos a cabo". Se entenderían, pues, con quien sabe lo que debe y quiere hacer, y encontrarían la forma de ponerle obstáculos. No se hallarían, entonces, frente a la "anarquía", al "desorden", a la "eferovescencia incontrolable".

La fuerza de nuestro movimiento radica, justamente, en que se apoya en una espontaneidad "incontrolable", que impulsa sin pretender canalizar, sin pretender utilizar en beneficio propio la acción que ha puesto en marcha.

Daniel Cohn-Bendit

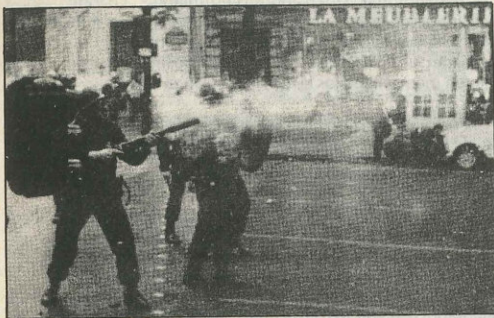
los estudiantes rechazamos ser futuros cuadros formados para explotar a la clase obrera", había explicado Cohn-Bendit al comienzo del conflicto. Pero ya no bastaba con saber qué opinaba sobre las contradicciones entre universidad y capitalismo. El país seguía paralizado y él, junto a los otros líderes estudiantiles, era una palabra convocante. "Nuestra revolución quiere afirmar la primacía de la imaginación sobre el orden establecido. Estamos contra la dictadura del proletariado pues somos contrarios a cualquier régimen autoritario", explicaba y vaticinaba: "Actualmente se abren dos posibilidades extremas. La primera es la derrota de los obreros, una reacción

fascista; la segunda posibilidad es que se podría desembocar en un sistema de soviets. Ya hoy cabe preguntarse si la situación en Francia será muy pronto comparable a la de Rusia en febrero de 1917".

Ninguna de las dos se cumplió. La historia se deshilachó en un final mucho menos rutilante. El 24 de mayo De Gaulle anunció un referéndum para que se respalde o no a su gobierno. Al día siguiente las centrales obreras levantaban la huelga y se sentaban a negociar salarios con el ministerio de Trabajo. Los reclamos revolucionarios quedaron reducidos a un común acuerdo: 10% de aumento en los salarios, un incremento del 35% en el sueldo mínimo.

En algunos lugares la huelga se mantuvo hasta que, cuatro días más tarde, De Gaulle volvió a hablarle al país, ya no por T.V. sino por radio, a la antigua, como en los buenos viejos tiempos, cuando era el padre indiscutido de la patria. Anunció un cambio de rumbo en el gobierno y no dio más detalles. Pero eso alcanzó para que una multitud de franceses colmara la avenida Champs Elysées cantando La Marsellesa. Al día siguiente reabrieron las estaciones de servicios. Treinta días más tarde, en las elecciones legislativas, el oficialismo se alzó con más bancas que nunca.

"Un solo fin de semana no revolucionario es infinitamente más sangriento que un mes de revolución permanente", pintaron en las paredes alguna vez los estudiantes franceses. Como para confirmarlo, en aquel Pentecostés de junio de 1968 hubo en las rutas 70 muertos y 600 heridos. □



ENRIQUE DRATMAN: "Nadie reivindicó el Mayo francés"

Enrique Dratman ocupaba la presidencia del centro estudiantil de Ciencias Exactas de la UBA en 1968. Luego fue responsable político del PC en el movimiento estudiantil y secr. gral. de FUA-La Plata. Actualmente integra el comité político de dicho partido.

"Los sucesos del mayo-junio francés no los vimos como una novedad, porque en Argentina y en América Latina el movimiento estudiantil había vivido procesos, desde la Reforma Universitaria de 1918 en adelante, de explosiones estudiantiles que criticaban el sistema.

En la izquierda se produjo una discusión alrededor de los resultados ideológicos del Mayo francés, principalmente con respecto a los planteos de Marcuse. Creo que en general la izquierda argentina no llegó a ver la dimensión del papel del estudiantado y de los sectores medios en el proceso de revolución. Se lo criticó por considerarse una negación del rol de la clase obrera, como una especie de vanguardismo pequeño burgués, sin ver que no era vanguardismo, sino que era el papel que cumple la juventud, como una parte importante de la política contra el régimen, por ser el sector social con menos ataduras con respecto al sistema.

En gran medida, el papel dinámico que juega el movimiento estudiantil en las grandes ciudades, como cadena de arrastre de las capas medias y en el consenso social, incluyendo a sectores obreros, fue corroborado un año después con el Cordobazo y todas las luchas antidictatoriales que se dieron con las plebaldas del '69 y '70 y también en el proceso que llevó al ascenso de Cámpora al poder, ya que la Juventud Peronista no era obrera, sino eminentemen-

te de origen estudiantil.

La influencia ideológica fue importante, aunque nadie reivindicó el Mayo francés, salvo algunos grupos estudiantiles de base que aparecieron en Córdoba. Algunos atisbos de su influencia se vieron en la creación del Taller Total en la Facultad de Arquitectura, en el que muchos divisaron formas anárquicas, porque unía temas pedagógicos a los planteos del Mayo francés. No había cátedras concretas, sino que cada cátedra discutía lo social y lo específico. Era talleres de discusión, con una forma de participación muy democrática de la gente, que se fue generando desde abajo. Lo irónico es que uno de los mayores defensores del París del '68 fue Francisco Delich, que venía del grupo **Pasado y Presente**, y en un libro sobre el Cordobazo intentó atar ambos sucesos en función del papel dinamizador que tuvo la juventud.

Recién ahora la izquierda está analizando este tema teórica y seriamente. En esa época se priorizaba la discusión sobre la revolución cubana y la lucha guerrillera. De todos modos, el Mayo francés fue una esperanza para el movimiento revolucionario mundial, abortado en Europa porque la burguesía logró poner en caja la situación. Pero en América Latina las condiciones para un proceso revolucionario siguen abiertas. El papel de la juventud y de las capas medias será importante, aunque no lo veo en forma inmediata en nuestro país. Hoy el movimiento estudiantil está en una etapa de reflujo, porque Alfonsín terminó por sepultar el modelo de país reformista sobre el que aquél estaba parado y ahora la dirigencia estudiantil debe replantearse un cambio de modelo y de Estado, algo que ya está ocurriendo en algunos lugares del interior, donde existen burguesías más débiles."

M.H.

LA UNIVERSIDAD DE LA CALLE

Por Jorge Warley y Alberto Castro

El fin de los '60 elevó a los estudiantes al peldaño más alto de la celebridad revolucionaria. Episodios tales como el Mayo francés y la Primavera de Praga tuvieron el raro atributo del contagio; el fantasma de la revuelta recorría el mundo. Mientras tanto, en Argentina, los estudiantes del Onganiato se recuperaban de los bastones largos y comenzaban a palpar entre las pobladas y los Rolling Stones.

La revolución acabó en un picnic, titulaba la revista **Primera Plana**, en su n. 285, de mediados de junio de 1968; y describía: "Era la Pascua de Pentecostés, el sol calentaba deliciosamente, y todo el mundo se marchaba al campo, en los autitos que les procuró De Gaulle, el hombre cuya cabeza pedían la semana anterior". Allí, los partidos del arco institucional francés habían logrado encauzar las revueltas de mayo, conduciendo la protesta hacia una salida electoral. Aquí, esa misma revista ironizaba desde el epígrafe de una foto que mostraba a Cohn-Bendit con un enorme megáfono: "Se quedó afónico". Pero, dejando la sección de internacionales, la página de "Aniversarios" preanunciaba la emergencia de otras voces, más criollas, claro. El 15 de ese mes, precisamente, habrían de cumplirse el cincuentenario de la Reforma Universitaria de 1918. Los diarios de la época dieron cuenta, días después de los actos relámpago, paros estudiantiles y enfrentamientos con la policía que se sucedieron en diversas capitales del país.

Ahora bien, el estruendo de estos reclamos, ¿puede ser entendido como un eco tardío de esas voces ya "afónicas" en Europa? ¿Un acto reflejo, un gesto de duplicación? Tal ha sido la interpretación más frecuente de los hechos de contestación pública que involucraron a los sectores juveniles —los estudiantes, particularmente—. Pero, ¿puede sintetizarse este fenómeno como una adecuación autóctona al "juvenilismo dominante en la cultura occidental en esos años", según resume Oscar Terán? Obviamente, este tipo de pensamiento descansa sobre un dato cierto: la dependencia como nexo estructural que mimetiza en la periferia el gesto metropolitano. Pero esta percepción justa se pervierte cuando deviene en mecanismo, en la aplicación de relaciones causa-efecto que operan el borrado de determinaciones históricas específicas. Una mentalidad analógica que ha dado frutos por demás viciados: la equiparación entre peronismo y fascismo, por

citar sólo un ejemplo. Difícilmente podrían explicarse en términos de "juvenilismo" las palabras del presidente de la F.U.A. en su llamamiento al paro estudiantil a cumplirse en aquel mes de junio del 68: "los estudiantes miran hacia atrás para inspirarse en el ejemplo de los precursores en su lucha futura en defensa de los legítimos intereses populares, sintiéndose responsables de realizar una brega reivindicatoria que restaure la libertad y los derechos conculcados por gobiernos de fuerza". Difícilmente, también, podría entenderse como una simple complicidad "generacional" la presencia en ese acto de un dirigente de los cañeros tucumanos, que exhortaba a "mancomunar la lucha obrero-estudiantil". En todo caso, los límites de esa reivindicación sectorial habían sido transgredidos por la propia violencia del enfrentamiento, a punto tal que en ese mismo acto se guardó un minuto de silencio en memoria de los estudiantes Daniel Grinbak y Santiago Pampillón.

"Según **La Nación**, se trata de 'la onda subversiva que está llegando a nuestro país'. El Secretario de Educación, José Mariano Astigueta, todo un **ultra**, prefiere a su vez sospechar de una esotérica maquinación mundial. También el presidente Onganía se alarma y delibera con los rectores de las nueve universidades nacionales sobre el temido alzamiento estudiantil. Una imaginación desbordante podría creer que el fantasma de **Dany el Rojo** o hasta el mismo Daniel Cohn-Bendit en persona campea en los claustros argentinos, soliviantando los ánimos hasta hoy aplacados por el rigor de las autoridades y la Guardia de Infantería" (**Primera Plana**, junio de 1968). Un fantasma que, en rigor, recorría el mundo universitario aun desde antes del golpe de Estado "revolucionario" de 1966: "Días antes de la revolución, un acto de homenaje al general Roca, ante el monumento frente a Ciencias Exactas, había sido perturbado por estudiantes que desde la azotea de la facultad hacían llover monedas e insultos sobre la tropa formada y los militares ubicados en el palco oficial" (Roberto Roth, **Los años de Onganía**). Estos apuntes dan cuenta del proceso de confrontación social que, a fines de la década del sesenta, habrá de culminar con el Cordobazo. La politización del movimiento estudiantil puede ser leída como un correlato de las luchas sociales que agitaron ese período e, incluso, como resultante de la actividad desplegada en el ámbito universitario por las diversas organizaciones que el campo popular reconoce como propias en esos años. Pero, más que reconstruir la compleja trama de experiencias político-organizativas, tal vez sea más conveniente restringirse al marco específico del ser estudiantil para comprender qué tipo de dificultades plantea la traducción nacional del 68 francés.

Se trata, en consecuencia, de no disolver la condición estudiantil en el marco general de la oposición al onganiato. En principio, deberían consignarse algunos datos o características relativamente estables de esa condición. La edad, en primer lugar, en tanto —**ser joven**— supone una autonomía relativa respecto de las relaciones familiares (que afectan lo económico, claro). En segundo lugar, la extracción de clase, generalmente de capas medias, lo que implica una fuerte inestabilidad política como dato constitutivo. Además, el estudiante universitario se define por su pertenencia a una institución precisa con su consiguiente inscripción en un orden jerárquico determinado. La suma de estos rasgos conflictivos determina una predisposición del universitario a adoptar una visión crítica del conjunto social. Obviamente, se trata de intelectuales en formación, a los que la misma sociedad que los posterga durante años en las afueras del mercado de trabajo, les da elementos de comprensión respecto de su propia colocación en el mundo. Pero, por sobre estas precisiones más o menos constantes acerca del ser estudiantil, deben consi-



derarse la incidencia del particular clima de ideas de aquella época. La política del Onganiato hacia la universidad fue, sintéticamente, la despolitización. Como señala John W. Cooke en 1966: "Se habla de una **universidad al servicio del país**, pero se le pide que esté estupidamente embotada en el cientificismo, desvinculada de los problemas vivos actuales, de los que afectan nuestro destino como las guerras coloniales y semicoloniales, la presencia del imperialismo, la suerte de la clase obrera. Eso queda afuera como **política**". Ante esa estrategia de poder es posible detectar en ese entonces la vigencia de distintas corrientes de opinión alternativas que van permeando al movimiento estudiantil.

A partir de la victoria de la revolución cubana, la teoría marxista se revitaliza como un instrumento de reflexión y acción. La guerra de Vietnam, esa suerte de "antimperialismo práctico de los pobres", las convulsiones de la experiencia maoísta, la nueva lectura del fenómeno peronista, son todos ingredientes que convergen en la profunda crisis de la izquierda liberal, de la cual las escisiones en el Partido Comunista son el ejemplo más claro. El peronismo, por su parte, experimentaba por entonces un proceso de radicalización que tendía a hacer más visibles las contradicciones entre su ala "pactista" y su izquierda, heredera de la Resistencia. Una secuencia que puede trazarse de la proscripción del 62 hasta el frustrado retorno de Perón en el 64 y que incluye, necesariamente, tanto las acciones armadas (Uturuncos) como la progresiva diferenciación de la vanguardia sindical (Programas de La Falda y Huerta Grande). Y el encuadre se completa con las transformaciones que el pensamiento cristiano experimenta en torno al movimiento de sacerdotes tercermundistas. Un complejo de orientaciones que, en su conjunto, constituyen los presupuestos de la contestación que culminará en el Cordobazo. Agustín Tosco, en su debate televisivo con José Rucci, supo precisar el carácter de esta confluencia: "la heterogeneidad de nuestro socialismo está en que tiene raíces peronistas, marxistas, cristianas, por el movimiento de sacerdotes del Tercer Mundo, que lo levanta como bandera. En la juventud radical debemos reconocer, especialmente, los sectores ligados al movimientos estudiantil, que también levantan el socialismo, esa nueva sociedad sin explotados ni explotados...". Por supuesto, se podrían formular una serie de especificaciones dentro de ese amalgama, pero lo que importa en este caso, es subrayar los datos de ese "caldo de cultivo" común. El efecto de este crescendo político se tradujo en una proliferación de agrupaciones y tendencias universitarias, ese cúmulo de siglas —muchas de ellas efímeras— que solían desconcertar a los desprevenidos cronistas de la época.

Pero volviendo al contexto histórico, ¿que situación venía a conjurar el golpe de Onganía? En líneas generales la realidad de una sociedad atomizada donde cada sector tentaba los límites de su propio espacio bajo la mirada de un gobierno benévolo (Illia), casi prescindente. "Pero esos territorios pertenecían a un orden que les era ajeno, la ausencia de un disciplinador interior a ellos les había creado la imagen virtual de una territorialidad ya conquistada: los estudiantes, 'sus' escuelas y universidades; los obreros, 'sus' fábricas; los políticos 'sus' parlamentos; ... ¡y así todos!", según apunta Juan Carlos Marín. Sin embargo los intentos de disciplinamiento ensayados por el onganiano habrían de encontrar una fuerte oposición, si no de los diputados que resignaron pacíficamente sus dietas, sí de otros sectores.

El intento de la **Morsa** por restringir la actividad de los sindicatos por rama de producción reemplazándolos por los supuestamente más dóciles sindicatos por fábrica, dio como resultado paradójico organizaciones clasistas como SITRAC-SITRAM; o, para ejemplificar con otro "territorio", la decisión de cuadruplicar el precio de los comedores estudiantiles (y

amenazar con su cierre ante la protesta) ocasionó el paso al combate masivo de los estudiantes. En suma, la miopía del régimen no por casualidad llevó al ministro del Interior Borda a señalar la paz social como síntoma del consenso obtenido por su gobierno, poco antes del estallido cordobés. "Lo peculiar, lo original, es la forma que comienzan a asumir los enfrentamientos sociales. Debido a la liquidación de las intermediaciones políticas tradicionales por parte del gobierno de la Revolución Argentina, y de la consiguiente centralización del poder, distintos sectores sociales ubican un enemigo: el Estado, y un método: la acción directa" (**Lucha de calles, lucha de clases**).

Es decir, es el espacio público, las calles, el territorio donde aquel "caldo de cultivo" empieza a fermentar, y donde la hasta entonces retórica unidad obrero-estudiantil comienza a verificarse al calor de confrontación ante un enemigo que se visualiza común a todos. La vanguardia de esos "intelectuales en proceso" comienzan a diseñar una nueva figura de militante. No ya el puntero barrial, por supuesto, mecenas de parroquia y reclutador de libretas de enrolamiento. No, tampoco, el aspirante a burócrata parlamentario, que resume su actividad política en el ascenso dentro del "escalafón" partidario. Ni siquiera el "bolche de café", el existencialista o virtual tirabombas verbal. Todos estos arquetipos quedaban ridiculizados en la dinámica de la movilización callejera, en las escaramuzas con un aparato represivo que también, por su parte, iba aprendiendo. ¿Un modelo? Guevara, en Bolivia. O, esta vez sí desde París, las palabras de Sartre en relación a la unión de trabajadores y estudiantes: "Personas que no provienen de un mismo estrato social nunca tienen qué decirse; lo que sí pueden en común es hacer algo".

En este sentido algún estudiante de Filosofía y Letras de

aquellos años tal vez aún recuerda la conminatoria sentencia escrita en letras rojas sobre la pared de la facultad, seguramente menos poética de las que suelen antologarse en homenaje al Mayo francés: "El que es conciente y no hace un carajo es un hijo de puta".

Como se sabe, la revuelta estudiantil en la Argentina no terminó, precisamente, en un pic nic. Una nueva operación disciplinadora se ensañó con aquel modelo de militante fogueado en la calle. Más ampliamente, la dictadura "procesista" expulsó a la gente de los espacios públicos, la empujó a la privacidad. Esta relativa democracia no hizo sino consolidar ese refugio. La visible merma en la disposición para la movilización política, desde el 83 a la fecha, es un indicador por demás elocuente. Y, en lo específico, el modelo de militante estudiantil dominante tiende a confundirse con la imagen del empleado de una gran empresa electoral.

Desde estos datos de presente, ¿por qué traer a cuento tanta historia antigua? ¿Diletantismo o nostalgia? Ni lo uno ni lo otro, sino el intento de confrontar ante otras construcciones que, operando desde el ahora, despliegan sobre aquel pasado una mirada también interesada. La distorsión, por ejemplo, que supone reducir a los límites de una "estudiantina" el activismo juvenil de los años setenta, achatando, confundiendo todo —desde los Rolling Stones hasta las puebladas— en el grosero y tranquilizador paquete de la "rebeldía" generacional. Pero, también, porque la represión logró instaurar un corte de la experiencia del movimiento estudiantil, volviendo imprescindible la lucha por la memoria.

Reflexiones que, sin duda, parecerían destinadas a caer en el saco roto de un movimiento estudiantil mayoritariamente afectado por una suerte de patología colectiva, una pérdida de todo deseo, una ambigua comodidad en el interior de la



burbuja académica. Basta pensar en la apatía con que los estudiantes han asistido a las alternativas de la huelga docente. ¿Pero acaso esta variante de la reclusión impulsada por la dictadura se traduce en un renovado impulso profesional, esto es la realización de la vieja consigna liberal de "aquí se estudia, no se hace política"? Ni siquiera. Más bien, el espacio universitario se muestra hoy como un campo de entrenamiento en las leyes de la (futura) competencia salvaje, una escuela de arribismo, como diría Vance Packard, para "los trepadores de la pirámide". En todo caso podría pensarse que, junto con aquella generación de militantes, la dictadura hizo naufragar un imaginario colectivo en el cual el intelectual en formación se constituía como conciencia crítica, atento al contexto social en el que debería realizarse como profesional. "Lo grave es, —dijo recientemente un escritor— que los intelectuales hoy piensan como ministros".

Haber instalado esta representación del propio rol en el mundo es la victoria del castigo. Y la sensatez resultante, su premio. Las racionalizaciones en torno a esta situación se nutren del registro más bajo de este nuevo sentido común. Si aquéllos, según esta versión, eran festivos aprestos juvenilistas, hoy es el tiempo de la adultez. "Yo no pretendo cambiar el mundo, sólo exijo que el mundo no me cambie a mí", como frase ideológica condensadora.

El trazado de este perfil no pretende cargar las tintas sobre el actualmente debilitado activismo estudiantil, ni mucho menos arriesgar una apuesta escéptica sobre el futuro. Entre otras cosas porque se corre el riesgo de cometer el mismo error de aquel colega de **Primera Plana** que describía al movimiento estudiantil como una "parafanalia de sectas, esquemas y grandilocuencias" e ironizaba sobre si acaso su futuro no sería convertirse en "una pompa de jabón, útil para engalanar el jubileo reformista", poco antes del Cordobazo. No se trata de eso, además, porque ninguna ley histórica obliga a los estudiantes a convertirse en vanguardia de la lucha popular, se-

gún la moraleja distorsionante que se ha pretendido deducir del Mayo francés. El Cordobazo, justamente, probaría lo contrario. Según un actor de aquel suceso: "Fue una verdadera rebelión popular, originada por el proletariado contra una dictadura en un país dependiente y que tuvo como núcleo principal a los obreros, **a la que se sumaron los estudiantes** (Jorge Bergstein).

Como el mismo Bergstein: "Sería absurdo negar que el Mayo francés tuvo influencia entre los estudiantes. Pero es igualmente absurdo hacer una similitud entre ambos acontecimientos". En este punto tal vez pueda focalizarse el tipo de relación que se estableció entre el auge de la lucha estudiantil europea y estadounidense y el proceso político argentino. Aquellas provocativas imágenes funcionaron como una suerte de confirmación, de espejo legítimamente. Las causas estructurales —sociológicas, políticas y culturales— de la rebelión estudiantil reconocen un contexto internacional común. Formaron por aquel entonces un complejo global, que se repitió prácticamente en todas las naciones industriales. Sin embargo, la fuerza específica de cada una, y la forma que tomó, varió grandemente de país en país. Y, aquí, es necesario considerar el modo en que la evolución nacional afectó a los estudiantes en sus medios locales. Se conjugan dos factores principales: la expansión de la educación superior en sí, y la recepción real del cambio; es decir de un modelo liberal tradicional a uno tecnocrático administrativo.

Digamos que la lucha abortada confrontaba en Argentina con los preparativos para la imposición de ese arquetipo profesional metropolitano. La revuelta estudiantil denunciaba, en efecto, esa política de imposición cultural. La configuración del intelectual hoy dominante —el tecnócrata— fue aquella contra la que lucharon en las calles los activistas estudiantiles de los años setenta. En las calles, porque ese modelo de intelectual no se impuso, bien se sabe, en la cortés disolución académica. □

TOMAS ABRAHAM: "Una irrupción inesperada"

"Llegué a Francia en 1966, para estudiar sociología en la Sorbona. El ambiente académico que encontré era muy distinto al porteno. Estaban muchísimo menos actualizados sobre el desarrollo de la sociología moderna por aquella época. Era una enseñanza muy provinciana, inmersa en una atmósfera académica muy tradicional que yo desconocía. Los profesores daban sus aburridísimas clases magistrales en grandes anfiteatros llenos de jóvenes que no les prestaban la menor atención. Las iniciativas movilizadoras venían siendo tomadas por grupos anarquistas, de afiliación muy difusa, que venían formándose en pequeños movimientos de autogestión. Había también otra vertiente, ligada a las ideas de Marcuse: el Movimiento Situacionista Francés. Provocaban actos de transgresión muy aislados. Por ejemplo, interrumpían una clase, se colocaban en el lugar del profesor, ponían un grabador con música y tomaban whisky. Se creaba una situación violenta, de desconocimiento de la autoridad, pero nada más. A partir de la huelga general de Nanterre y una reacción policial muy dura se teje una cadena de solidaridades que lleva a todas las universidades a un paro general; después, esa misma cadena de solidaridades se extenderá a los activistas sin-

dicales y la toma de fábricas. Finalmente, Francia entra en una huelga nacional por el término de 30 días. Un país industrial parado 30 días, algo inédito en el siglo XX. El movimiento tomó de improviso a todos los organismos oficiales, desde el gobierno a la CGT, pasando por los partidos comunista, socialista y gauslista. Nadie sabía qué era eso exactamente. ¿Una situación revolucionaria? De repente para el país, todos están en la oposición. Durante un mes nadie trabaja, nadie tiene nada que hacer, ni siquiera hay nata. ¿Qué era eso? Así como fue un relámpago la irrupción también lo fue la retirada. En 15 días todo volvió a la normalidad. Con una salvedad, después se iría De Gaulle. ¿No habrá sido el Mayo francés más que el remozamiento de gestión del sistema? Quizá. ¿Cómo se modifican las sociedades? ¿Sólo al estilo bolchevique? Creo que puede haber otros modos también. El Mayo francés dejó una serie de modificaciones visibles, pero hasta ahí. Se produjo un relativo rejuvenecimiento institucional. De Gaulle se fue. Pero uno puede concluir que, en el fondo, la cuestión quedó igual."

Tomás Abraham se graduó en Sociología en la Sorbona y en Filosofía en Anciennes. Es profesor de Problemas Filosóficos en el C.B.C. y director de su propio Instituto de Filosofía.

ORDEN SIN PROGRESO

EL "LOOK" TRANQUI DE LOS 80

Por Marcelo Helfgot

Los universitarios argentinos de hoy no parecen tener demasiadas similitudes con sus colegas del Mayo francés. Es más: la mayoría no debe tener noticias de que alguna vez existió algo llamado "Mayo francés". Lo anterior no sería inquietante si no se complementara con otras ignorancias más actuales y cercanas, como el nombre del rector de la UBA o la existencia de un señor llamado Daniel Ortega. Una encuesta reciente sobre la cosmovisión de los universitarios de los '80 acerca de varias pistas sobre las razones por las cuales el avance del UPAU parece incontenible.

Hasta hace poco tiempo una campaña política sin pintadas partidarias resultaba tan inconcebible como leer un pentagrama en vez de escuchar música, para no hacer ruido, claro. Sin embargo, en la Argentina posmoderna el aerosol se perfila como un objeto en vías de extinción. En ese sentido, con el llamado a realizar una campaña sin inscripciones murales, el actual diputado porteño Rafael Pascual, si bien no alcanzó la popularidad que merecía su propuesta, al menos tuvo el mérito de acuñar una de las consignas más integradoras del auge proselitista del año pasado. Paradójicamente, el **gordo** Pascual, veterano de balde y brocha gorda cuando en los '70 militaba en la Juventud Radical Revolucionaria —llegando a secundar al peronista Miguel Talento en la combativa Federación Universitaria para la Liberación Nacional (FULNBA)— se adapta de este modo al nuevo estilo de política con paredes limpias, tendencia que hace furor en los '80, y que convoca bajo las banderas de su causa a personalidades tan contrapuestas como el intendente Facundo Suárez Lastra, el procurador Andrés D'Alesio y su casi homónima Adelina D'Alesio de Viola, que llegó a polemizar sobre el efecto de las pintadas en la higiene ciudadana con los afamados **grafittimakers**, Los Vergara.

El tema de la pulcritud mural se extendió a los claustros universitarios, convirtiéndose en una de las piedras angulares del activismo estudiantil. Sin ir más lejos, Franja Mo-

rada y UPAU se peleaban por ser los primeros en blanquear las paredes de las facultades, hasta que llegaron a un acuerdo: en Derecho le solicitaron al propio decano que prohíba las pintadas preelectorales y, de esa manera, los prolijos estudiantes pegaron y despegaron con prudente cinta **scotch** los cartelitos de los últimos comicios en dicho centro.

Si los tiempos cambian para las formas será porque las esencias ya no son las mismas. Lejos de los transgresores **grafittis** parisinos del '68, por supuesto, pero también a años luz de las turbulentas etapas de lucha que afrontó el movimiento estudiantil argentino, casualmente a poco de cumplir (el 15 de junio próximo) siete décadas de su Reforma Universitaria fundacional.

El pataleo casi simultáneo de Franja Morada y JUP, en sus recientes congresos, contra sus "referentes" inmediatos, es decir, el **Changuí** Cáceres y José Luis Manzano, más que signos de rebeldía fueron señales de impotencia ante los sapos que aceptaron tragar y ante la incapacidad de generar una política propia que se oponga a las concesiones que dicen criticar en sus respectivos partidos.

Las condiciones son bastante diferentes, ya se sabe. El Proceso dejó sus huellas bien marcadas y su herencia sociocultural fue mamada desde la niñez por las actuales generaciones universitarias. Hasta hoy ninguna fuerza (política, moral, astrológica) pudo encontrar un antídoto contra el virus de jibarización intelectual inoculado por la dictadura a su cría.

Una radiografía del estado cerebral de las nuevas generaciones fue obtenida por el sociólogo **Mario Toer**, quien coordinó una encuesta de 2510 alumnos de la UBA, realizada en octubre de 1986. Ni jóvenes maravillosos, ni rebeldes sin causa, los encuestados exhiben un alto grado de individualismo y apatía, combinando con un toque de desinformación y mucha moderación política, tabúes sexuales y fe religiosa, escasa participación y largas horas en el diván del psicoanalista.

No sorprende que los **estratos económicos alto y medio-alto** (el famoso ABC 1 que persiguen los publicitarios) constituyan el 55% de la población universitaria. La pirámide social siempre estuvo invertida dentro de los claustros. Sin embargo, esa cifra contrasta con una proporción similar de **estudiantes que trabajan**, muchos de los cuales, al pasar más de 5 horas diarias realizando tareas remuneradas, parecen acercarse a la categoría **trabajadores que estudian**. De hecho, quienes no trabajan y pertenecen a estratos más elevados, demuestran posibilidades infinitamente mayores de terminar sus carreras.

Sólo uno de cada diez encuestados aseguró participar activamente en alguna organización partidaria, estudiantil, social o religiosa. El resto se ubicó en el rubro **No contesta**. Pese a ello, la imagen de un apoliticismo militante quedó desvirtuada cuando el 59% reveló una identidad partidaria (como afiliado o simpatizante) y otro 10% aseguró estar buscándola.

En cambio, quedó revelada una actitud pasiva, fomentada por la falta de solidaridad y de compromiso. Los mismos protagonistas lo reconocen, al opinar en un 39% que la escasa participación en los centros estudiantiles obedece a la **desunión de las agrupaciones**, mientras el 33% alude a las **motivaciones individualistas**; el 29% a la falta de conciencia, el 23% al poco tiempo disponible y el 22% al temor a la represión.

Toer observa una alta cuota de individualismo en el pedido de **limitaciones al ingreso** que efectúa el 63% de los estudiantes. "Esta respuesta masiva está influida por condiciones inmediatas, como las deficiencias edilicias, más que

por un análisis del contexto social y de la posibilidad de dejar al margen de los estudios a una importante cantidad de personas', reflexiona. Las clases más empujadas (ABC 1) y los votantes de la Ucedé apoyan las restricciones en un 86%, aunque también lo hacen los seguidores del radicalismo (64,3%) y del peronismo (55%). No puede desconocerse el aspecto competitivo: todos saben que los esperan contados puestos para numerosos aspirantes.

A la hora de las opiniones políticas aparecen algunas contradicciones. Si por un lado existe acuerdo en torno a las privatizaciones (58%), reforma constitucional (57%) y la política de relaciones exteriores (47%), la oposición es mayoritaria ante la negociación de la deuda externa (62%), el Plan Austral (61%) y el gobierno de la Universidad (74%). Sobre el traslado de la Capital, un 45% se muestra a favor y otro tanto en contra, y sobre la política oficial de **derechos humanos** (antes del punto final) la aceptación era del 55%, pero al mismo tiempo un 66% de los estudiantes se manifestaba en favor de los organismos, que reclaman juicio y castigo a los culpables.



Apenas el 38% asegura identificar a **Daniel Ortega**, aunque tres de cada cuatro encuestados rechazó la política de los Estados Unidos hacia Nicaragua. **Ubal dini** no parece ser muy popular entre el alumnado: el 72% se manifestó en contra de los paros de la CGT. Tampoco son muy tolerantes con los consumidores de marihuana, ya que el 75% acuerda con su penalización.

Al menos, todos están dispuestos a "salvar a la Patria". Claro que no se ponen de acuerdo en torno a las prioridades necesarias para lograrlo. Convocados a elegir entre tres opciones, el 47% apuntó a la consolidación de la democracia; el 37% opinó que se debe trabajar más; el 35% pide una oposición más constructiva; el 25% menos Estado en la economía; el 21% un gobierno más fuerte; el 19,5% espera la llegada de inversiones extranjeras; el 19% reclama un gobierno más popular; el 18,3% una revolución social y el 15,2% pide paciencia.

Los radicales privilegian las tres primeras opciones, los liberales priorizan la necesidad de trabajar más, seguida de la menor ingerencia del Estado y las inversiones foráneas, en tanto que los jóvenes peronistas piden más democracia, un gobierno popular y una revolución, mientras que los ex frepustas (PC y MAS) invierten el orden citado. Los intransigentes reclamaban democracia, gobierno popular y una oposición constructiva.

Las masas estudiantiles critican las condiciones físicas de

la Universidad (hacinamiento, falta de elementos, etc.) pero se reparten los tantos para opinar sobre el nivel académico. El contacto con los docentes parece ser bueno, pero los programas de estudio, pésimos. El 43% sólo piensa en recibirse y el 54% quiere profundizar sus conocimientos, en tanto que el 80% asegura haber elegido su carrera por vocación. Tres de cada cuatro estudiantes aceptaría radicarse en el exterior una vez recibido, sobre todo los futuros médicos e ingenieros.

Aunque el 11% de los alumnos reconoce no leer el diario, una buena porción del 38% que asegura hacerlo cotidianamente, probablemente efectúa esa lectura en el subte, de reojo, a juzgar por los escasos recursos informativos de que hacen gala. En el ámbito político son conocidos Rabanaque Caballero (57%), Alan García (55%), Adelina de Viola (50%) y Pérez de Cuellar (47%), pero no tanto Zanola (29%), Craxi (27%) Alchourrón (20%) y Kohl (18,6%).

No es de extrañar este escaso nivel de información, si se compara con el 46% de estudiantes que ignora el nombre del rector de la UBA, algo más famoso que los **decanos**, cuyos nombres fueron acertados por el 36% en cada facultad, mientras que apenas el 16% identificó al presidente de su centro estudiantil.

Los jóvenes de hoy reniegan de los traumas generacionales de antaño. Deben tener otros, porque **uno de cada cuatro se psicoanaliza** (una densidad "récord"), pero con los padres todo marcha **OK** para un 84%, al hablar de la vida cotidiana, descendiendo al 70% en temas políticos, hasta un piso del 50% al incursionar en sexualidad.

De todos modos, un 32,5% reveló no haber tenido relaciones sexuales durante el último año (46% de las mujeres) y el 42,5% durante el último mes (52% de las mujeres). El 58% acepta las relaciones prematrimoniales (ellas un 48%) y el 44% rechaza las extraconyugales. La homosexualidad no es aceptada por el 45%, en tanto que la masturbación no está bien vista por el 30%.

El respeto a las tradiciones también sobrevuela el tema religioso. El 73% se declara creyente, aunque sólo el 26% se asume como practicante, mientras el 18% admite su ateísmo. Sin embargo, el 57% opina que la Iglesia no favorece a la educación juvenil. El 87% se asume como partidario del divorcio, encontrándose casados "legalmente" un 7% y un 2% unidos de hecho.

Al momento de realizarse la encuesta aún no se habían producido los sucesos de Semana Santa, pero tres de cada cuatro estudiantes manifestaron tener "miedo al golpe", proporción considerablemente mayor que el 50% temeroso de ser asaltado. En materia de temores, la encuesta contabilizó un 40% preocupado de quedarse sin dinero y un 37% con miedo a quedar sin empleo.

Abocadas en la consumación del orden, la moderación y la prudencia, estas tendencias se profundizan en las carreras tradicionales (Medicina, Derecho, Agronomía e Ingeniería), decrecen en Arquitectura y Exactas, hasta disminuir en las carreras humanísticas (menos del 20% de la matrícula) que albergan —comparativamente— estudiantes con menores recursos, trabajadores en un gran porcentaje, cuestionadores de temas políticos y universitarios, detractores al ingreso restrictivo, poco religiosos, menos formales en su conducta sexual, más informados y con un índice de participación levemente superior al resto.

Sólo habría que vincular estos resultados con una reciente investigación realizada por Daniel Filmus y Cecilia Braslavsky para la FLACSO, y se comprobará que el cerebro de la comunidad universitaria ya viene moldeado adecuadamente desde el colegio secundario, en un país donde la Coordinadora de Jubilados y Pensionados es más combativa que el movimiento estudiantil.

MARCUSE Y COOKE EN LA ARGENTINA DEL 68

¡MARCOOKE!

Por Horacio González

El año en que muere John W. Cooke, en 1968, Herbert Marcuse encuentra su mayor caudal de lectores. Cookismo y marcusismo son dos sentimientos político-ideológicos con algunas afinidades. ¿A qué precio podemos convertirlos en “vidas paralelas”?

No tuvimos nuestro 1968 en 1968. Lo tuvimos más tarde, unos cinco años después. Pero ya no era lo mismo ni hubiera podido serlo. Así como hay años plenos y espectaculares, hay otros débiles y confusos. Entre nosotros, 1968 fue de esos últimos. Año preparatorio, de amagos y mediciones, de anudamientos y tanteos. En la Argentina, todo estaba crispado en 1968, pero no se percibía el trazo aglutinador. No es que no pasara nada, pero lo que pasaba eran trozos fugaces, intenciones. Eran ensayos y demoras. Puede ser más atractiva una barricada cruzando la ciudad, que un pequeño grupo de hombres que se reúnen en trastiendas, prometiéndose que irán a salir rápidamente a escena. Los historiadores prefieren ambas cosas, pero el almanaque sólo la primera.

En nuestro 68, no aletoé el alma de las barricadas. Lo que en la primavera de París se llamó espíritu *soixante-huitard*, aquí no hubo. Por lo menos, ese año. Y después, si lo hubo, no fue igual. Recordarán los memoriosos, que en marzo de 1968 (historia en dos ciudades: en París comenzaban las grandes acciones), un congreso sindical que debía normalizar la CGT, da nacimiento a la CGT “de los Argentinos”. Los grandes sindicatos se retiran, en minoría, luego de que numerosos delegados a ese congreso —reunido en la sede de UTA, en la calle Moreno, en Buenos Aires— deciden reconocer el mandato de los sindicatos intervenidos por el gobierno. Con esa mayoría se elige a Raimundo Ongaro como secretario general de la CGT. Hacía por lo menos un año que Amado Olmos, sindicalista del gremio de Sanidad, estaba esperando ese momento. Los analistas políticos le atribuían el propósito de fundar un “partido obrero”, basado en un sindicalismo politizado y movilizad, al estilo de los años de la *resistencia*, contra la densa red de compromisos anudados entre Onganía y Vandor.

Poco antes del Congreso, Olmos muere en un accidente automovilístico y esa CGT que lo hubiera tenido a la cabeza, marchará con el desconocido Ongaro. Tenía era un sindicalista formado en el peronismo y sus luchas. Hablaba duro contra los militares de entonces y estaba dispuesto a

la confrontación. Ongaro le agregaría a eso un relativo descompromiso con las laborinticas rivalidades del sindicalismo peronista y un espíritu cautivado por un llamado trascendental para trastocar las cosas. Inspirado en un neanarquismo cristiano, *compagnon de route* del peronismo, Ongaro actuaba en nombre de una señal iluminadora, de entonación mística y reparadora —“vamos a ocupar los regimientos”— y por primera vez, la Argentina vio un lenguaje sindical que quería ser *cegetista* al mismo tiempo que promotor de redenciones e insurgencias masivas.

LA HORA DE LOS HORNOS

Ongaro no había leído, probablemente, a Marcuse, ni tenía por qué leerlo. El salón de la UTA donde surgiera su mandato, un viejo cine de Once, no era un aula de Nanterre. Ni Walsh, que dirigiendo el diario de la CGT de los Argentinos hizo una revolución en la historia del periodismo sindical, era Jean Paul Sartre. O Godard.

Aquí, 1968 no era 1968. Excepto en lo que un año tiene de gesto y amague para preparar lo que vendrá. Y aún así... sucede que en 1968, en el festival de Pessaro, en Italia, los críticos decidieron premiar una obra sudamericana. Los directores del film premiado fueron llevados en andas por las calles de la ciudad. Intervino la policía, hubo presos. Pessaro había premiado *La Hora de los Hornos*, de Fernando Solanas y Octavio Gettino. Marco Bellocchio, el de *I Pugni in Tasca*, había dicho que ése no era un film, o que ese film era otra cosa, un fusil. La revista *Bianco e Nero* saludaba el film argentino y surgía la comparación con Eisenstein. Había un incompleto proyecto de Eisenstein, razonaba el crítico de la revista, consistente en transponer *El Capital* de Marx en imágenes. *La Hora de los Hornos* recordaba ese sueño irrealizado. Es que el film argentino planteaba, con su inusual contundencia, la cuestión del arte y la política. Se proponía una disolución del arte en la vida, pero no como hubieran deseado los antecesores surrealistas de esta consigna, sino a través de una hiper-politización del acto de proyección y de recepción de los hechos artísticos. De este modo, un documental como *La Hora de los Hornos* era tratado con las armas de la ficción (metáforas obtenidas a través del montaje y del trabajo con las imágenes) y esas ficciones estaban encargadas de decir que quedaba abolida *toda discontinuidad entre el arte y la historia*. De lo contrario, todo espectador quedaba convertido “en un cobarde o un traidor”.

Era Fanon y no Marcuse, Fanon y no Breton, el inspirador de ese asesinato latinoamericano del espectador. Sin embargo, una de las ideas del espíritu *soixante-huitard* era la condena a la asimilación del *capitalismo* en el espectáculo. En consonancia con tesis de impecable origen puritano, las movilizaciones de París-Mayo-68 apelan a la imaginación (como único recurso que no reproduce en cadena las formas de vida pre-existentes) pero también a la abolición del *espectáculo* como forma de volver a las relaciones inmediatas entre las personas, evitando la interposición de imágenes fetichistas. La *sociedad espectáculo* era una pesadilla guardada por un orden de imágenes definitivamente separado de las reales condiciones de vida de las personas. He aquí como dos directores de cine argentinos iban a Europa con un film y un libro de Hernández Arregui bajo el brazo y eran saludados no tanto por su tercermundismo sino que su capacidad de evocar un Eisenstein inconcluso. Marcuse no era Hernández Arregui ni a Hernández Arregui le gustaba Marcuse, pero *La Hora de los Hornos* los une a todos en la crítica a un “arte autónomo” incapaz de registrar las condiciones de vida de la gente oprimida.

Pero 1968 no era 1968 en la Argentina, sino un intermedio anticipador, un espacio para movimientos incompletos, apenas insinuados. Cosas que se desanudaban, cosas que se deshilachaban. En setiembre de 1968 muere Cooke, el mismo día en que un campamento guerrillero es descubierto en Taco Ralo, Tucumán, y apresados sus componentes. Se trataba de las **Fuerzas Armadas Peronistas**, fin de un ciclo para la juventud peronista que, empujada a bocanadas, tuvo "la conciencia expuesta a la historia".

Cooke no era Marcuse ni Marcuse era Cooke. Sus diferencias las podemos imaginar fácilmente. ¿Habrán semejanzas que puedan interesarnos? El profesor Marcuse, como todos sus amigos de la Escuela de Frankfurt, se había exilado en los Estados Unidos en los años 30. Sus libros, como aquél en el que quería rescatar a Hegel para una lectura revolucionaria, eran moderadamente leídos. ¿Cuándo se convierte en un autor de masas y el acto de la lectura de sus libros, en una definición política? Escena inhabitual de la cultura, pero la cultura vive de ella: de repente, sin que sepamos bien cómo, un libro, un autor, una tesis, se "realiza" en la realidad. Muchos quisieron eso. Otros no lo buscaron y lo tuvieron. Cooke por momentos palpó esas circunstancias. Una de sus frases definiría una época, una situación o una sensibilidad. **Le fait maudit.**

En 1964 Marcuse había publicado **El Hombre Unidimensional**. Allí establecía que las sociedades industriales avanzadas no permitían la contradicción revolucionaria. La razón técnica cerraba, con su unidimensionalidad, toda alternativa de cambio. Las personas se integraban al capitalismo cambiando satisfacciones primarias por alienación. El proletariado

quedaba seducido por el esquema alienador de la sociedad industrial, pero era posible esperar reacciones. No ya de ese sujeto proletario, que había enterrado su negatividad, sino de los "marginales" al sistema, los estudiantes, los no integrados en general, los movimientos tercermundistas y todo aquello que contribuyese a que se descubriesen las "verdaderas necesidades" del ser humano —necesidades de liberación, de erotismo, de incorporación del arte a la vida.

El "hombre unidimensional" era un producto de la transformación de la conciencia en cosa, proceso propio de la racionalidad capitalista. El Marx de los **Manuscritos** de 1844 alimentaba esas reflexiones. Y aquí no podemos olvidar la superposición con las lecturas del último Cooke. Cuando en 1965, la revista **La Rosa Blindada** preguntó a un grupo de políticos argentinos, cuáles eran las bases para una "política cultural revolucionaria", Cooke responde a partir del joven Marx, de las tesis sobre la alienación y de un arte circunscripto a las necesidades de un hombre liberado y potenciado en todas sus facultades creativas. Nada nuevo, o quizás un poco anacrónico para las discusiones estéticas encarradas por las izquierdas europeas de la época. Pero absolutamente original para las condiciones en que se daba ese debate en la Argentina. Cooke citaba a Luckács y a Gramsci, si no pioneramente entre nosotros, al menos de un modo sorprendente para quién había ocupado un lugar de primera fila en la política argentina, siendo protagonista de un extraño episodio de la historia del peronismo: "en caso de muerte, lego a usted todas mis responsabilidades", le había escrito Perón.

Cooke dejó una conocida frase, "el peronismo como he-





cho maldito en un país burgués", lo que no es poco para dejar en una historia como la nuestra, que no las rechaza ni les exige mayor lucidez. Sin duda, había allí un eco de lejanas lecturas, porqué no, un Rimbaud míticamente ubicado en las barricadas parisienses del siglo anterior, con lo cual habría un poeta maldito detrás de la máxima frase cookiana que alumbró con un fognazo a tantas vidas militantes. Un poeta maldito detrás de Cooke, como detrás de tantas barricadas estudiantiles del 68, de tantos besos debajo de banderas al viento.

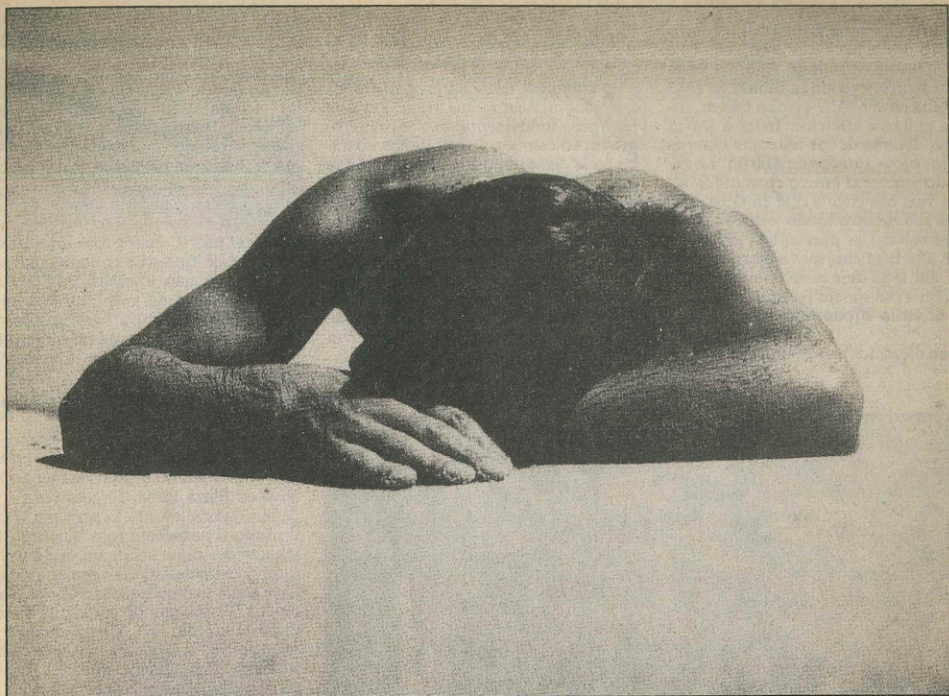
Hay en Cooke un leninismo, pero lo que importan son las modificaciones a que sometiera a esa cartilla básica: un cierto gramscismo, primero, con el cual los emblemas culturales que eligen los trabajadores, no aparecen como alienación sino como manifestación legítima de identidades; un cierto guevarismo, luego, con lo que la conciencia pueda dar pasos "nuevos" o adelantados, sin correlatos objetivos imprescindibles. Pero su idea del "hecho maldito" lo ata al peronismo, como antes y después de él atará a tantos y tantos. Esa tesis del "hecho maldito" supone que el peronismo tropieza irremediablemente cuando se trata de hacer las grandes transformaciones. Pero que también son imposibles las grandes transformaciones sin el peronismo. Por eso, ese concepto, en su aparente inocencia literaria, sustituyó la dialéctica, **obligada en este amigo del Ché y lector de "los clásicos"**. La sustituía por una intuición desgarrada, que permitía acompañar el peronismo a condición de ser su feroz crítico interno.

Así, el concepto más "parisiense" de Cooke, **le fait maudit**, era el único que lo alejaba en serio del '68, del marxismo **soixante-huitard**. Con Marcuse no era posible ser "maldito" sino "autónomo". Es cierto que Marcuse siguió escribiendo después del 68 a favor de la politización continua de las relaciones, pero resguardando la actividad artística, que antes disolvía en la sociedad en luchas. Pero él había hecho una historia de la razón occidental y de las diversas tentativas para encontrarle contradictores válidos. No era un político, ni siquiera un exilado. Era, más bien, un "desterrado universal". Entrevió el tercermundismo, pero no iba a detenerse en sub-culturas opacas que se nutren de una contradicción que nunca resolvería, a riesgo de extinguirse. Para Cooke, en cambio, detenerse allí era su vida misma. El peronismo le impedía la tentación marcuseriana.

¿Y a Marcuse? La definición del hombre unidimensional y la necesidad de una conciencia utópica "por fuera" de eso, le impedía palpar **la maldición de la política**, ese cookismo para argentinos desgarrados. Ya todo había acabado en París, y de Cooke quedaban amargas cartas de despedida. No tuvimos 1968 cuando correspondía. Al contrario, ese año fue de anteproyectos, de amenazas calculadas y de promesas. Año puente, año para deslizarse como por un nexo circunstancial que lleva al corazón de las cosas (1969 y después, los hechos son sufijo aumentativo, en "azo"); ese 1968 nuestro es sin embargo importante en su casi apatía.

Revela que la realidad es terca para los paralelismos, pero que los paralelismos ausentes enseñan una traza reflexiva. Ongaro era impensable para los estudiantes que cubrían de grafitis la ciudad de Malraux, Marcuse no podría considerar a los marginales ungidos para la revolución, como "hechos malditos de la razón burguesa", Cooke vio burocracias integrándose al sistema, pero no al conjunto social más amplio. Sin embargo, como en un juego impreciso y abusivo, Marcuse parece un Cooke amplificado, ingenuo y filosófico. Y Cooke, un Marcuse entreverado con sindicalistas y obreros, aliando un marxismo leído sin dogma y con prisas, a esas historias nacionales que más que eso, eran novelas rebeldes, irreductibles.

Fue hace 20 años: CGT de los Argentinos, **La Hora de los Hornos**, muerte de Cooke. No tuvimos el '68 en el '68. Tuvi- mos insinuaciones, líneas tendidas. Y después, con las cosas más nítidas, se notaría que Cooke no era Marcuse, que Marcuse no era Cooke, pero que, en cada caso, el modo de ambos para no serlo, hacía posible compararlos. Ni el almanaque ni el planisferio los unen. Pero sí una época tumultuosa y una paradoja, pues en el mismo año en que uno muere, el otro encuentra su mayor caudal de lectores. Era el '68, tratando tan diversamente a dos grandes escritores. □



ESOS RAROS PEINADOS NUEVOS

Por Pablo Avelluto

El año pasado, *El Porteño* publicó *Mi generación*, un casi manifiesto del novelista norteamericano David Leavitt, 25, en el que se compendian las marcas de los jóvenes de los '80, los que aún hoy se sienten eclipsados por sus hermanos mayores los de los activos '60, tan transgresores ellos. En la Argentina, se sabe, las cosas no son iguales pero, a veces, se parecen. Aquí los hermanos mayores ocuparon la escena en los '70 y a su sombra o contra ella en estos tiempos duros crecen otras plantas, otras ideas, otras formas de ver el mundo, que descreen de viejas certezas.

Martín lee a Baudrillard. Lo conozco desde hace tres años. Vamos a la misma facultad. Ahora a veces lo encuentro leyendo la Biblia: en 1983 militaba en el MAS. Vive en Olivos, toca la guitarra eléctrica. Imita a David Byrne. Detrás de los anteojos blancos veo los ojos pintados de Martín. Lo recuerdo y no sé si estuvo enamorado alguna vez. Me cuenta que en Olivos las cosas son de otro modo y que la gente ya no roba. Las puertas se cierran sin llave. Por la noche, saca a pasear sus perros. En 1985 dejó el alcohol y las drogas. En 1988 quiere montar un music-hall al estilo Broadway.

Con diez años más podría estar muer-

to. Siempre les envidié que hayan llegado al borde del tiempo, que gritaran tanto, que mis padres se pelearan con ellos y no conmigo. Escucharon una música que para mí siempre fue ajena. Leyeron los libros fundamentales. Para nuestro grupo, en cambio, en estos años no hubo nada demasiado fundamental. Sería injusto no considerar que, a cambio de militancia hubo un televisor que jamás se apagó y frente al que pasé momentos verdaderamente inolvidables mientras afuera todo estallaba por el aire. Don Gato, Bugs Bunny, Correcaminos, gracias por todo. Mi memoria es catódica y azul a la tarde. Mezcla el entierro de Perón con Mirtha Legrand; Videla con Pepe Biondi. Todo en la mesa familiar.

Verano del '84. Emilio viaja al sur. Arma su mochila y revisa la carpa que le prestó un primo, mayor que él, que ya no la usa. Tiene el pelo rubio y largo. Durante semanas habló nada más que de El Bolsón, de lo que le contaron. Dejó el trabajo y la facultad de Medicina pegando sendos portazos. Consiguieron nombres y direcciones que lleva anotados en una libreta. Me pregunta en un bar de Constitución si lo imagino tirado en el pasto, fumándose un porro y rodeado de flores. Le contesto que no. Dos años después lo vuelvo a ver en Brasil. Salgo de un disco en Florianópolis está amaneciendo. Lo veo irse, pasado de vodka y del brazo de un travesti de brevísima minifalda. Creo que es él.

Fernanda consigue discos de Quilapayún, Mercedes Sosa, Viglietti. Cosas que hoy me resultan horribles y cuyo encanto residía entonces, creo, en su prohibición. Me invita a su casa a escucharlos. Vive en Plaza Italia. El cuarto da a la calle y jamás levanta la persiana. Hay un tubo fluorescente rosa que titila en las paredes pintadas de un celeste sórdido. Fernanda escribe poemas y desde hace algún tiempo lee sólo a Carlos Castaneda. El año pasado conseguía discos importados de The Village People a buen precio. Con la vena hinchada canta *La Carta*. Poseionada grita: "... y ahora, el pueblo, que se alza en la lucha..." Ella piensa en Violeta Parra. Yo me siento peronista y hablo mucho. Pero llevo tarde una vez más: es enero de 1983.

No sé nada de lo que no viví. Lo sé todo: no sé nada. Los de veinte podemos arrojar todas las piedras que tengamos ganas. No soporto "las responsabilidades del pasado reciente" que de todos lados, de izquierda a derecha, pretenden endosarnos. La "recuperación de la memoria histórica" es una falacia, no puedo recuperar lo que no tengo sin terminar en su parodia. Juro que lo hemos intentado. Hicimos hasta donde nos dejaron y fuimos a todos los recitales, fundamos revistas "subte", participamos en cuanto centro de estudiantes, comisión para lo que sea o partido político se cruzara por delante. Buscamos hasta en la ropa y la marca de los cigarrillos los datos a partir de los cuales reconstruir un pedacito de utopía. Pero esto se parece demasiado al vacío. Amo nuestra propia decadencia que pretenden hacer una fiesta con el olor de los cadáveres como fondo. Allí tampoco voy a ir.

Lucía leyó Rayuela en el '84. La Maga le enseñó a vestirse, hablar, hacer el amor, llorar, fumar. Al poco tiempo debió olvidar lo que había aprendido. Ya no tendría hijos ni viviría en París. Su sensualidad ya no es la euforia de Ma-



rio Benedetti sino la mirada desencantada y *cool* de los comics, los libros de Easton Ellis o Leavitt, los Talking Heads o la cocaína. Al menos, ya no se pelea con nadie. Y sus ojos están menos tristes.

Los cantos de la transgresión han cambiado, muchos rituales se esfumaron y su sentido se dio vuelta. Pronto nos dimos cuenta de lo poco que quedaba por transgredir, hartos de esencias y profundidades varias ni siquiera se justifica ya el costo del viaje en su búsqueda. Ni las drogas son lo que eran: hoy poco trasgreden. Con ellas, apenas, uno convive o se divorcia.

Mis padres eran gente progresista.

Profesionales que estudiaron a fines de los '50 y que tuvieron sus hijos en la segunda mitad de los '60. Gente de izquierdas que de chico me dijo con gran sinceridad que en el mundo hay buenos y malos, explotadores y explotados, que un día radiante no habrá más pobres. Los recuerdo jóvenes explicándome todo, "hablándolo todo". Mi padre me llevaba a ver pasar las manifestaciones de la mano y desde la vereda. Tenían un Fiat 1500 y leían *La Opinión*. Es siniestro lo que nos pasó, pero quince años después uno votó a la UCR, el otro al PI y yo voté en blanco. Tal vez esto no sea otra cosa que un modo más de envejecer, otra arruga en la cara, una agonia infinita.

Cuando hablamos con algunos militantes de nuestra misma edad nos llaman traidores, quebrados, vendidos, escépticos, burgueses, posmodernos, cínicos, elitistas, sectarios. Sin embargo, cierto respeto inunda nuestra relación con los que todavía creen en el valor del heroísmo. Lo que nos acerca luego de los reproches mutuos es la misma sensación de estar totalmente desnudos e indefensos. Después de todo, la contraseña del '73 fue tan apasionada que todavía rebotan algunos sonidos cada vez más tenues y que suenan a hueco contra las paredes de la ciudad.

El futuro no nos pertenece. Si un efecto produjeron tantos años de exposición a la TV es esa sensación de presente continuo. Toda esta indiferencia y silencio no pueden ser gratuitos. Es demasiada nada la que llevamos sobre los hombros por todos lados, ante los más grandes y los más chicos. Por suerte los que tienen hoy quince años no parecen necesitar demasiadas nostalgias para seguir bailando. Mientras tanto, habrá que seguir contando las historias pequeñas de los fracasados y los muertos, sin ánimo de recuperar ni cambiar nada, sino con el gesto de un grupo de arqueólogos que recogen huesos y vasijas en el desierto de un país arrasado por la catástrofe.

Sólo nos une haber tenido alrededor de dos años en el '68, siete en el '73, diez en 1976 y una fiesta de quince contra los ingleses. Sería lo mismo decir que nada nos une y hasta resulta absurdo hablar en plural. Sospecho que nací demasiado tarde para muchas cuestiones importantes. Con algunos amigos comenzamos a padecer uno de los males terribles de los ochenta: la nostalgia. Lo peor fue no tener ningún paraíso perdido que añorar. Inventamos unos años '60 míticos, ideales. Entramos en la historia cruzando puentes demasiado frágiles. Buscando signos no encontramos otra cosa que máscaras que luego no sirvieron para nada. Alguna vez la barba también colgó de mi cara, como un homenaje a algo que no lo merecí.

El padre de Adrián está en las Malvinas. Es médico de la Fuerza Aérea. Con Adrián describimos Exocets y Sea Harriers y pasamos del pacifismo al patriotismo beligerante en cuestión de horas. Conversamos de guerra en un piso 31 de Palermo, mientras cae el sol sobre el río.

En el bolsillo de la camisa un botón pintado con la bandera inglesa brilla y me molesta. Se lo regalo. Con la plata de la venta de la moto Adrián sacó un pasaje a Europa. Cuando la guerra terminó el padre se murió de úlcera y locura. Al poco tiempo recibí el botón por correo aéreo. □



LOS TALKING AL DESNUDO

Por Eduardo Berti

Irrumpieron a mediados de los '70 formando parte de la interna punk. Pero no tardaron en delinear su propio perfil. Desde entonces, las *cabezas parlantes* se erigieron en los nuevos existencialistas del rock, desarrollando una obra tan prolífica como novedosa. Con David Byrne al frente, y formaciones en las que estuvieron presentes figuras tales como Jerry Harrison, Brian Eno y Adrian Belew, el discurso de la paranoia tiene ya quien le escriba.

"No necesitamos ropas. Internados en el bosque estaremos a salvo de ser descubiertos", canta David Byrne en *Naked* (Desnudos), el último disco de los Talking Heads.

"Un día vamos a vivir en Venus / y el hombre caminará en Marte / pero seguiremos siendo chimpancés / en el fondo del alma". Se trata del noveno álbum del cuarteto y en su tapa se recorta la figura de un chimpancé. A once años de su ópera prima (*Talking Heads 77*) bien podría haberle puesto "88" a su nuevo trabajo pero no, estos neoyorkinos han demostrado ser por demás desconcertantes.

David Byrne (voz y guitarra), Martina Weymouth (bajo), Chris Frantz (batería) y Jerry Harrison (guitarra y teclados) integran Talking Heads, el grupo norteamericano más exitoso de los últimos años, teniendo en cuenta que la historia del rock siempre ha estado capitaneada por bandas británicas.

Cultores de la movida punk de *Noo Yawk* (New York) en la década pasada, pioneros de la fusión entre el rock y la música contemporánea africana, autores de algunas de las letras y algunos de los videoclips más originales de los últimos tiempos, los Talking Heads (Cabezas parlantes) son el grupo favorito de la *intelligentia* rockera, en especial desde que, entre 1978 y 1980, grabaron junto al productor Brian Eno dos álbumes que aún siguen siendo sus mejores trabajos.

El cuarteto comenzó como trío, en el club CBGB de New York que también frecuentaban sus contemporáneos The

Ramones, Patti Smith y Television. Al lado de ellos, sin dudas, los Heads parecían lo que eran: unos pulcros e inteligentes —y "muy clase media"— estudiantes de arte. Su propuesta era diferente a otros punks de la ciudad que componían mirando a Londres (siguiendo a los Sex Pistols, The Jam o The Clash). La frondosa imaginación de su cantante Byrne, un fanático de Andy Warhol con cierto parecido a Anthony Perkins, rebalsaba los límites del punk. Más que un conjunto de rock, los TH parecían la parodia de una comedia musical.

Dos personas fueron claves para que Byrne & Cia. pudieran plasmar sus ideas: el guitarrista y tecladista Jerry Harrison y el productor artístico Brian Eno, ex-integrante del grupo vanguardista inglés Roxy Music.

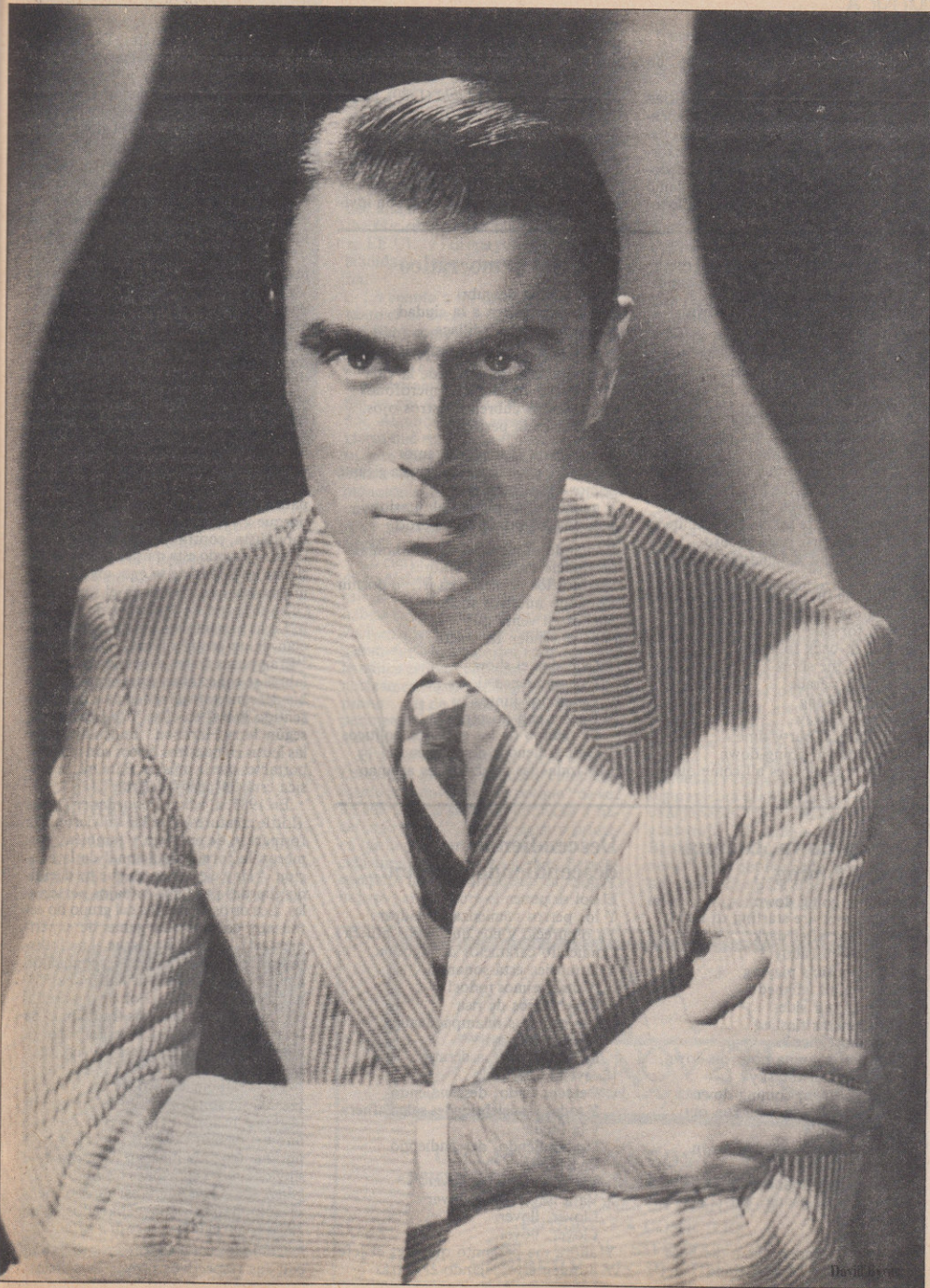
Harrison, que venía de integrar el conjunto Modern Lovers, se sumó al trío Byrne-Weymouth-Frantz y sus conocimientos musicales fueron el vehículo ideal para las letras y las concepciones artísticas de Byrne.

Como cuarteto, los TH debutaron con el disco 77 donde ya se destacaban algunas características claves de la banda: una guitarra acústica utilizada con criterio rítmico y no con un "sentido folk"; la voz temblorosa de Byrne cantando historias de alienación y paranoia: "dicen que la compasión es una virtud pero yo no tengo tiempo", "corre, escapa del asesino psicótico".

Enseguida se sumó Brian Eno al conjunto y los TH produjeron *More Songs About Buildings and Food* (1978) y *Fear of Music* (1979). Eno, hoy productor artístico de los exitosos U2, recuerda que: "los Talking Heads me impactaron desde que escuché su primer disco y sentí que, frente a las bandas asociadas con el punk de New York, sólo ellos manejaban los rudimentos rítmicos del funk negro y el soul".

Desde su título, el disco *Fear of Music* (Miedo a la música) revelaba un universo de excentricidades y paranoias. Byrne decía que "el aire puede lastimarte", que los animales "se están burlando de nosotros, nos están poniendo en ridículo" y también sentenciaba una de sus frases más conocidas: "el cielo es un lugar donde nunca pasa nada". Pero entre estas canciones había una de acentuación afro, *I Zimbra*, que marcaría el camino de sus próximos álbumes.

"Esta canción fue un paso adelante para el grupo", opina Eno. "Fue muy interesante porque les mostró a los Tal-



David Brown

MUSICA

king Heads una nueva dimensión, un nuevo formato”.

Por entonces, David Byrne y Brian Eno grabaron un elepé étnicoexperimental donde musicalizaron con ritmos negros grabaciones de evangelistas, exorcistas, locutores de radio y predicadores de televisión. La blasfemia se llamó *My Life in the Bush of Ghosts* (título to-

mado de una novela homónima del autor nigeriano Amos Tutuola) y según Eno esta “colisión afropsicodélica” fue esencial para que luego los TH dieran a conocer *Remain in Light* (1980), su álbum definitivamente afro.

EQUIPO DE ESTRELLAS

Hacia 1980, los TH se habían convertido en una gigantesca banda con invi-

tados como el guitarrista Adrian Belew (King Crimson), la cantante Dollette Mc Donald (Sting, Philip Glass) y los percussionistas Steve Scales y Wally Badarou (mentor del elepé debut de Level 42). Las actuaciones con esta formación fueron registradas en vivo, en el álbum *Stop Making Sense* (algo así como *Abandónala la lógica o Déjala de lado el sentido común*). También se grabó un video del mismo nombre que es, casi sin dudas, el concierto de rock más original y mejor filmado del que se tenga memoria.

“Existen muchas similitudes entre la música del África Occidental, la del área Yoruba y la música negra de los Estados Unidos” decía Burne a la revista *Rolling Stone* en 1981. “Por ejemplo, en todas ellas es importante saber cuándo no tocar, cuando dejar espacios para los otros intérpretes. En casi toda la música africana las partes individuales no tienen casi ningún significado en sí mismas, y el músico no puede tocar su parte si no están los demás músicos. Es decir que un grupo de gente hace en forma conjunta algo que no puede hacer por separado. Y creo que esto es importante porque va contra la ética protestante y capitalista, contra el culto al individualismo. Tocando esta música uno debe resignar un aparte de su ego, algo que no me parece que suceda en el rock”.

La mayoría de los temas de *Remain in Light* presentaban palabras que carecían de un sentido literal. Dice Byrne: “Eran puras frases evocativas. Las palabras se conectaban entre sí porque debía desconectar su tendencia a buscar el sentido literal en ellas”. Sin embargo, según Jerry Harrison “nunca diría que las letras en nuestros discos son más importantes que la música. Para mí, la música está un paso adelante”.

En 1985, al editar *Pequeñas criaturas* (Little creatures), los TH volvieron a la formación de cuarteto y también retomaron la forma tradicional de la canción. “Hay ciertas cosas que he decidido guardar para mis trabajos personales. Los otros miembros del grupo no están hoy con muchas ganas de experimentar”, le confiaba Byrne al periodista francés Pascal Loubet, respondiendo a quienes lo acusaban de haber abandonado el *avant-garde*. Por otro lado decía que “el formato más tradicional de las canciones no es algo vergonzoso. Si me encantan las canciones típicas, ¿por qué no escribirlas?”.

Este “álbum blanco de los Talking Heads, sin sonidos afro o tercermundistas” (definición de Tina Weymouth) fue uno de los más exitosos y hasta le permitió a la banda ingresar a los *chart de singles* con las canciones *Camino a ningún lugar* y *And She Was*; anteriormente sólo habían sido rankeados —en 1981— con el tema *Once in a Lifetime*.

Como los cuatro Heads continuaban con sus respectivos proyectos solistas,

The Circus Democratic

Found our this morning
There's a circus coming to town
They drive in Cadillacs
Using walkie-talkies, and the
Secret Service
Their big top
Imitation of life
And all the flags and microphones
We have do to cover our eyes
We play the sideshows
And we like the tunnel of love
And when we ride the ferris wheel
We're little children again
And when they're asking for volunteers
We'll be the first ones aboard
And when the ringmaster calls our
names
We'll be the first ones to go... to sleep
Stealing our dreams
Dreams for sale
The sell'en back to you
On with the show
Start the parade
We sang along
Sweep us away
It's political party time
Going down, going down
And the celebrities all come out

El circo democrático

Esta mañana descubrí
que un circo llega a la ciudad
Ellos andan en Cadillacs

Usan walkie-talkies, y el Servicio Secreto
es su máxima imitación de la vida
Y todas las banderas y micrófonos
que tenemos cubren nuestros ojos.
Estamos en la periferia

Y nos gusta el túnel del amor
Y cuando nos subimos a la rueda gigante
Somos niños otra vez
Y cuando ellos piden voluntarios
Seremos los primeros a bordo

Y cuando el maestro de ceremonias
pronuncie nuestros nombres
Seremos los primeros en ir... a dormir
Robando nuestros sueños
Sueños en venta que
ellos te venden de vuelta

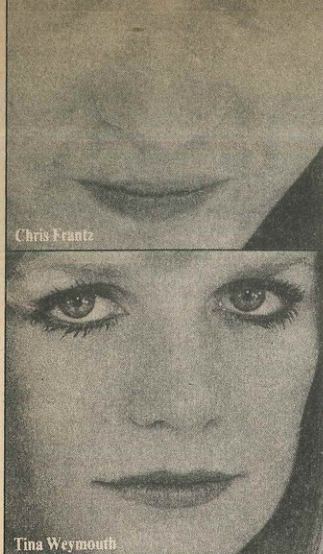
Que siga el show
Que comience el desfile
Cantamos juntos
Barren con nosotros
Es tiempo de los partidos políticos
Descendiendo, descendiendo
Y todas las celebridades asoman

Coming down, coming down, coming...

The sun is going down
And the dogs are starting to howl
We stay out after dark
Eating cotton candy
And the music's playing
How we all laughed!
We split our sides
The cameras flashed
We almost died!
The rain is gonna pour on down,
falling out of the sky
Coming down, coming down
And the celebrities all run out,
and the rain's
Coming down, coming down
Gonna rain
Gonna rain, gonna rain
Gonna rain, gonna rain
Rain, rain
Rain, rain
And now I wonder who's the boss
And who he's leaving behind

Descendiendo, descendiendo, descen...

El sol se pone
Y los perros comienzan a ladrar
Ya oscureció y nos quedamos afuera
Comiendo caramelos de algodón
Y la música está sonando
¡Cómo reímos todos!
Reventamos de risa
Las cámaras relampagueaban
¡Casi morimos!
La lluvia se va a desatar,
cayendo del cielo
Descendiendo, descendiendo
Y todas las celebridades salen afuera,
y la lluvia
Descendiendo, descendiendo
Va a llover
Va a llover, va a llover
Va a llover, va a llover
Llover, llover
Llover, llover
Y ahora me pregunto quién es el jefe
Y a quién está dejando él detrás



Chris Frantz

Tina Weymouth

los rumores sobre la separación del grupo comenzaron a acrecentarse. Sin embargo, nada de eso ocurrió. Tina Weymouth y Chris Frantz editaron un par de discos bajo el nombre de *Tom Tom Club*; Jerry Harrison produjo a varios grupos como los Violent Femmes; David Byrne compuso las obras *Knee Plays* y *The Catherine Wheel* y luego decidió hacer su gran obra-americana: *True Stories*. El proyecto incluía originalmente una película y un disco solista del mismo título pero terminó ampliándose a un libro y también se llamó *True Stories* el álbum que los TH editaron en 1986.

A 24 FOTOGRAMAS POR SEGUNDO

La película *True Stories* que combina la forma documental con algunos rasgos de comicidad y de ficción, está ambientada en el estado de Texas y na-

ció de un curioso *hobby* de Byrne: coleccionar recortes periodísticos con noticias bizarras y sensacionalistas. El film consta de una serie de *sketches* que Byrne presenta desde el volante de su automóvil, mientras recorre una ciudad imaginaria llamada *City of Dreams*. Los personajes: una mujer perezosa que nunca abandona su cama; un cantante de música *country* locamente enamorado; una mitómana incurable. El largometraje obtuvo una buena repercusión en EE.UU. y Europa pero no existen posibilidades de que se exhiba en Argentina.

En cuanto a los discos *True Stories*, tanto el de Byrne solista (banda sonora del film) como el de los TH continúan la línea melódica de *Pequeñas criaturas* e incluso, como algunos personajes del largometraje son chicanos, hasta presentan un par de versos cantados en español. Algunos oídos atentos han descubierto que en el tema *Papa Legba*, tras su introducción arabesca, Byrne pronuncia en castellano: "Rompiendo la monotonía del tiempo", y tampoco faltan quienes opinan que *Hey now* es, al fin y al cabo, un calypso "a la New York".

Lo cierto es que ahora, con su nuevo disco *Naked*, los Heads logran universalizar aún más su mirada y vuelven a hablar del hombre y de la civilización, vuelven a las canciones "sobre edificios y comidas" luego de dos trabajos cuya temática estuvo centrada en la sociedad norteamericana. Además, contra los pronósticos de Byrne, regresan a la experimentación tercermundista, y tal vez más que nunca.

El álbum fue grabado en el estudio Davout de París de un modo completamente novedoso. Tal vez porque "de vez en cuando me siento presionado a hacer algo nuevo", Byrne registró primero las bases rítmicas y armónicas y recién unos días después —aún en París— compuso las melodías de las canciones, improvisando sobre el material inicial.

Luego, de regreso en New York, redondeó las melodías junto a Harrison y escribió las letras.

Naked conforma un recorrido por los más diversos ritmos de África, desde el afro-beat más convencional hasta el *rai* (un híbrido que conjuga cadencias de Argelia y Marruecos), *soukous* (Zaire y Camerún), *Mbalax* (Senegal) o el *zouk*, un aire caribeño muy popular en Francia. Aquí los TH confirman su calidad de "adelantados" por los territorios del África. Sus experiencias con lo que Gilberto Gil llama la "música del cuarto mundo" o la "tercera ola de fusión" con ritmos negros (la primera ola fue la *Motown*, la segunda el *reggae*) son anteriores a las de otros rockeros como Paul Simon (*Graceland*), Peter Gabriel o el ex-baterista de Police, Stewart Copeland (*The Rhythmist*).

Entre los músicos que participan en *Naked* están Abdou M'Boup (percusión), Mory Kanté (kora) y Sydney Thiam (congas). Pero no todo es África en este álbum. La música caribeña ha adquirido un papel muy importante, en especial desde que Byrne trabajó junto a la salsera Celia Cruz en la banda sonora del film *Totalmente salvaje*, y aquí aparecen el percusionista Manolo Badrena (compinche de Santana) y el arreglador Angel Fernández.

Tampoco faltan en el disco algunos miembros de la "aristocracia rockera" como el ex-guitarrista de The Smiths, Johnny Marr, o el productor Steve Lillywhite. En *Naked* los Heads ratifican algo que venían manifestando en sus últimos reportajes: "Hemos salido fuera del rock'n roll y del funk". Aquí resuenan aires kawaianos, cadencias caribeñas y climas orientales que Byrne seguramente acarrea de su trabajo junto al japonés Ryuchi Sakamoto en el largometraje *El último emperador* de Bernardo Bertolucci. Por esa banda sonora, Byrne obtuvo nada menos que un Oscar; aunque para él esto quizás tenga relativa importancia. □

LIBROS

VISTO Y OÍDO

- PSICOLOGIA
- SOCIOLOGIA

NOVEDADES AL DIA

Cuenta corriente
Tarjetas de crédito
Pedidos telefónicos
Entrega a domicilio
Te. 84 1167

EQUADOR 1386 - BS.AS.



UN LUGAR PARA LOS CLASICOS

- PSICOLOGIA • CIENCIAS SOCIALES • FILOSOFIA
- PUBLICACIONES EXTRANJERAS
- ENTREGAS A DOMICILIO
- BAR - CURSOS - ESPECTACULOS
- JORGE NEWBERY 1875 PEDIDOS AL 772-3824

UN ABUELO PICAFLOR



Su muerte fue sorpresiva y sigue suscitando una pregunta: ¿de qué murió Miguel Abuelo? "No murió de SIDA" escribió su amigo el periodista Pipo Lernoud en **CantaRock**. "Me dijo: soy portador de SIDA", declaró a **La Semana** su amiga Claudia Gerhart. Lo cierto es que desde comienzos de año se comentaba que Abuelo, cuyo verdadero apellido era Peralta, era portador sano del Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida, lo cual no quiere decir que necesariamente haya fallecido por causa de este mal. La versión oficial de los hechos es que el músico fue internado el 24 de febrero en la clínica Bazterrica, dado de alta el 3 de marzo y vuelto a internar el 22 de marzo en la clínica Independencia, donde se lo operó de vesícula. Su deceso ocurrió el sábado 26, debido a dificultades posoperatorias que causaron una septicemia.

Pese a que el SIDA rondó la noticia, los medios no trataron el tema con todo el sensacionalismo que se podía llegar a esperar. Quizás porque se distrajeron o, mejor aún, porque la popularidad del rockero había decaído con respecto a su pico de éxito en 1983, sólo **Antena** se ocupó de requerir la opinión de su ex-compañero en Los Abuelos de la Nada, el tecladista Andrés Calamaro.

"Miguel era un picaflor. Hizo de nosotros un ejército erótico dentro y fuera del escenario", dijo Calamaro. La foto que acompaña esta breve nota confirma lo dicho; fue tomada en el mejor momento de Los Abuelos y distribuida junto a otro material de prensa a todas las revistas de rock de aquel momento. Entonces ninguna se atrevió a publicarla.



- Según informó a la gente del sello PolyGram, la cantautora norteamericana Suzanne Vega vendría a la Argentina a fines de septiembre.
- Entre el viernes 13 y el domingo 15 Juan Carlos Baglietto interpreta temas de su próximo disco **Mami** en el cine-teatro Adán, Corrientes 959.
- El lunes 23, Litto Nebbia continúa con **Charlaciones**, su ciclo de conferencias con entrada libre, en la Facultad

de Ciencias Exactas.

- Mientras tanto, su sello Meleopa anuncia para mayo varias novedades discográficas: el LP debut de Jorge Fandermole - Lucho González; la selección **Jazz argentino** con temas de Quinteplus, Fats Fernández y Cevalco - Bergalli entre otros, y un nuevo trabajo de Luis Borda.
- El nuevo álbum del grupo Fricción que lidera Richard Coleman se llama **Para terminar** y será presentado en vivo

el sábado 14 en el Teatro Félix de Flores.

- Todos los sábados de mayo habrá música en Mediomundo Varieté (Corrientes 1872) con la participación de Alberto Muñoz, Lito Vitale Cuarteto y el trío Greco - Morgado - Oliva.
- En el Centro Ricardo Rojas, Corrientes 2038, se realiza un taller sobre **Murgas, fiestas y cultura**, los lunes a las 21.30. Coordinan Gualberto Romero y R. Santillán Güemes.

LE METI UNA MANO

"Unas lo tienen más o menos pequeño, y otras lo tienen grande como es mi sueño. Pero esta chiquilla de la que hablo más que tener un nido tenía un establo". La canción pertenece al quinteto español **Pabellón Psiquiátrico**, puede escucharse habitualmente en el programa de Radio Bangkok de la FM Rock & Pop y tiene un estribillo que dice: "Le metí una mano, le metí una pierna, le metí la cabeza y hasta una llave inglesa". **Inmaculada** —tal el título de la cancioncilla— está incluida en el disco **La primera en la frente** que acaba de editar en Argentina el sello Pop Show. Los chavales no son unos virtuosos de la música pero abordan una temática absolutamente desenfada e inédita para estos pagos.

SODA GRABA

Desde el 16 de mayo, Soda Stéreo graba su nuevo disco que saldrá a la venta hacia fines de agosto. "Ya tenemos los hits, ahora podemos trabajar tranquilos sobre los demás temas", se le escuchó decir por los pasillos de su agencia productora (Ohanian) a Charly Alberti, el baterista del grupo que se completa con el guitarrista Gustavo Cerati y el bajista Zeta. Este será su cuarto álbum en estudio luego de un elepé en vivo (**Ruido blanco**) editado el año pasado. Además, el sello CBS acaba de publicar una tirada reducida de compact-disc con el disco **Signos** y el asesor visual del trío, Alfredo Lois, prepara un video con la historia del grupo.

¿UN FRAC ROJO O UN FRAC-ASO?



El desencuentro generacional y la imposibilidad de acceder a la felicidad son los conflictos que **El frac rojo** —última obra de Carlos Gorostiza— intenta desarrollar en un tono de comedia que, según la tradición del género en la Argentina, deviene melodrama. Amadeo —un lunático e inverosímil padre de familia interpretado por Norman Briski— pergeña una idea presuntamente salvadora.

Para ponerla en práctica, necesita del capital de Mario (Pepe Novoa), propietario de un club de tenis que profesa un secreto amor por Julio, hijo del chiflado protagonista. Elvira (Lucrecia Capello), mujer de Amadeo, sirve de puente entre su marido y Mario, el propietario. Al deschavetado émulo de las elucubraciones arltianas le lleva todo el primer acto explicarle a Mario la lógica implacablemente ridícula de su idea millonaria. Mientras tanto, Julio, el hijito, va y viene de su habitación desparramando indiferencia e intentando alzarse con la virtud de Gloria (Vivian El Jabel), joven bien provista por Natura con la que Julio intercambia frases cuyos dobles ya fueron celebrados en las tabernas medievales. Por su parte, el padre de Amadeo (Héctor Tealdi) se pasa toda la obra escuchando un aria de Puccini y convidando a los presentes con un silencio reprobatorio.

El conflicto se desata en el segundo acto, cuando Amadeo anuncia que lo han despedido de su trabajo y su mujer intenta acelerar compulsivamente las negociaciones con Mario. A partir de entonces: enfrentamientos generacionales, denuncias, desgarramiento de vestiduras propias y ajenas; todo ello, amasado como el pan de una locura añeja. Pero los aprestos para una guerra del cerdo son aventados por una emotiva asunción de indentidades. Afectada por el anacronismo, los lugares comunes y el afán moralizante, **El frac rojo** exhibe con elocuencia la desnudez de un teatro que, por desorientación o por agotamiento, no pueda convertir sus buenas intenciones en un producto capaz de conmover, entretener o hacer reflexionar a los escasos pobladores de las butacas porteñas.

Guillermo Saavedra

UN COMBATE FURIOSO

Todos los jueves y viernes a las 19, con entrada libre, el grupo **El Chuscarradero** presenta "un espectáculo de teatro furioso", como ellos mismos lo denominan. Se trata de la obra **El combate de Opalos y Tasia** de F. Nieva, bajo dirección de Rubén Spinacci. Actúan Ana Parmigiani, Estela Cervera, Mario Ferraris y elenco. El autor, quien reconoce estar influido por las teorías artaudianas, ha plasmado aquí una obra satírica cuyo tema central es la liberación y la represión sexual.

¡PRIVATICEN CARMEN!

El ballet del español Antonio Gades ofrecerá **Carmen** (de Merimée-Bizet) en el Teatro Opera, del 12 al 15 de mayo, con coreografía e iluminación de Carlos Saura y el propio Gades. En esta visita del bailarín a América del Sur, será Stella Arauzao quien interpretará el papel de Carmen, el mismo que representó Laura del Sol en el film homónimo de Saura. "La Carmen del ballet es distinta a la de la película", dice Gades. "En el film montamos toda una historia de pasión del director hacia su estrella y

en el ballet no hay nada de eso. Nuestra versión está más inspirada en el libreto de Próspero Merimée". En cuanto a que su compañía es el único ballet privado del mundo, Gades opina que esto no se contradice con su reconocida condición de marxista declarado. El Ballet Gades nació como una cooperativa pero debido a conflictos burocráticos terminó siendo dirigida por el propio bailarín. Hoy Gades se manifiesta orgulloso de no depender en nada de las subvenciones del gobierno de Felipeillo.

METATANGO, NOMAS

El mimo-actor Omar Viola estrena el viernes 6 su espectáculo **Metatango** junto al guitarrista - compositor Fernando Tavolaro y la cantante Aida Albert. El show continuará todos los viernes y sábados de mayo a las 24 en el Centro Parakultural, Venezuela 336, donde también estarán todos los sábados —en trasnoche— las infaltables Gambas al Ajillo.



SOMBRA EN FUGA

Oscar Plasencia es un saltelero de 35 años que entre 1978 y 1987 vivió en España y Estados Unidos de América, donde expuso sus fotografías y videos. Ahora, de regreso al país, realizó durante todo el mes de abril su primera muestra denominada **Fragmentos en fuga**, que obtuvo una muy buena repercusión en la Fotogalería del Centro Cultural San Martín. Su

particular técnica fotográfica puede describirse como "fotos fundidas sobre materiales experimentales", como arpilleras, picaportes, etc. "Un mundo real hecho de materia abatida por el tiempo: calles, paredes, puertas, ventanas, escaleras, casas abandonadas; otro mundo irreal poblado de sombras fugaces, memoria de la vida en ese espacio", dice Plasencia.

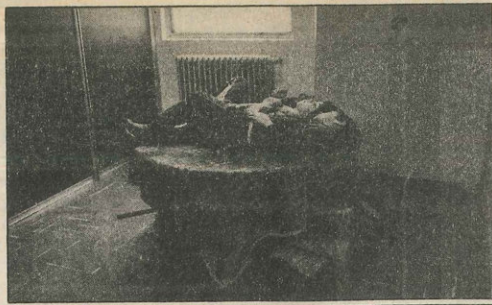
• Del 28 de abril al 9 de mayo, en la sala Lugones del Teatro Municipal San Martín, tendrá lugar un interesante ciclo de películas recientes, agrupadas bajo el título común "Nuevos directores, nuevos filmes". Todas son de interés, pero se destacan especialmente **Mona Lisa**, del irlandés Neil Jordan, thriller moderno con reminiscencias del **Taxi Driver** scorseiano; la francesa **Betty Blue**, de Jean Jacques Beineix, con la gatuna Béatrice Dalle. También va **Ropa limpia, negocios sucios**, la muestra más "lanzada" del nuevo cine inglés.

• El 12 de mayo, otro acontecimiento, también promovido (como en el caso anterior) por Cinemateca Argentina, pero ahora, en la sala Sha, de Sarmiento al 2200. Ese día se proyectará **Codiccia**, film de 1924 de Eric Von Stroheim, prototipo del cineasta "maldito", al cumplirse un nuevo aniversario de su fallecimiento.

• Entre los estrenos de este mes, se destaca la cubana **Un hombre de éxito**, de 1986, realizada por Humberto Solás, un realizador ya veterano que es uno de los "popes", dentro de la producción de la isla. El film trae muchos premios y es considerado "la" realización del cine cubano actual.

• Otra que "pinta" bien, para este mes, es **Ojos negros (Ochichione)** que es, ni más ni menos, la más reciente del soviético Nikita Mijalkov, que daría rienda suelta, según se adelanta, a la vena chejoviana que ya mostrara en **Pieza inconclusa para piano mecánico**. El film es de producción italiana, y el protagonista, un "monstruo sagrado": don Marcello Mastroianni.

• Todo indica que hacia fin de mayo se estrenará los films más recientes de Wim Wenders y Werner Herzog, los dos "reyes" del cine germano contemporáneo. Se trata, respectivamente, de **Las alas del deseo** y **Cobra verde**.



A SALA VACIA

Tras un 1987 que marcó records históricos de inasistencia a las salas cinematográficas, el '88 parece dispuesto a matarle el punto, lo cual excede las peores previsiones. En marzo, los que manejan el negocio apostaron el resto de los grandes **elefantes** del Oscar. Pero éstos no fueron suficientes para salvar un trimestre en caída libre. Las estadísticas cantaron un

30% menos de espectadores, con respecto a marzo del '87.

Comparando con el mismo mes de 1977, el descenso crece hasta casi un 60%. Todo parece indicar que, si los exhibidores siguen aumentando el costo de la entrada, en poco tiempo más, ir al cine resultará, para los argentinos, una costumbre tan habitual como darse atracones de caviar, o salir de paseo en "bañadera".



CINE-PREDICADORES

Los hábitos en cine desalojados de su reducto más tradicional, junto con los nostálgicos de ciertos popes filmicos de los años '60, como don Ingmar Bergman o Alain Resnais. La sala del **Cosmos 70**, de Corrientes al 2000, es ocupada ahora por el mismísimo Pastor Giménez, que, de la mano de su gordita y platinada esposa Irma sigue exhibiendo un poder de

penetración que más de una transnacional ya le debe estar envidiando. Las "Ondas de amor y paz", que venían siendo impartidas desde algunos recintos barriales, como el **Palacio del cine** y el **Roca**, de Almagro, y el **Cervantes**, de Belgrano y Entre Ríos, llegan así al centro, expandiendo una cadena que ya compete con el mismísimo Clemente Lococo. "El show debe seguir", dicen.

H.B.

◀ **MUESTRA FOTOGRAFICA**

Bajo el título "Hospital Infanto-Juvenil" la fotógrafa Adriana Lestido inaugura el día 27 de abril, a las 19 hs, una muestra de fotografías.

La misma se llevará a cabo en la nave Florida del Centro Cultural Las Malvinas, ubicado en Florida 753 de esta ciudad.

Los horarios de exhibición serán: lunes a viernes de 12 a 21 hs, y sábado y domingo de 16 a 21.

La muestra consta de 30 fotografías en blanco y negro que fueron tomadas en el hospital Infanto-Juvenil, entre mayo y noviembre de 1986.

Medios

LA PLATA ENGENDRA MONSTRUOS

Todos los viernes, a la hora undécima de las sombras un equipo liderado por Daniel Constantino recuerda por los micrófonos de Radio

Universidad de La Plata que el éter permite aún aspiraciones menos estupidizantes que las obedecidas por las broadcastings lanzaperfumes que ocupan el aire.

El sueño de la razón, que así se llama el engendro, cuenta en sus filas con el stephenkinguista Norberto López, Alicia Di Ciaccio y Carlos Arcuri, quienes semanal y monográficamente recrean lo que algunos insisten en llamar las potencialidades del medio, en un idem dominado por la impotencia.

Con un tono que mucho recuerda los viejos buenos tiempos de Belgrano, la banda de Constantino

puede ser interceptada en 1390 Kilohertz de Amplitud Modulada.

LOS GUERRILLEROS DE LOS CLASIFICADOS

Un grupo de psicólogos, periodistas, secretarías y empleados de Sao Paulo, Brasil, todos nacidos en la década del '60, inunda los diarios más importantes de la ciudad (como **Folha de Sao Paulo**) con avisos clasificados mordaces, irónicos y acusadores. Se los llama "los guerrilleros de los clasificados" y comenzaron a actuar en enero de 1987, cansados de tener que atravesar la censura de los grandes diarios. Los

"clasificados de protesta" de estos paulistas suelen referirse a las condiciones infrahumanas en las que trabajan los "garimpeiros" (buscadores de oro) en Serra Pelada. Algunos avisos ofrecen 93 Cruzados por fotografías de "la reciente masacre de garimperios en Serra Pelada" o rezan: "S: PELADA - Se buscan 93 desaparecidos", y todos llevan la firma de un imaginario Dr. Romeu, que indentifica a la agrupación. Hasta ahora sufrieron un solo revés, cuando el diario **Estadão** les rechazó un aviso que decía: "vendo un fiambre (cadáver) presuntamente fabricado en Serra Pelada".

RAYOS

& CENTOLLAS

Utilería

- **El Bulo de Merlin** (93 Mhz) ha vuelto al éter de la zona Norte, para el escándalo de los vecinos de don Vicente López. Se sintoniza de lunes a sábado, de 20 a 24.
- Los audaces crecen y avanzan: los libreros de **Joyce, Proust y Cia.** han abierto un lindo boliche donde se puede encontrar la mejor literatura inglesa, norteamericana, portuguesa, rusa, etc. Políglotas tienen que subir las escaleras y acercarse a Tucumán 1545, 1º "A". Tel. 40-3977/3819.

- Mario Levrero y Cristina Siscar han abierto un taller literario con plazas limitadas. Informes: 432-3416, de 10 a 18.

- "La palabra felicidad está desprestigiada y sólo se habla de ella en telenovelas, pero nunca como algo importante que organiza la razón de la vida", afirma Leopoldo Kohon, psicólogo social que prefiere actuar desde la filosofía. Para integrarse a sus grupos de reflexión, comunicarse al 701-9724/9487.

- La consultoría psicológica **Ambito de la mujer** abrió la inscripción para grupos de reflexión como: Mujer familia y divorcio; Relación madre-hija adolescente; Mujer, cabeza de familia, y otros temas. Además ofrece orientación psicológica y mediación jurí-

dica. 826-2634.

- Las primeras huertas urbanas comunitarias del Programa Cultural en Barrios de la Municipalidad de Buenos Aires ya están funcionando

en Moreno 3271 (Balvanera); San Juan 3294 (San Cristóbal); Corrientes 3487, Medrano 109, Blanco Encalada 4100 y en otros ex-terrenos baldíos. Informes: 46-1251/59,

Video

CONTACTO EN CHILE



Del 4 al 9 de abril se llevó a cabo en Santiago de Chile el **Primer Encuentro Latinoamericano de Video alternativo**, con la participación de productoras de Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Perú y Bolivia, además de observadores de Suiza, Italia, Canadá y Alemania. Por Argentina acudieron el ISEDET, que presentó el video **Los hijos de la patria** de Francisco D'Intino; el CECODAL (Centro de Comunicaciones y Desarrollo Alternativo) con los trabajos **Sólo un comienzo** y **Para que no se pierda la razón**.

Los chicos de la calle, la prostitución, la mujer en el trabajo, la ciudad de La Paz, las reivindicaciones sindicales, la "ley de impunidad" uruguaya fueron algunos de los temas que mostraron los videos, que fueron exhibidos al público chileno con gran éxito. En Buenos Aires podrán verse el mes próximo, cuando el Cecodal inaugure una sala en Billingham 1189.

En encuentro sirvió también para debatir algunos temas claves del video alternativo: condiciones de producción y lenguaje, formas de distribución, creación de una red latinoamericana, relación con los movimientos sociales en los procesos de democratización, y para encarar varias coproducciones como la que llevarán a cabo Cecodal (Argentina) e Imágenes (Uruguay) sobre un cuento de Eduardo Galeano. Por último, se confirmó que el Primer Encuentro Nacional de Video Alternativo se hará antes de fin de año en la ciudad de Córdoba.

LO MEJOR DEL CINE SOVIETICO EN VIDEO

- EL ACORAZADO POTEMKIN. • HUELGA. • OCTUBRE. • PASARON LAS GRULLAS. • DERSU UZALA. • MOSCU NO CREE EN LAGRIMAS.
- ROMEO Y JULIETA (Teatro BOLSHOI). • ESPARTACO (con VASSILIEV).
- ANNA KARENINA (con MAIA PLISETSKAYA). • EL CIRCO DE MOSCU.

VA DIRECTAMENTE A SU CASA.

Ⓜ HISPANOAMERICANA CIA. DE VIDEO le ofrece enviárselos personalmente **PRECIO POR PELICULA: A 200.-** SOLICITAR TELEFONICAMENTE AL 93-5630, o personalmente o por correo a HISPANOAMERICANA CIA DE VIDEO, Independencia 3090, 1225-Capital Federal. (Cheques o giros a nombre de HISPANOAMERICANA COMPANIA DE VIDEO.)

Todo es cuestión de empezar

LAS ALAS DE



Escribir es angustia: un guión, un artículo, una carta. Siempre lo mismo: las palabras, inevitablemente, llegan muy tarde y esa parece ser su naturaleza.

La paradoja: el cine siempre comienza con palabras; son las palabras las que deciden si las imágenes tendrán derecho de nacer. Las palabras son el escollo que un film debe superar para que las imágenes existan. Allí muchas películas naufragan. Por diversas razones (la falta de dinero es la más brutal) quedan encerradas en guiones que nunca se filma-

rán. La historia del cine, desde este punto de vista, se presenta como un iceberg del que no vemos sino la cima: ese diez por ciento que son las películas realizadas, las imágenes liberadas; bajo el agua, está todavía el gran cuerpo de imágenes para siempre encerradas en el hielo.

Traté de recordar los gérmenes de mis propios films. Pero, ¿en qué momento nace un film? Acaso sería mejor hablar del instante en que una película es "engendrada". La expresión no me desagradó; siempre tuve la impresión de que mis

films nacían del encuentro de dos ideas o dos imágenes complementarias. Por lo demás, esos "gérmenes" parecen pertenecer a dos grandes familias: la de las "imágenes" (de lo vivido, de los sueños, de lo imaginario) y la de las "historias" (los mitos, las novelas, los sucesos en fin).

Cuando era chico a menudo me preguntaba si verdaderamente había un Buen Dios que todo lo veía y, en tal caso, cómo hacía para nada olvidar: ni el movimiento de cada nube en el cielo, ni todos los gestos y todos los pasos de ca-

L DESEO

Por Wim Wenders

Para conmemorar su número 400 *Cahiers du Cinéma* le encargó a Wim Wenders un largo texto sobre el origen, los gérmenes de las películas. El director de *El estado de las cosas* contó entonces cómo comenzó cada una de sus películas y qué cosas fue dejando en el camino. De allí *El Porteño* extrajo los capítulos que hablan de la célebre *París, Texas* y de *Las alas del deseo*, su próximo film, que algún día —se dice que en junio— llegará al país.

da uno de nosotros ni los sueños de todo el mundo... Me decía: imposible imaginar que tal memoria exista. Pero más triste era pensar que no existía, que todo se pierde en el olvido. Esta imagen infantil aún me turba: infinitamente grande es la historia de los fenómenos, infinitamente pequeña la de las imágenes que sobreviven.

Durante cientos de años, sólo los poetas y los pintores se ocuparon de ese gigantesco trabajo de memoria. Luego, fueron los fotógrafos quienes trajeron una ayuda considerable, luego la gente del cine, con cada vez más medios pero con cada vez menos voluntad. Hoy finalmente es sobre todo la televisión la que guarda las imágenes; pero en la inflación de imágenes electrónicas que nos ofrece, parece haber muy poco de memorable, a tal punto que uno se pregunta si no sería mejor regresar a la antigua tradición de los poetas y los pintores. Vale más ver pocas imágenes plenas de vida, que un mundo de imágenes sin sentido.

Es la mirada la que determina si alguna cosa fue realmente vista.

PARIS, TEXAS

En el origen de *París, Texas* está el haber conocido a Sam Shepard durante la aventura de *Hammett*. Además, hubiera sido mi "Hammett" ideal y, durante dos años, traté de imponerlo para el papel. No lo logré y fue él quien finalmente me dijo: "ya tenés bastantes dificultades para hacer esta película, renunciá a la idea de hacerme actuar, ya tendremos otras ocasiones de trabajar juntos".

Durante la segunda filmación de *Hammett*, en los estudios Zoetrope de Los Angeles, Sam filmaba *Frances*, en el set de al lado, con Jessica Lange; me dio a leer algunos de sus textos, poemas e historias cortas que luego fueron publicadas. Se llamaban "Transficción" pero se convirtieron en "*Crónicas de motel*". Aquellos textos me gustaban mucho pero con ellos no se podía armar un guión.

Nos perdimos de vista. Pero al cabo de un tiempo escribí un esbozo de guión donde el elemento principal era el manuscrito de *Transficción*. Era el héroe, de algún modo.

El film comenzaba en el desierto americano: un accidente entre dos autos; en uno un hombre solo, en el otro una pareja. Ningún testigo. La pareja sobrevive y sólo el hombre muere. Deciden escaparse y, a último momento, la mujer revisa el auto del muerto y encuentra un manuscrito. La pareja cruza los Estados Unidos y la mujer comienza a leer el manuscrito que cobra cada vez más importancia: surgen los reproches al marido e imágenes del manuscrito pueblan sus fantasías.

Se lo envié a Sam pero no le gustó: lo encontraba muy artificial, sobre todo si el elemento central era justamente el manuscrito. Me dijo entonces que tenía tiempo libre y que era preferible volver a empezar desde cero.

París, Texas nació de ese deseo de bajar juntos. El había visto algunas de mis películas; yo había visto dos de sus piezas en San Francisco. Nos contamos todo tipo de historias y así llegamos pronto a un posible punto de partida: un hombre aparece, atraviesa la frontera mexicana —como todos los días clandestinamente lo hacen los mexicanos—; no se sabe nada de él. Está, por así decirlo, catatónico, en un estado de infancia, de indefensión.

A partir de allí escribimos escenas, nutrimos la historia: tuvimos la idea de un hermano que lo buscaría y él mismo estaría en busca de un pasado perdido, de una mujer a quien desea volver a ver.

Al principio mi idea era que el film sucediera a lo largo de todo el país, desde la frontera mexicana hasta Alaska. Sam, por el contrario, quería que se limitara a Texas. Decía que Texas es Estados Unidos en miniatura. Entonces empecé un largo viaje en zig-zag por Texas, por todos sus rincones. Y acabé por aceptar su idea. A pesar de todo sumamos Los Angeles al guión pero sólo como el lugar donde vivía Walt, el hermano de Travis.

Y en el origen del film está también *La Odisea*, que yo había leído por primera vez poco tiempo antes, en Salzburgo. Para mí, ese mito de Ulises no podía encarnarse en paisajes europeos; su lugar era sin dudas el Oeste norteamericano.

La ciudad de París, Texas, se nos impuso por su solo nombre. Allí hice muchas fotos. Está en el norte del estado, junto a la frontera con Oklahoma, a la orilla del Red River. No aparece en el film, sólo en la biografía de la madre de Travis. La colisión de esos dos nombres, París y Texas, que encarnan para mí la esencia de Europa y de América, crista-



Sam Shepard, Wim Wenders y Gene Hackman: un alemán entre dos mitos.



Idola: Nastassja Kinski en *Paris, Texas*.

lizó de un solo golpe muchos elementos de guión: el nombre de esa ciudad simbolizaba el punto de origen de Travis, allí su padre encontró a su madre, allí fue concebido. La broma favorita de su padre ("Conoció a mi mujer en París") y su desaparición habían hecho sufrir a la madre y al hijo, haciendo de París, Texas, el lugar de la separación. Para Travis, se convirtió en el lugar mítico donde debería reconstituir a su familia desmembrada.

Desde el comienzo tuvimos la idea de que la mujer fuera mucho más joven que Travis. Sam la veía como una típica mujer de Texas. Yo, sabiendo que la mayor parte de los actores serían americanos, necesité tener por lo menos una actriz europea que me fuera familiar porque pensaba que su personaje sería el lazo entre París y Texas, por así llamarlo. Propuse a Nastassja Kinski; Sam no hubiera aceptado a nadie más que viniera de Europa.

Desde el principio decidimos abordar este film sin modelo estético alguno, sin siquiera la influencia de un Walker Evans o un Edward Hopper. Nuestra máxima fue: nada de referencias cinematográficas. Ibamos a "exponernos al paisaje".

LAS ALAS DEL DESEO

Estos últimos años, después de *Paris, Texas*, Berlín se convirtió en mi cable a tierra. Comenzaba a sentirme un poco como en casa, a pesar de que miraba a esta ciudad con los ojos de alguien que estuvo lejos mucho tiempo. La idea de mi último film estuvo ligada entonces desde el comienzo a Berlín.

Unos días después de tomar esta decisión, escribí un primer esbozo que titulé así: *Primera descripción de un film indescriptible*. Porque, ¿cómo describir algo que no es sino un deseo?

Dezaba hacer un film en y sobre Berlín.

Un film donde se inscribiría cierta idea de la ciudad desde el fin de la guerra. Un film que mostraría al fin lo que falta en tantas películas hechas en Berlín pero que sin embargo parece tan al alcance de la vista: sentimientos, sí, pero también algo que está en el aire, bajo los pies, eso que distingue radicalmente la vida aquí de la vida en otra parte, en otras ciudades.

Así, Berlín representa también en este *deseo* al mundo porque es un "lugar histórico de la verdad". Ninguna otra ciudad es hasta tal punto símbolo, hasta tal punto lugar de supervivencia. Berlín está tan dividida como nuestro mundo, como nuestro tiempo, como los hombres y las mujeres, como los jóvenes y los viejos, como los ricos y los pobres. Muchos dicen que Berlín está acabada. Yo digo: "Berlín es más real que

todas las otras ciudades. Es un paisaje más que una ciudad”.

Mi historia no habla de Berlín de momento que es allí donde transcurre. Pero no podría suceder en ningún otro lado.

la idea pero no quería borrarse. Cuando finalmente acepté la idea de los ángeles, llené un cuaderno de notas pero seguía sin alcanzar para hacer una película.

Los ángeles volvían todo posible en



Peter Falk, Columbo para el Tercer Mundo, en *Las alas del deseo*.

Quería pues hacer un film allí. Busqué cómo hacer una película que no tuviera un solo punto de vista, el del héroe. Eso siempre había sido importante antes en mis películas, ese principio de un personaje principal contando una historia. Esta vez tenía ganas de cambiar y rechazé la idea de un héroe que venía a redescubrir esta ciudad y toda Alemania; pero no encontraba un personaje a través del cual poder ver Berlín.

Ya Travis había sido un personaje que regresaba hacia una ciudad. Para Berlín, un personaje de regreso a tal ciudad hubiera repetido mi propio punto de vista. Por esta vez, era más interesante contar con los ojos de alguien que conoce las cosas mejor que nadie.

En verdad no sé cómo me vino a la cabeza la idea de los ángeles. Un día la anoté en mi libreta mientras releía a Rilke. Me di cuenta hasta qué punto todo lo que él escribía estaba habitado por ángeles. Leyéndolo todas las noches me habitué entonces a esta presencia. En realidad no leía con el film en la cabeza pero de pronto mi idea de una película en Berlín se cifró en esta nota: “Ángeles”, en plural. Y al día siguiente: “Desocupados”.

Cuando pasó el tiempo, dudé que eso bastara para hacer una película. Rechacé

materia de punto de vista de la cámara, de situaciones, de azar... En general un film desarrolla cierta línea a partir de la cual se tejen las relaciones o los encuentros entre los personajes. En *Las alas del deseo* el trayecto podía estar en todas partes, todo era posible. Se podía atravesar paredes, entrar en las casas por la ventana, ver a la gente mientras viajaba en subte. Era angustiante: se podía imaginar demasiado.

Originalmente quería que los ángeles fueran muchos. Y como Berlín todavía está administrada por las cuatro potencias que derrotaron a los nazis, pensé que había cuatro ángeles: uno americano, uno inglés, uno francés y otro ruso. Pero no era anecdótico. Luego, durante un tiempo, los ángeles fueron antiguos aviadores, una especie de club de aviadores, como en el film de Hawks *Sólo los ángeles tienen alas*. Poco a poco fue decantando lo esencial: la mirada. Una mirada libre.

Otro germen del film estaba latente desde *Paris, Texas*: desde esa escena final entre Natassia y el pequeño Hunter, cuando ella lo reencuentra en el hotel y él camina hacia ella y la abraza. Esto tuvo en mí un efecto verdaderamente liberador, supe que era una emoción que tendría consecuencias en el film siguiente cualquiera que fuese.

El último plano, cuando Travis se marcha, era para mí una manera de dejarlo ir. Con él partieron todos mis personajes masculinos de antes. Viven todos hoy en los suburbios de *Paris, Texas*. En alguna casa tranquila.

Tenía fuertes deseos pues de un personaje femenino en el rol protagónico. Mucho dudé si mi ángel no debía ser una mujer. Pero quería que ese ángel se volviera humano y me di cuenta que era más interesante que la mujer fuera el humano y que el ángel fuera un hombre, que pagaría el precio de volverse mortal para unirse a ella.

Quería filmar pronto pero no tenía guión. No sé escribir bien. Siempre fue para mí una barrera. Podría hacerlo para otro pero no para mí. Me limita, tengo miedo de escribir algo que va a ser una escena. Pienso que, de momento que la he escrito, la he destruido: nada queda por inventar.

Con esta idea de los ángeles, el lenguaje se volvía importante: tenían que hablar un lenguaje poético. Tras cuatro películas habladas en inglés necesitaba volver a mi propio idioma. Los diálogos además tenían que ser muy bellos. Llamé entonces a mi arcángel, el novelista Peter Handke.

Fui a verlo a Salzburgo. Le conté todo lo que sabía de mis ángeles. Pasamos una semana imaginando una docena de situaciones clave en el interior de una historia posible y Peter comenzó a escribir solo. Al poco tiempo comencé a recibir cada semana un sobre con diálogos sin ninguna descripción, como en el teatro. Ya no estábamos en contacto. El escribía a partir de nuestras charlas y yo, por mi parte, preparaba el film. Pero empezó a haber una grieta cada vez más grande entre el trabajo de Peter y la película que comenzaba a nacer en Berlín de las discusiones con los actores y los preparativos concretos. Los diálogos de Peter, muy bellos y poéticos, estaban ahí como monolitos caídos del cielo. Pero los elementos no marchaban juntos: entre los diálogos, las escenas previstas y los lugares elegidos para filmar reinaba el caos más absoluto.

Desde que tuve la idea de filmar en Berlín, el blanco y negro se impuso. A causa de la ciudad, por supuesto, pero también de los ángeles: no podían tocar las cosas verdaderamente, no conocían el mundo físico, así que, lógicamente, tampoco conocían los colores. El blanco y negro, además, está ligado desde siempre al mundo de los sueños. El color sólo aparecería para ellos en ciertos momentos del film, ligado a una nueva experiencia.

Encontré los nombres de mis dos ángeles en un diccionario de ángeles: Daniel y Casiel. Aún antes de saber quiénes serían mis ángeles ya sabía que Bruno Ganz y Otto Sander estarían en este

MINGA!

de
JORGE DI PAOLA

"Otra literatura"
C. Aira

UNA NOVELA DE



Ediciones de la Flor

1967-1988: Una editorial mayor de edad
Anchoris 27, 1280-Buenos Aires
República Argentina

Libros nuevos para chicos nuevos

Entender y Participar

Para chicos que quieren saber
de qué se trata.

Vida y Salud

Para chicos que quieren crecer.

Serie Blanca y Serie Negra

Para chicos que quieren leer... por leer.

La Ratona Cuentacuentos

Para chicos que todavía no leen
pero que piden que les cuenten cuentos.

Telones y Entretelones

Para chicos que quieren levantar el telón.

Y libros para grandes nuevos.

Apuntes

Para los maestros que quieren
hacer una nueva escuela.

Ulrico

Para los que se quieren divertir
con la historia.



LIBROS DEL
QUIRQUINCHO
Sarmiento 1562, 5º C. Tel. 35-2315



film berlinés. Habían trabajado juntos en teatro durante veinte años sin volver a encontrarse jamás en una película.

También Solveig Domartin estaría en este film: había sido equilibrista amateur en una escuela de circo en París. Como siempre hay un circo en algún baldío de Berlín, un lugar privilegiado por la constante presencia de chicos, la idea de hacer de la protagonista una trapeceista no era traída de los pelos. Es más, me gustaba que tuviera un oficio peligroso: le daba más chances de seducir a Daniel que, por otra parte, no conocería jamás el peligro de caerse. Imaginé entonces a esta joven trapeceista volando con alas artificiales bajo una carpa. Si mi ángel la encontraba no había la menor duda de que la situación lo haría reír. Y, quien sabe, tal vez también se enamorara...

El último que se agregó a la banda fue Peter Falk, el protagonista de la *Columbo*. La idea de su papel surgió antes de que comenzara el rodaje. Era más bien una idea de comedia: hacía falta una figura muy conocida. Poco se sabía que es un antiguo ángel. Pensé primero en pintores, escritores e incluso políticos. ¡Willy Brandt, por ejemplo! Pero no era posible filmar con esa gente: están demasiado ocupados. Entre los pintores y escritores no encontré a nadie lo suficientemente conocido para que la identificación fuera inmedita y de quien se dijera: "Ah, así que él también era un ángel...". Entonces se impuso la idea de un actor, necesariamente un actor americano. Uno se da cuenta de inmediato, lo que quiere decir "un actor americano": sólo ellos son célebres en el mundo entero. Un día tuve al teléfono a Peter Falk y le conté una historia confusa de ángeles guardianes, de circo, de una trapeceista y de un actor americano que se burla de sus antiguos colegas.

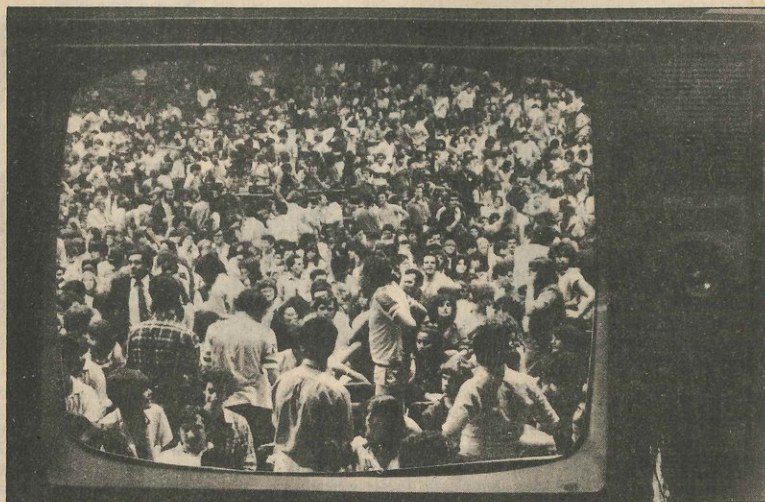
Al cabo de una pausa me preguntó si le podía mandar un guión. Le dije que no. Que para este ángel no le podía enviar siquiera una página porque el papel todavía no estaba escrito, era sólo una idea. Eso le gustó. Puede que parezca raro pero si le hubiera enviado un guión seguramente no hubiera aceptado. Pero como no había nada me dijo: "Ya trabajé así con John Cassavetes y, en verdad, prefiero trabajar sin guión".

Nos hablamos siquiera dos veces por teléfono y un viernes llegó a Berlín. Ajustamos sus escenas en un fin de semana y las rodamos durante la semana siguiente. Tanto le gustó el equipo y el trabajo que se quedó una semana más. Tenía esperanzas de que hubiera más escenas para él. No conocía Berlín y pasó todo el tiempo. Era casi como en su papel en el film: lo buscábamos todo el tiempo y él siempre estaba paseando. La gente, por supuesto, lo reconocía por la calle. □

Traducción: Rolando Graña

Cada vez más aspirantes a periodistas

M'hijo el escriba



Por Rolando Graña y Jorge Warley

Desde hace un par de años, proliferan en Buenos Aires los talleres donde cada vez más gente concurre a descubrir los secretos del oficio de fatigar la máquina de escribir. Desde hace un par de años también, la Universidad cuenta con una carrera de Ciencias de la Comunicación cuya matrícula crece desaforadamente.

El fenómeno se vuelve todavía más interesante si se tiene en cuenta la caída en la demanda de, por ejemplo, todas las carreras de la facultad de Filosofía y Letras o Sociología.

En los años '60, las ciencias sociales conocieron su auge en la Argentina. En la Universidad de Buenos Aires (UBA) se fundaron las carreras de Psicología y Sociología. Los alumnos de Filosofía y Letras eran cada vez más. Al margen de las ilusiones laborales, que nunca fueron lo que se dice abundantes, los futuros profesionales manejaban de sí mismos una imagen promedio de intelectuales *comprometidos* con las transformaciones más o menos radicales, siempre urgentes, que a no muy largo plazo de seguro sobrevendrían en el país.

En toda América Latina —y Argentina no fue la excepción— carreras como sociología o ciencias de la comunicación, concebidas a la norteamericana para producir en serie licenciados que con amplio manejo de estadísticas ayudaran a anticipar y evitar remezones en cada *status quo*, pronto se convirtieron en canteras de intelectuales críticos, refractarios al realismo político del progreso sosegado y la módica utopía del desarrollo periférico.

Si bien en la UBA no se llegó a crear entonces una carrera de comunicación autónoma (hubo un intento en Filosofía y Letras en la breve epifanía de 1973), si surgieron en universidades del interior del país, en Córdoba, Rosario, y La Plata.

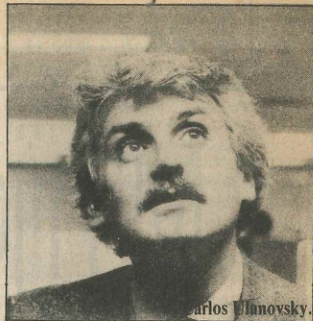
Por ejemplo durante la dictadura, como tantas cosas en general y como las universidades en particular, también las ciencias sociales y las facultades de Filosofía y Letras conocieron un forzado invierno, agravado por la asfixia conjunta de la represión y la censura. Al llegar la democracia hubo para ellas una breve primavera, claro que (otros tiempos) muchos más breve y menos intensa. Con excepción de Psicología, que concentra cada vez más alumnos y que pronto pasará al ranking de las facultades peso pesado junto a Medicina, Derecho o Económicas, las demás matriculas de las disciplinas sociales comenzaron a languidecer.

Los ingresantes a Sociología, que en 1984 fueron 832, descendieron este año a menos de 300. Los de Filosofía y Letras (donde además de las carreras que dan nombre a la facultad también se cursan Historia, Antropología, Geografía, Historia del Arte, Ciencias de la Educación), que en el primer verano de la democracia fueron 2.846, hoy no llegarían a los 1.000. Esto sin contar la cada vez mayor deserción que se registra durante el cursado de las carreras.

Curiosamente, sólo la flamante Ciencias de la Comunicación creció a marcha forzada: contra los 233 alumnos que la inauguraron en 1986, hoy son más de 800 los que se apretujan en el edificio

de Callao 966. Además, hay en el Ministerio de Educación no menos de ocho pedidos de permiso para abrir universidades privadas con carreras de ciencias de la comunicación incluidas sólo en el radio metropolitano.

Pero este crecimiento se vio acompañado, ya fuera de la universidad, por el que registraron en los dos últimos años los múltiples e institucionales a veces, improvisados otros, talleres de periodismo que en Capital le están enseñando las bondades de este duro oficio a no



Carlos Ulanovsky.



menos de 1.000 personas.

Jorge B. Rivera, un estudioso de los avatares del periodismo argentino, se confiesa un tanto perplejo ante el fenómeno y recuerda que no hay una tradición demasiado fuerte y extensa en la enseñanza sistematizada del oficio. En otras décadas, como señala Alicia Entel, secretaria académica de Ciencias de la Comunicación de la UBA, la formación de los periodistas dependía de los padrinazgos, de la artesanal relación maestro-discípulo en el interior de las empresas. La experiencia era el valor excluyente para ser considerado un profesional. En los años '60, por diversos motivos, fracasó la posibilidad de integrar práctica y teoría en las flamantes carreras de comunicación y durante la dictadura la profesión, —había cada modelo!— se degradó en forma más que notable.

Pero hoy la pregunta brota obvia: ¿por qué tantos quieren ser periodistas? ¿por qué tantos consideran que el trabajo *en* y el estudio *de* los medios masivos de comunicación merece la pena? o, más brutal: ¿qué le vieron a este trabajo?

Ulanovsky, uno de los directores de TEA (Taller, Escuela, Agencia), recibe a sus alumnos es la pregunta fatal y decisiva: ¿Por qué querés ser periodista? "Las respuestas suelen estar vinculadas al deseo de ocupar un lugar influyente que les permita transformar de algún modo la realidad y, a la vez, transformarse a sí mismos como personas", cuenta Ulanovsky. "Nosotros sabemos que el panorama de laburo no es muy alentador pero creo que elegir esto tiene mucho que ver con el ego, el reflejarse en alguna parte, tener un rebote", dice Marcelo, 21, alumno de segundo año de TEA. El argumento puede ser escuchado también en boca de no pocos alumnos de comunicación social y parece tener que ver con los cambios en la imagen de intelectual que, entre los '60 y los '80, se han verificado.

No son tiempos éstos, por cierto, en los que las ciencias sociales prestigien. A priori, un programador parece más digno que un mero historiador o sociólogo que, como no llegue a operador de algún gobierno o dirigente, poca trascendencia social tendrá. Es más: de empecinarse en la vocación, su sueldo, si de la universidad depende, y si antes lo dejan, será seguro de hambre.

Frente a esto, el periodismo (y de otro modo la publicidad: el crecimiento de Ciencias de la Comunicación, en la que

Un rebote

El primer ejercicio con que Carlos

CÓMO SON

abundan también los aspirantes a creativos, tiene su paralelo en la igualmente flamante carrera de Diseño Gráfico, que se cursa en Arquitectura) ofrece un restringido pero posible ámbito privado de trabajo (se presupone no sin razón que del Estado nunca se vive decorosamente) en un país donde cada vez más la única cultura relevante es la de masas, merced al crecimiento formidable que han experimentado los medios en las últimas décadas. "A punto tal, acota Ulanovsky, que los medios se habían convertido en el único marco de referencia real para millones de personas, tal vez el único modo que tienen de explicarse la vida". A este argumento se le puede agregar una mirada generacional, que no agota el caso pero que algo aporta: la mayor parte de los que protagonizan este módico boom de aprender periodismo o estudiar lo que los medios son, tiene por lo general menos de 23 años. Son la primera generación menor que la T.V.

El no tan viejo perfil del intelectual ideólogo, que explica, devela, sintetiza e incluso denuncia los problemas de su sociedad y que, cuando trabajaba sobre los medios masivos, era por lo común crítico y *apocalíptico*, no cubre las expectativas de los aspirantes a periodistas y comunicadores. La imagen de sí mismos como futuros profesionales es mucho más *integrada*, por así decirlo: ante la malaria reinante se prefiere zafar en algún medio, grande de ser posible, hacer carrera y no criticar desde el margen.

La demanda de conocimientos se vuelve entonces mucho más específica, perentoria, técnica en fin. Es un lugar común en la carrera de Ciencias de la Comunicación, que tiene no menos de 5 talleres en su plan de estudios, que los alumnos reclaman por la falta de práctica en los que serán sus oficios futuros y es lógico: sus expectativas no coinciden con lo que la facultad, tributaria de la otra concepción de intelectual, ofrece. Tanto el ya citado TEA, como el Centro de Estudios Superiores de Periodismo de Investigación (CESPI), de Héctor Ruíz Núñez, como la Escuela de Periodismo de los dos Congresos, entre otros, ofrecen conocimientos prácticos, transmisión de experiencias, simulacros de redacciones, el ansiado *know-how*.

A su manera, tanto en la universidad como en los talleres, todos dicen que quieren evitar la degradación de este oficio, cada vez más codiciado a pesar de sus crisis, donde de los 10.000 afiliados al gremio, unos 2.000 están desocupados y muchos más galganean. Porque, como dice Ulanovsky, "si hay modelos, vedettes y cómicos que pueden hacer las veces de locutores y periodistas apoyados por aquellos que hasta les escriben el saludo que deben lanzar a cámara, la conclusión es: 'esto lo puede hacer cualquiera'."

Ante la avalancha de inscriptos (casi 800), la Secretaría Académica y el Departamento de Alumnos de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA lanzaron, en agosto del año pasado, una encuesta para conocer el perfil de sus estudiantes.

El cuestionario fue respondido por 700 alumnos y las respuestas —dejando de lado suspicacias sobre la sinceridad de algunos encuestados— arrojaron numerosos datos previsible y otros bastante sorprendentes. Por ejemplo: cuando se les preguntó cuál era el medio por el que se informaban con mayor asiduidad, el 60% respondió *diarios*. Sin embargo, de esa cantidad un tercio sólo los lee 2 ó 3 veces por semana. Con respecto a la frecuencia radial preferida, el 55% eligió la FM, pero el 42% se volcó hacia los programas periodísticos (por cierto muy escasos en esa onda). Poco consumo entonces del propio objeto de estudio.

Otros detalles interesantes que proporcionaron los futuros comunicadores son:

- El 70% vive con sus padres. El 80% trabaja y un 56% lo hace entre 16 y 45 horas semanales, mientras que el 40% figura en la categoría de *empleado*.

- Un 22,5% está ocupado en ámbitos relacionados con la comunicación. Dentro de ese grupo, el 10% en prensa escrita, el 6% radio, el 4% en publicidad y el 1,3% en TV.

- El 39% "cree que tendrá posibilidades de encontrar trabajo en el área elegida, una vez terminada la carrera". Entre los que opinaron que no, la principal razón (51%) estaría dada porque "si bien existe el campo laboral, se accede a éste por influencias y recomendaciones y no por capacidad profesional". En cuanto al sector donde les gustaría introducirse al terminar sus estudios, un 21% contestó medios gráficos; 19,5% medios audiovisuales; 17% publicidad; 14,5% investigación; 6% relaciones públicas; 6% políticas comunicacionales y menos de un 2% docencia.

- Si tuvieran que elegir entre irse a otro país o quedarse en la Argentina cuando se reciban, el 39% escogió quedarse, el 14% partir para siempre y el 47% viajar para perfeccionarse profesionalmente con la intención de regresar.

- Con respecto al lugar elegido para emigrar, el 47% opinó Europa, un 15% Latinoamérica y un 8% Estados Unidos.

El 25% son hijos de profesionales, el 12% de empresarios y un 1% de obreros.

- Los que tienen una militancia activa en alguna agrupación política constituyen un 7%, un 8% están afiliados pero no militan, un 13% "quería participar o afiliarse pero no sabe adónde". A su vez, un 23% asiste con frecuencia a manifestaciones o actos políticos y un 21% ni los pisa.

- El 60% se informa principalmente a través de diarios, el 20% de radios, el 18% de televisión y un 4% marcó revistas.

- Al margen de los libros exigidos por la carrera, el 61% contestó que lee "con frecuencia", el 25% "muy pocas veces", el 11% "sólo en vacaciones" y el 3% "nunca". El género más abordado es la narrativa (55%), contra un 18% de ensayo, 7% de poesía y 3% de teatro.

- El 57% mira entre 3 y 10 horas semanales de televisión y el 30% elige programas periodísticos.

- El 21% no va jamás al cine y el 35% lo hace 1 ó 2 veces al mes. En el rubro teatro, hubo pocos adeptos: el 65% no concurre nunca y el 20% lo hace una vez por mes.

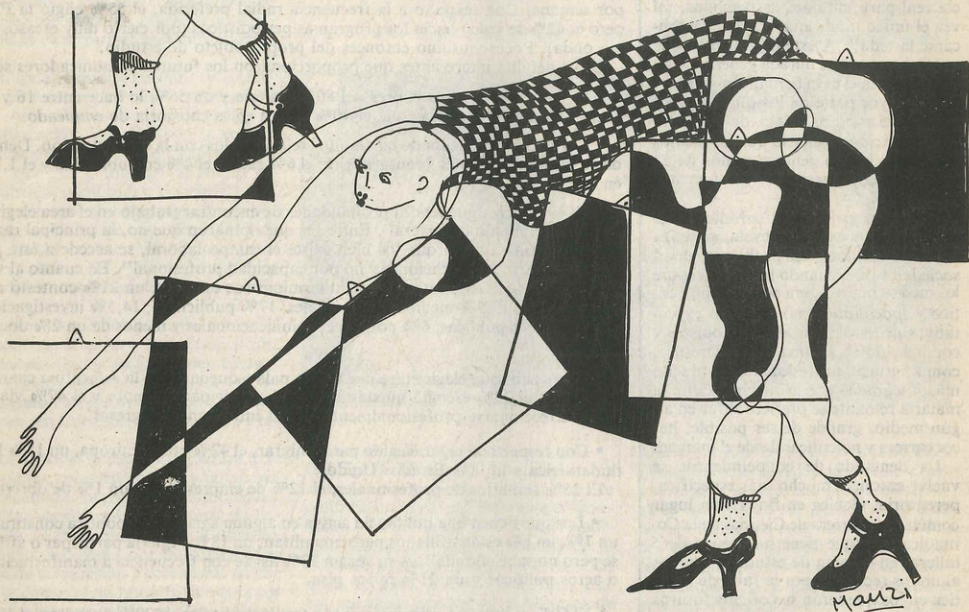
- El 45% no asiste a recitales de música.

"Cuando terminaban las preguntas —explica el licenciado Pablo Gentili, autor de la encuesta— se les sugería que agregaran algún comentario u opinión. 250 personas utilizaron ese espacio para cuestiones muy diversas, desde críticas y elogios a la carrera, a la encuesta y hasta juicios sobre el sistema universitario en general". Alguien opinó "creo que el Centro de Estudiantes debe encontrar canales para aprovechar la creatividad de sus representados". Otros, muy concretos, pidieron "más materias prácticas y no tanta teoría". Y no faltó el nostálgico (o alarmista o simplemente lúcido) que garabateó un desesperado "¡destecnocratien la enseñanza ya!". □

Luciana Castagnino

El Porteño, Mayo 1988, 69

LAS FOTOS DE LA O



Por Luis Salinas

Legaban con regularidad, en tandas de ocho. Suárez las retenía durante dos o tres días, mientras leía las cartas que las acompañaban. Luego las fotos comenzaban a rotar a partir de su círculo de íntimos, fluyendo hacia la periferia, hasta recorrer el pabellón. Alguna vez, Suárez puso también las cartas en circulación, pero las cartas no interesaban y no se hicieron costumbre. No puedo explicar por qué, pero creo que las cartas incluso molestaban; por eso, circulación propiamente dicha sólo la tenían las fotos. La rutina de las fotos despertaba la rutina de los comentarios: contábamos pequeñas anécdotas relativas a la chica Suárez. Algunos decíamos que la habíamos conocido en un patio de visita, hacía ya mucho tiempo, cuando beba. Otros la habían tenido en brazos, a caballito, o había tenido que ir al baño y se lo habían indicado, dijo una frase graciosa, apuntó un dedito gordo. Todos contábamos estas cosas: imposible saber cuántos habían llegado a creerlas.

Suárez devolvía al exterior las tandas en la misma medida y a la misma velocidad con que ingresaban, de modo que nunca hubo en circulación más de tres grupos consecutivos

de fotografías al mismo tiempo; aún en el caso de que lo hubiéramos querido, no era posible consultar la evolución de su cara y su cuerpo a través del tiempo, ni los cambios, más bruscos, entre las personas que la rodeaban, la decoración de los ambientes interiores y la arquitectura de los exteriores. Sólo existía 24 veces la chica Suárez contemporánea, 24 cuadros como una página de historietas sin títulos ni globos ni epígrafes. Nuestra misma naturaleza es afín al consumo de revistas de historietas; que una historieta comience y termine en ciento diez cuadritos, y que a su fin comience otra, con cientos de años y de kilómetros en medio, es algo estrechamente relacionado con nuestro carácter. Cuando se es lector habitual de una misma colección de historietas, se llega a conocer perfectamente los "monos" preferidos de cada dibujante. Uno sabe entonces que la muerte del segundo protagonista, el clásico amigo del héroe —porque los héroes no suelen morir— combatiendo a los piratas en la toldilla de un galeón, es sólo el preludio de su reaparición como copiloto de una nave espacial en la que morirá nuevamente, defendiendo al mismo héroe del ataque de los mismos agresores con otro uniforme.

La historieta de la chica Suárez era superior a todas ellas, a pesar de —o quizá por— la falta de argumento. Ella era el único elemento constante, alrededor del que rotaban en-

CHICA SUÁREZ

Luis Salinas es un asiduo merodeador de las páginas de *El Porteño*. Los lectores, que ya lo conocen por sus múltiples notas y reportajes, podrán

a través de este cuento descubrir su lado oscuro: el del fabulador de historias. A través de flashes, imágenes fragmentarias, miradas furtivas, se irá delineando la vida de la chica Suárez.

tes que a veces permanecían durante varias series y a veces no, pero que eran igualmente secundarios: ciertos parientes, en casa de los que transcurrían unos días de vacaciones—algunos jóvenes, poquísimas amigas.

Entre éstas hubo una en particular durante una larga temporada. Era una flaquita oscura, con tres cuartos de cara ocupada por los ojos y vestida invariablemente con pulóveres demasiado grandes. La chica Suárez tenía una boca enorme llena de una natural burla hacia todos los que estábamos afuera de la foto. Sabíamos todos sus gestos, que no eran muchos. No era que apareciese riendo en todas las tomas sino que, hasta las esporádicas caritas broncosas, daban la impresión de haber sido compuestas sobre su boca de siempre segundos antes del click. Como si el motivo de enojo—o preocupación, tristeza, ensañamiento—que se había sobrepuesto a la sonrisa fuera cosa de un instante. Como si terminado de cerrar el lente, regresara automáticamente el alegre aire sobrador que le envolvía a cabeza como una nube. La mayoría de nosotros seguíamos con atención sus muecas separadas por segundos a través de los años, buscando y encontrando aquélla por la que nos reconocía: unos la habían alzado, otros la habían acompañado al baño.

La flaquita sonreía de un modo distinto: con la boca cerrada y la mirada dirigida hacia arriba, por la poca estatura. De esa cara de estampita de la Virgen se dijo desde el primer momento que escondía una terrible turra, haciendo esparro para la platea mientras esperaba la ocasión de cometer una maldad. Estas cosas, claro, no se dicen en serio de una foto. Pero nunca falta el que juega con el tono de voz de una vieja comadre: *Pero...! ¡Mirála a la mosquita muerta!* De ella no se podía decir, como de la chica Suárez: *Yo la llevé trotando en hombros... se quedó dormidita, a mí me decía tío ¡Qué se va acordar! la pucha que se vino grande... Si se podía, en cambio, y estaba bien que se dijera: Estas cositas sin músculo son las más bravas... se mueven como vboritas, se mueven.*

La excepción fue Tito. Era demasiado pendejo para fingir el recuerdo de aquellas tardes en que la chica Suárez pronunció una media palabra, levantó un dedito. Era incluso tan pendejo como para no respetar la dirección del deseo colectivo. Comenzó a llevar la contra, defendiendo en toda ocasión a la gurrumina. Su rebeldía coincidió con la etapa en que las fotos empezaban a ser protagonizadas por ambas con mayor frecuencia.

Los fondos de los cartoncitos de color se hicieron reconocibles; primaban dos habitaciones diferentes. La más habitual tenía en el centro una cama doble con almohadones y colcha rosados, dos repisas cargadas de muñequitas vestidas con detalladas ropitas, animales de cristal y pequeñas cajas decoradas. A estas fotos casi se les podía sentir el olor:

un aroma denso y dulce como el de una fruta en el último día de su madurez, cuando es más grande y bella y cuando en su interior hay ya un punto invisible de podredumbre. Pájaros de colores en el empapelado y la chica Suárez con su gran boca, llenando el papelito de sí. La chiquitita ocupaba su modesto lugar y sus pulóveres parecían estirarse más en estas fotos. Recuerdo una en especial con este fondo. La bata de tela brillante de la chica Suárez tenía una pequeña abertura y por ella se veía un pedacito de género de otro color y otro de carne; rojo sobre negro y negro sobre piel. Esta foto completó el recorrido a las cansadas.

En la otra habitación la morochita permanecía en cuculillas (quizás yo sólo esté hablando de dos fotos, recordadas como si se hubieran multiplicado) y desde allí abajo dirigía su mirada hacia lo alto. Por los alrededores se esparcían libros abiertos y cerrados; en pilas deslomadas sobre la mesa, sobre una pequeña cama gris, sobre un inmenso y viejo aparato de radio. Había otros objetos difíciles de olvidar, por ejemplo una calavera con sombrero de cow-boy. Ocupando el centro de este cuarto, la chica Suárez vestía de calle. Estaba muy bonita y mantenía las manos juntas y su gesto y el color del papel sugerían el alegre flotar del polvo atravesando rayos de luz solar que entraban por alguna parte fuera de cuadro. A veces había alguna otra chica con ellas. A partir de cierto momento aparecieron personajes masculinos. Primero fueron fugaces; luego se asentaron dos muchachos identificables.

Las muchachas a un lado, al otro los varones. Luego llegaron otras con el grupo en un ambiente exterior, sentados sobre el pasto o jugando. Es decir ella, la chica Suárez, haciendo alguna gracia y los otros tres festejándola. Subida a un monumento, con los codos sobre la calva de un prócer, mientras los muchachos componían sus más estúpidas caras de cortejantes y su amiga mostraba su apariencia tradicional; los ojos altos, los hombros bajos. La proliferación de imágenes tomadas al aire libre coincidió con la primavera, naturalmente, y también con una sucesión de broncas que tuvieron de centro a Tito. Durante una conversación que giraba alrededor de las fotos murmuró algo ininteligible. Hubo quien pretendió que lo repitiera en tono más alto y la cosa no fue más allá, pero dejó como saldo algunos mirando al pendejo de costado. Poco después sucedió casi lo mismo, pero esta vez se lo escuchó con más claridad: *Giles, no ven que con una poronga no le alcanza*. Alguien disparó una trompada sobre la boca de Tito, de manera que describió un corto vuelo entre el banco en el que estaba sentado y una cama. Entre que el pibe quedó medio atontado, que el agresor gritaba amenazas para la gálería y que una cantidad de nosotros nos pusimos entre ambos, el incidente terminó.

Como si hubiese habido una señal de largada, las fotos

comenzaron a ingresar, circular y salir a mayor velocidad. La chica Suárez aparecía escoltada por los dos miembros de su club de admiradores. Uno de ellos sostuvo todavía un tiempo la mano de la pequeña con un rasgo de cortesía un poco inútil. Foto a foto, ella se iba acercando al margen de las cartulinas y por el margen desapareció, como tantos otros personajes anteriores, aunque ninguno hubiese durado tanto.

Todo —hasta el aburrimiento compacto— volvió a la normalidad: Tito había vuelto a hablar con aquél que le había pegado, quien, como corresponde, no se le negó. En las fotos ambos varones fueron estrellas fugaces, seguidos por una multitud de rol breve. La calma duró hasta que mucho después —semanas o meses, ¿quién puede saberlo?— la morochita reapareció, por antéultima vez.

Fui uno de los primeros en ver la foto: algunos no tuvieron esa suerte. Estaban las dos juntas, las melenas rubia y morena colgando sobre un libro abierto. Parecían estudiar. Los últimos en turno no recibieron ocho fotos completas. Después de hojear siete cuadrados conteniendo diversas sonrisas, ropas y pedazos de cuerpo de la chica Suárez, encontraron la mitad rasgada de la última. Faltaba el pedazo de su amiga, además de un trozo de brazo y de cabellera de ella misma. En el inmediato batifondo —los más cabrereros aseguraban que si las fotos no salían, todas y sanas, no permitirían entrar nuevas tandas, algo que nunca se había com-

probado y que más tarde tampoco se comprobó— nadie le preguntó nada al pibe, lo que era todo un presagio: una docena le embosco en el baño por la noche, pegándole sin pausa durante veinte minutos. Mientras pudo hablar, negó. Luego siguió haciendo alguna clase de ruido que lo mismo podía ser una negativa que un bolero tarareado. Cuando se recuperó de la paliza se abstuvo de denunciar a nadie, lo que le valió que tras un corto período se le devolviera la palabra por segunda vez.

Siguió pasando la vida, las fotos, y en ellas los partenaires de la chica Suárez. Por fin, uno de ellos se consolidó. Era un sujeto que mostraba una sonrisa impresa, parecida a la de su compañera pero de filo feroz. Su mirada clara se llevaba el mundo por delante. La gente al lado de la pareja se opacaba sin límite. En esta época vimos algunas fotos —las primeras de que se tuviera memoria— en las que ella no aparecía: sólo el tipo, mostrando los dientes a quien sostuviera la cámara.

Flotaba en el aire un malestar extraño. Nos comportábamos como paspados, pero como nadie hacía la contra —ni había contra para hacer— no se produjeron más que unos roces por pavadas. Hasta que, en lugar de las ocho acostumbreadas, entró una sola foto. En blanco y negro, inmensa, enmarcada en cartón de borde dorado.

El fondo de la foto lo formaba una multitud festiva. En el centro, en primer plano, la chica Suárez y su flamante esposo estiraban las bocas hasta lo imposible, uniéndose en una sola cachada al espectador.

En la zona de las últimas literas del pabellón, esa noche, sonaron unos ruidos ahogados que bien pudieron ser sollozos. Al fondo del salón y de la foto, la chiquitita estaba sola. Por una vez había cambiado las ropas y la dirección de la mirada; llevaba un vestido sostenido por los hombros estrechos y la forma de éste, o la silueta de ella, transmitía la impresión de que estaba parada debajo de la lluvia. Tenía un vaso de algo en la mano. Con un brazo se sostenía el otro, miraba el vaso y nadie la miraba a ella.

Por la mañana el pibe se levantó de su cama y se dirigió ciegamente a la de aquél que una vez le había dado un tortazo en la boca. No soy el único perspicaz y, aunque se movía rápidamente, varios se le pusieron en el camino. P. repentinamente cambió de dirección. Babeaba puteadas incomprensibles y desorientó a los previsores, que reaccionaron tarde. Agarró de la camisa a Suárez y le golpeó varias veces la cabeza contra los barrotes de la cama. La sangre salpicaba la cabecera y la pared detrás de ella y el viejo lo dejaba hacer, inerte, con las manos aferradas a una punta de la manta y el blanco de los ojos apuntado al cielo raso. Nadie le pegó al pibe con saña; solamente para que soltase.

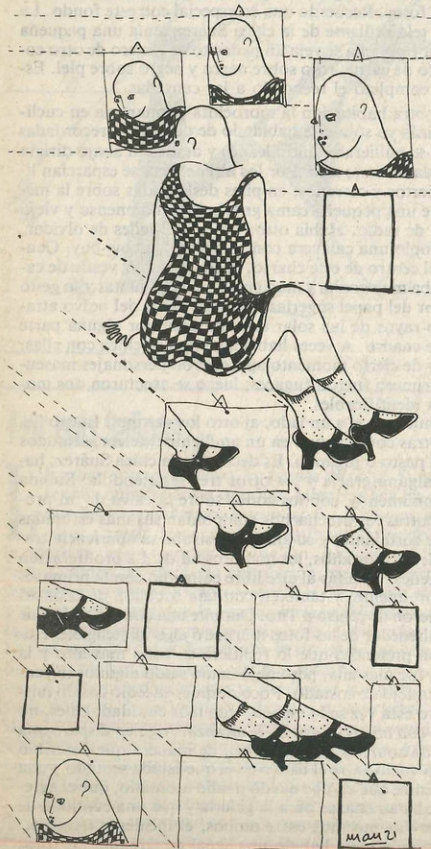
Al rato vinieron a buscar a los dos. Al viejo lo dábamos por muerto.

El pibe no volvió nunca. El viejo regresó hoy. Se lo vé muchísimo más viejo, demasiado para el tiempo que pasó, que fue bastante. Lo vi y saludé de pasada —nunca fuimos íntimos— y todavía no me acerqué a darle una bienvenida formal. Ya hay algunas fotos circulando: las debe haber traído consigo, venga de donde venga. En la que estoy mirando ahora aparecen, colgadas del borde superior del cuadro, dos manos de mujer, regordetas y anilladas. En el centro hay una niña de pelo amarillito, al parecer recién descargada por esas manos.

Lleva una sonrisa de grandes dientes y mira al frente directamente, de una manera que no me parece muy infantil. Es una linda nena a la que no había visto antes, si bien tiene algunos rasgos familiares. Sé que es muy probable —yo también envejezco— que alguna vez me sorprenda explicando que a mí me reconoce entre los demás, que entre mis brazos se dormía sin quejas.

Por eso escribo ahora, mientras puedo.

U-1, cárcel de Caseros,
febrero de 1980





990

«...HAY MAS
INFORMACIONES
PARA ESTE BOLETIN...»

¿Se acuerda?
Cuando era importante saber
realmente qué pasaba,
sintonizábamos la voz de Ariel Delgado
que desde Uruguay llegaba
con "la precisa".

Ahora en Splendid

De lunes a viernes de 22 a 24
Ariel Delgado, Ricardo Horvath y
Marcelo Bartolomé conducen

protagonistas

Un programa periodístico diferente con comentarios
de Eleonora Gossman, Julián Lemoine, Luis Levín,
Omar López, Jorge Sluguier, Carlos Bonelli, Celia
Pagán y la participación especial de Eduardo Aliverti

bege
producciones

Pte. Perón 1980, 2º 19
Tel. 953-2934
1040 Capital Federal

“No le pide nada a usted el cuerpo, querido lector. Pero, ¿en dónde vive? ¿Cree usted acaso, por un minuto, que los libros le enseñarán a formarse “un concepto claro y amplio de la existencia”? Está equivocado, amigo; equivocado hasta decir basta.

Roberto Arlt, *La inutilidad de los libros*.



Ricardo Kunis, *Ciudadanos furtivos*, novela, Buenos Aires, Emecé, Colección “Escritores argentinos”, 1988, 250 páginas.

“¿Cómo hacerlo en una sociedad cuya vocación es la normalidad? ¿Cómo hacerlo en un mundo que dispone de infinitas respuestas para todos los gustos, desde la mecánica cuántica hasta el tarot marsellés...?” Estas parecen ser las inquietudes que orientan esta novela; las que empujan un buen día a Alejandro, Luis, Julio y Ricardo, ex-compañeros del secundario, a formar en algún café de Buenos Aires el Club de los Cuatro. ¿Para qué? Para lanzarse al vagabundo especulativo, el sketch urbano, la memoria, la recusación, la sospecha, la ironía. Pero como “nadie puede hacer algo sin que ese algo, de algún modo, lo haga”, ellos mismos van a convertirse en preguntas, en claves de reflexión. Claves que, en un primer impulso, optan por desprenderse de la piel de lo superficial (ya “que nuestras visiones más aciagas están conmovidas por el uso común, acostumbradas a habitarnos a través de días desapacibles”) para tentar rugosidades un poco más profundas y secretas. Pero ese envió inicial cesa; la novela elige entonces el despliegue (de situaciones, personajes, imágenes), la extensión, por amasar infinitamente todo sobre la masa del recuerdo (y de los comentarios del recuerdo: esa sarcástica versión del análisis del discurso, el control sobre lo dicho y las “recomendaciones” sobre una supuesta verdad narrativa). Comienzan a aparecer los golpes de efecto, aquellos personajes que

deberían ser capaces de sostener con sus atractivos territorios tan vastos (desde Tanático Sietevidas al hombre de la Compañía de Llantos Argentinos S.A.), y éste es el aspecto donde la novela se muestra más precaria y desprolija, incapaz de mantener los artificios que ella misma expone como necesarios. Otro tanto sucede con los recursos lingüísticos, donde proliferan los juegos de sentido, los arcaísmos, tonos, acentos y registros diversos. Y, sobre todo, una gruesa pátina de humor; un humor melancólico o delirante que, en su doble carácter, permite leer la leyenda de la Banda de los Cuatro como burlona metáfora del Grupo Literario de Autopromoción o eco deformado de los muchachos de *Polémica en el bar*, o de “Los sobrevivientes” de Ch. García. Diferentes retratos ciudadanos. En rigor, hay un poco de todos ellos en ese “carácter ajeno a la solemnidad del ser argentino”, y, más precisamente, a su literatura, que *Ciudadanos furtivos* muestra como punto de convergencia. Este es el intento de esta primera novela de Ricardo Kunis; un intento irregular que se nutre centralmente de la puesta en escena de una serie de preguntas sobre una ética y una estética del narrar

Jorge Warley



Christian Kupchik, *En Mesopotamia. Cartas al vacío, poemas, Rosario, El lagrimal trifurca*, 1988, 66 páginas.

Este es el tercer poemario de Christian Kupchik; y como anterioridad ha publicado *Jonás y los sueños diurnos* (1983) y *Kamikaze* (1985).

“Soy viajero que crece en su centro, se desliza sobre el disco devorado por algún destino, se disemina en hipótesis entre afirmaciones y negaciones. Soy el viajero que se reduce ante los primeros escalones, se estrecha junto a la radio a la espera del último día. Entonces la mano alcanza su cauce circular y se disuelve en una nueva vuelta de vuelta.”

(Luminator, I)



Oscar Landi, *Reconstrucciones*, ensayos, Buenos Aires, Punto Sur, 1988, 212 páginas.

“El problema que constituye el hilo de los textos de este libro — escribe Oscar Landi en su presentación— se refiere, precisamente, a las relaciones entre política y cultura en el período de transición democrática argentina que se inicia con el colapso del gobierno militar luego de la guerra de las Malvinas en 1982”. En ese marco, los ensayos agrupados en *Reconstrucciones* focalizan su interés en la discusión de diversas *estrategias discursivas*, en la distinta eficacia de sus aplicaciones y en su posible incidencia en la constitución de “culturas políticas” en la sociedad argentina. Puede lamentarse que ese inventario excluya el análisis específico de las “ofertas” discursivas del peronismo, ese otro “actor” ineludible de la “escena política” nacional. Pero, más allá de esa omisión, es obvio que el enfoque propuesto por Landi sintoniza una inquietud común a la totalidad de nuestra burocracia política. Los *constructores de discursos* se han convertido, en esta etapa post-dictatorial, en auxiliares (consejeros) fundamentales de la política criolla. Saber “comunicar”, validar el discurso propio, descalificar el discurso adversario, es hoy una preocupación corriente en el “tinglado” de la democracia argentina.

Es claro que, para "quienes estamos empujados a la transformación de las estructuras vigentes de explotación y de dominación, y no sólo en el estudio de los procesos sociales de producción discursiva", como señaló alguna vez Emilio de Ipola, los riesgos de ese reduccionismo son no sólo teóricos sino también políticos. Si, en tanto trasuntan una concepción ingenua de las luchas ideológicas que las reduce a "un mero conflicto entre frases, discursos, consignas (cuando no entre vocablos)". Esto dicho con independencia de la declaración de intenciones de Landi respecto de los condicionamientos sociales de la eficacia de un discurso y su "competencia comunicativa", pero atendiendo a la *práctica efectiva* de su análisis. Un análisis que parece olvidar que, al decir de Noé Jitrik, "hay algo en la sociedad que desencadena los discursos y los modela *sin confundirse con ellos*".

Valga como ejemplo de esa reducción al discurso el bloqueo de la temática de la guerra en los ensayos de Landi. Más allá de las referencias al "lenguaje de las armas" o a una (inexplicada) "cultura del miedo", el papel de la violencia clasista (lo que va de "reprimir" a "aniquilar") resulta minimizado en beneficio de la consideración de las "interpelaciones" ensayadas por el discurso militar. Mal puede comprenderse la victoria disciplinadora de la dictadura "procesista" si sólo se atiende al efecto de sus monótonos (y falaces) comunicados y se olvida (además del "mercado" y los "medios") el impacto del *campo de concentración* como "dispositivo" central de su hegemonía. En todo caso, los ensayos de *Reconstrucciones* prefieren merodear la oposición autoritarismo-democracia sin mentar las líneas de continuidad entre ambos regímenes ni denunciar, ya que de discursos se trata, la idéntica exclusión de "los que no tienen voz".

Alberto Castro

Recomendados (o no tanto)

• Rodolfo Rabanal, *Noche en Gondwana*, ilustraciones de Daniel Rabanal, 60 páginas y Mempo Giardinelli, *Luli la viajera*, ilustraciones de Sergio Kern, 32 páginas, Buenos Aires, Puntosur, 1988.

Con estos dos títulos la editorial Puntosur lanza su colección *Narrativa para chicos grandes*, dirigida por Mirta Intelisano y con el excelente diseño gráfico de Oscar Diaz.

• Jorge Fernández Díaz, *El asesinato del wing izquierdo*, novela, Buenos Aires, Nueva América, Colección "La abeja africana", 1988, 146 páginas. Una aventura con fútbol, drogas, mafia, sangre, todo eso que (quizás) el lector está esperando. Originalmente fue publicada como folletín en *La Razón* y ahora Amílcar Romero la recoge completa en su colección "La abeja africana".

• Eduardo Mileo, *Puerto depuesto*, poemas, Buenos Aires, Ultimo Reino, 1987, 60 páginas. "Oteaba el buzón un horizonte.

Metía el ojo de ranura la estampilla.

A la silla, cara de bufón odiada las largas estadias en las playas." (de "Sombras")

• Thomas Pynchon, V., novela, Barcelona, Tusquets, 1987, 546 páginas.

Según dicen, un imperdible de este yanqui enigmático que ha ido fabulando una de las obras de la literatura mundial más interesantes de estas últimas décadas. Dado su precio, habrá que robarla.

• Zbigniew Brzezinski. *El juego estratégico, la conducción de la contienda entre los EE.UU. y la URSS*, ensayo, Buenos Aires, Planeta, 1988, 290 páginas.

Aunque no lo parezca, ¡los asesores de Reagan piensan! Brzezinski (asesor de Seguridad Nacional entre 1977 y 1981) consigna en este libro un par de recetas para enfrentar "el desafío global soviético". Para los interesados en la geopolítica imperialista...

• *La Zona: periódico mensual de la zona norte*, año I, n. 5, abril de 1988, 12 páginas.

"San Isidro: la inundación fantasma", "Vicente López: la salud en crisis", una novedosa cooperativa de trabajo, reportaje exclusivo a Lito Vitale y todas las noticias todas de la zona norte del Gran Buenos Aires.

• Jill-Patrice Cassuto, Alain Pesce y Jean-Francois Quaranta, *SIDA*, ensayo, Barcelona, Paidós, 144 páginas.

Un breve pero completo y actualizado informe sobre la peste moderna.

• Immanuel Kant, *Los sueños de un visionario*, Madrid, Alianza, 1987, 128 páginas.

Un trabajo del joven Kant, un conjunto de apuntes entorno a la obra del sueco loco I. Swedenborg.



VIDEO CLUB TAPUZ

LE OFRECE UN MUNDO DE PELICULA

- Estrenos semanales
- Películas originales y sin cortes
- Asesoramiento sin cargo
- Vídeos educativos
- Precio y funciones especiales para escuelas e instituciones
- Alquiler de video-cassetteras
- Reservas telefónicas
- Atención personalizada
- Pago con tarjetas de crédito
- Filmación en video de cumpleaños, aniversarios, eventos y congresos
- Abierto domingos y feriados

RECUERDELO

VIDEO CLUB TAPUZ

Acoyte 776

Teléfono 982-4870

(A metros de Acoyte y Díaz Vélez)



TALLERES GRUPALES DE VIDEO

Dotan al participante de las técnicas básicas para la producción de documentales, noticieros populares, programas de televisión y de teleeducación. Con la metodología del taller aprendemos haciendo. Vemos guión, realización, iluminación, cámara, sonido, edición y musicalización. Los grupos están orientados a instituciones y a participantes individuales.

Coordina: Hugo Rey

Centro de Comunicación y Desarrollo

Alternativo, Billinghurst 1189, 2º piso

Tel. 86-5277 de 14 a 20 hs

Solicitar entrevista

MOTHER FUCKERS EN VIETNAM

Por Diego Bigongiari
Fotos: Tim Page

El mayo del '68 no sólo tiene olor a orilla izquierda del Sena; durante esos días también tuvo lugar lo que se recuerda como la ofensiva del Tet. El Vietcong había vuelto a golpear; el contraataque guerrillero llegó a las puertas mismas de Saigón. Hoy, la capital vietnamita se llama ciudad Ho Chi Minh, y la presencia norteamericana en aquellas latitudes se ve reducida al recuerdo sordo de una pesadilla representada por restos oxidados de tanques, aviones y carcazas que, sin embargo, siguen aprisionando los espectros de una historia fragmentada en un número infinito de destinos personales.

Era 1968, primer año de la Era de Acuario, año del Mono, de la Ofensiva del Tet, del Mayo francés, de las elecciones norteamericanas y la famosa convención demócrata de Chicago, el año que mataron a Bobby Kennedy y a Martin Luther King, el año de Sargeant Pepper y de los tanques en Praga. Había cientos de miles de muchachos norteamericanos en Vietnam. AFRVN, la radio de las fuerzas norteamericanas, transmitía desde Saigón la misma música que se escuchaba en San Francisco, Buenos Aires o París. *I can't get no satisfaction... come on baby light my fire... yeah yeah yeah... born to be wild... I'll never look into your eyes again.* Cincuenta mil de esos muchachos no volvieron nunca más. Un número

grande volvió, pero ya no eran los mismos. Algunos habían pisado una *bouncing betty*, esas minas antipersonales de fabricación artesanal que saltaban en medio del sendero en la jungla, a la altura de los genitales. Hasta que Nixon ordenó suspender los bombardeos, los B-52 solían descargar en 30 segundos un centenar de bombas de 350 kilos cada una, que abrían en la jungla tajos de doce cuerdas de largo por tres de ancho. El secretario de la Defensa, Mc Namara, soñaba con una "línea Mc Namara" de sensores electrónicos y campos minados para frenar la infiltración vietcong. Un general norteamericano decía "agarrémoslos por los huevos y sus mentes y sus corazones nos seguirán pronto" y otro oficial yanki afirmaba,

a propósito de un pacífico poblado vietnamita, "tuvimos que destruirlo, para salvarlo". En el Golfo de Tonkin se rotaban los USS Coral Sea, Midway, Constellation, Oriskany, Independence, Bonhomme Richard y un millar de aviones con sus cohetes y sus bombas. Los tenientes de infantería que encontraban a *Charlie* —el VietCong— un poco duro de roer, llamaban por radio a Puff, El Dragón Mágico, un avión C-47 atiborrado de ametralladoras y lanzacohe-tes que nada tenía que ver con la canción dulzona que cantaban Peter, Paul & Mary.

Nueve mil pájaros mecánicos se perdieron en Vietnam y, sin embargo, siempre había suficientes helicópteros para llevar a las tropas a combatir a las ocho de la mañana y sacarlas del frente a las cinco de la tarde, aprovisionándolas con cerveza fresca en las tardes calurosas de la estación seca. Había una muchacha vestida de rojo que se paseaba en moto por las calles de Saigón matando oficiales yankees de un tiro en la nuca, y putas vietnamitas que combatían a su manera, poniéndose hojas de afeitar entre las piernas; había regimientos de coreanos del sur que amaban el combate cuerpo a cuerpo y después salir a cortar cabezas, y oficiales norteamericanos sometidos al tratamiento del *fragging* o grabantación por sus propios soldados cuando se mostraban demasiado interesados en ganar medallas haciendo la guerra en serio, y había GI's que llevaban en sus cascos frases como *Time is on my side* (El tiempo está de mi lado) o grababan en sus chaquetas verde oliva frases bíblicas tales como "Aunque camino a través del Valle de la Muerte, no temeré al Mal", y algunos agregaban "porque soy el peor *motherfucker* de la Tierra".



EN LUGAR DE INFANCIAS FELICES

Río arriba, casi al fondo de *Apocalypse Now* aparecía un fotógrafo loco, genialmente interpretado por Dennis Hopper: era el otro paranoico de selva, el gran admirador del Coronel Kurtz y de sus métodos "discutibles". Este personaje que discurre de manera delirante con dos o tres Nikon en bandolera no está inspirado en el *Corazón de las Tinieblas* de Conrad sino en la realidad. Un loco así existió, se llamaba (aún se llama) Tim Page y es parte de la mitología de la guerra de Vietnam. Page nació en Londres en 1945. Huérfano, a los diecisiete años se largó a recorrer el

mundo. Trabajó como cocinero en varios hoteles europeos. Era la época en que todos los caminos conducían a Katmandú y Tim Page también derivó hacia el Este. Vagó por la India y llegó al sudeste asiático a los dieciocho años. De alguna manera se hizo de una máquina fotográfica y empezó a sacar fotos para *United Press*. Cubrió la guerra civil en Laos y las guerrillas en el noreste de Tailandia. En 1965 aterrizó en Vietnam, donde logró sus mejores fotos, así como un buen número de heridas. Esquirlas en las piernas y en el estómago en Chu Lai, 1965. Más esquirlas en todo el cuerpo, incluida la cabeza, en Da nang, 1966. Pero la cabeza de Page ya funcionaba de una manera peculiar an-

tes de eso. Ahí se mezclaban opio rojo camboyano y verde laosiano, marihuana, alcohol, visiones de guerra, misticismo oriental, rock and roll, literatura. Era un snob ultrajante y violento, firmemente convencido de la "nueva aristocracia" de la cual creía formar parte. Gracias a un avión yanqui que lo ametralló por error en el Mar de la China (doscientas heridas y varias horas a la deriva, Page fue el único sobreviviente) sus amigos lo convencieron de que se fuera por un tiempo de Vietnam.

Cubrió la Guerra de los Seis Días desde el lado árabe, vivió en París con Sean Flynn (fotógrafo, hijo de Errol, quien murió en Vietnam junto a otro reportero gráfico, Dana Stone), viajó por los Estados Unidos donde, además de volarse la cabeza junto a ellos, fotografió a los Doors. Y volvió a Saigón poco después de la Ofensiva del Tet, en 1968. El extravagante Tim Page tenía un casco decorado con palabras de Frank Zappa (*Help! I'm a rock*) que no debía estar usando cuando se cobró su última herida. Una enésima esquirla le entró en el cráneo y le dejó un agujero del tamaño de una naranja. Tuvieron que rellenárselo con resina epoxy y recubrirselo con una sustancia que el propio Page dio en llamar "astroturf", césped astral. Quedó paralítico. *Time-Life*, para quien Tim Page trabajaba, pagó todos los gastos médicos y lo persuadió para que firmara un papel liberando a la compañía de toda otra responsabilidad. *Time-Life* le agradeció el gesto con una propina de 15.000 dólares. Pero los años setenta fueron duros para Page. Como para muchos otros veteranos de Vietnam. Recuperó poco a poco el movimiento de su cuerpo y lo que le quedaba de la cabeza pero vivió sin trabajo largo tiempo. Finalmente le hizo juicio a *Time-Life* y le sacó otros 125.000 dólares, probándole al jurado que estaba mentalmente incapacitado. Dicen que no fue muy difícil, porque Page siempre estuvo loco.

En 1977 fue publicado *Dispatches* de Michael Herr. Este libro es aún hoy lo mejor que se ha escrito sobre la guerra de Vietnam, y es también la Biblia del *new journalism* anglosajón. Michael Herr escribió además el guión de *Apocalypse Now* junto a Coppola. Muchas escenas de la película están tomadas del libro de Herr. Y gracias a que Tim Page es uno de los personajes centrales de *Dispatches*, su fortuna comenzó a cambiar. En 1980 la BBC le dedica una película. Expone sus fotos en el Instituto de Artes Contemporáneas de Londres. Y en 1983 publica *Tim Page's Nam*, con sus mejores fotos y textos del propio Page.

"Vietnam es lo que tuvimos en lugar de infancias felices", escribió Herr en *Dispatches*. Drogas, rock and roll, y ju-

guetes caros para jugar a la guerra. Todo esto aparece magníficamente retratado en las fotos de Page. "Al contrario del enemigo, que se basaba en la tecnología del bambú, el soldado norteamericano era una propaganda caminante de los últimos avances de la NASA" dice Page. La mayoría de sus fotos son soldados comunes, el muchacho negro del Bronx o el blanco pobre del *Midwest* zambullidos en el tour de horror, aburrido, psicodélico de 365 días en Vietnam. Porque así era Vietnam: un año exacto, ni un día más ni uno menos. Hubo quienes dejaron la jungla en helicóptero un martes, tomaron un jet el miércoles y el jueves se sacaban crostas de barro de los arrozales vietnamitas bajo la ducha de un confortable apartamento americano. Oliendo todavía a Vietnam, napalm y Old Spice.

MUCHACHO DE MIRADA TRISTE

El domingo 12 de mayo de 1968, *La Nación* de Buenos Aires traía, junto a títulos como "Urgentes medidas en París ante la grave conmoción estudiantil", la siguiente información: "Desapareció en Saigón nuestro corresponsal". Se trataba de Ignacio Ezcurra, periodista, de 28 años de edad. Ezcurra había llegado a Vietnam el 24 de abril y no debía permanecer allá más de un mes. En cambio,

se quedó para siempre y fue quizás nuestro único muerto en aquella guerra. Después de la derrota del Tet, el vietcong había vuelto a golpear a principios de mayo. La ofensiva guerrillera había llegado hasta los mismos barrios de la capital vietnamita. Aquella mañana, Ezcurra dejó la habitación 502 del Eden Roc Hotel, en la calle Tu Do, y se embarcó junto a dos periodistas de *Newsweek* y otro del *Chicago Daily News* rumbo a Cholon, el barrio más golpeado por la ofensiva vietcong. Llegados a Cholon, Ezcurra, que vestía de civil y sólo iba armado con su máquina fotográfica, decidió bajarse del auto y seguir a pie. "Era una locura y tratamos de persuadirlo, pero él insistió en hacerlo. Fue la última vez que lo vimos", declaró Ray Caffey, del *Chicago Daily News*. El 14 de mayo, *La Nación* publicó una foto de un fotógrafo japonés, tomada en Cholon. Allí se veía el cadáver de un hombre vestido con camisa blanca, cinturón blanco y pantalones oscuros como lo que llevaba Ezcurra aquel día. Era, presumiblemente, Ignacio Ezcurra. Pero el cadáver desapareció al día siguiente. Dejó, en su hotel, en la máquina de escribir, una hoja de papel con una sola línea escrita: "Saigón: sangre en mayo y paz en junio". Dejó también una mujer y dos hijos. Y el recuerdo, viejo de veinte años, de un muchacho "de mirada triste", como lo definiría Oriana Fallaci, quien lo conoció en Saigón poco antes de su desaparición.

EL AMOK Y COMO LOGRARLO

La palabra es de origen malayo, pero fue adoptada por el inglés y es de uso corriente en este idioma. En malayo, *amok* significa "ataque furioso": *mengamok* quiere decir "se volvió *amok*", *pengamok* es alguien que corre por las calles, *amok*, matando gente con furia incontrolable. En nuestro fiel Espasa-Calpe, *amok*, (del malayo *amuk*, rabia) es definido como "m. *Psicopat.* Enfermedad caracterizada por impulsos homicidas, que lleva al enfermo a echar a correr locamente y a matar a todos los que se le ponen por delante. Ha sido observada en los países malayos, especialmente entre los *dajaks* de Borneo. Según algunos, proviene del abuso del opio, y según otros es de origen epiléptico". Sin embargo, según nuestra propia experiencia entre los *dajaks* de las costas occidentales de Borneo, la atribución del *amok* a este pueblo de indole pacífica y gentil no parece del todo correcta. El opio, por otra parte, no se produce en las anegadizas tierras de esta isla. Quizás sea más apropiado situar las regiones originarias del *amok* en la propia península malaya y en Sumatra, donde todavía hoy es dable observar a los aborígenes armados con sus temibles *parang*, machetes recurvos tan afilados que pueden cortar a un hombre, transversal o longitudinalmente, con más suavidad que una afeitada matinal. Ade-



más, en estas tierras sí crece y se consume el *ghanja*, o marihuana, e incluso el gobierno malayo parece no exento de volverse *amok* de vez en cuando: hace pocos años ejecutó a dos jóvenes australianos por simple posesión de marihuana, pese a las protestas de varias naciones del Commonwealth. Así como los ingleses, después de su permanencia colonial en el sudeste asiático, se llevaron el *amok* a los diccionarios, los norteamericanos, siempre más pragmáticos, lo incorporaron a la vida cotidiana.

La figura del veterano del Vietnam que se vuelve *amok* y empieza a matar gente desde lo alto de un edificio con una carabina de mira telescópica ha llegado a cobrar casi la fuerza de un comportamiento arquetípico, en los Estados Unidos. Pero todo —no lo olvidemos— comenzó en Vietnam. Los *Lurps* (de *Long Range Reconnaissance Patrols*) eran soldados especializados en guerra contrainsurgente en la jungla. Michael Herr cuenta en *Dispatches* de uno de ellos: "Su cara estaba toda pintada para operaciones nocturnas como una mala alucinación, no como las caras pintadas que había visto en San Francisco algunas semanas antes —era el otro extremo del mismo teatro. Estaba en su tercer 'tour' por Vietnam. Ya no puedo volver al mundo, decía. Y contaba que la última vez que estuvo en su casa, se pasaba todo el día sentado en su cuarto, y a veces sacaba un rifle de caza y apuntaba a través de la ventana a la gente y a los autos hasta que la única sensación era que todo eso estaba en la punta de ese dedo suyo". Veamos otro testimonio, recogido por Mark Baker, en *Nam*: "Habíamos fumado buena yerba opiada, y estábamos de guardia en lo alto de una torre, vigilando un campo de aviación. A unos cuatrocientos metros, en un campo, había una mujer recolectando algo. Estábamos charlando en la torre y alguien dijo: 'Sabés qué. Te apuesto que le doy'. Y yo dije: 'No seas idiota, ni te molestes'. Obviamente no era un enemigo y estaba fuera de alcance. Entonces todos empezaron a tirarle a la mujer, sólo para ver si le daban. Yo era el único que no disparaba... al principio. Pero algo me pasó. Hacía un calor de mierda. Me sentía mal. Era el segundo día en esa torre de mierda. Y entonces dije 'a tomar por culo: miren esto'. Le disparé y se dio vuelta panza arriba, muerta."

El GI norteamericano (*General Infantryman*, o soldado de infantería) llevó consigo a Vietnam la cultura del rock y de la droga. Eran casi siempre los dos únicos refugios para un muchacho yanki arrojado a hacer la guerra en un mundo desconocido, en las antipodas tanto de las junglas de cemento como de los confortables suburbios de su país. Los datos que siguen son cifras publicadas por el Congreso de los Estados

Unidos. En 1971, menos de cinco mil soldados fueron hospitalizados por heridas recibidas en combate. En cambio, 20.529 fueron tratados por abuso grave de drogas: cuatro veces más. El 58 % de los GI fumaba marihuana habitualmente y el 22% usaba heroína que, dicho de paso, costaba en aquellos días en Saigón dos dólares, cuando en Nueva York costaba cincuenta. Diez años después, en 1981, se observó que uno de cada cuatro hombres que combatieron en Vietnam fueron luego arrestados por algún tipo de crimen, en los años posteriores a su retorno a EE.UU. Vietnam fue también una guerra sucia, difícil de digerir y de asimilar no sólo por los veteranos, sino también por la sociedad civil. Para acabar de entender de qué tipo de *amok*, de experiencia, regresaban a veces los GI, quizás valga la pena citar otro testimonio más, recogido en las páginas de *Nam* por M. Baker: "Eran un *baby-san* y un *papa-san* en Lambretta. Ella tendría quince años, *papa-san* unos cuarenta. Los revisamos y les encontramos una lata de peras. ¡Peras! No habíamos comido peras durante meses.

—¿De dónde sacaste estas peras?

—Los soldados me las dieron.

—Así que los soldados te las dieron. Bueno, entonces por eso nos vamos a coger a tu hija.

Y la agarramos. Ella lloraba. Creo que era virgen. Le bajamos los pantalones y le pusimos un rifle en la cabeza. Todos los nuestros se la fueron cogiendo por turno. Cuando me tocaba a mí, ella dijo:

—¿Por qué me haces esto? ¿por qué?

Algunos *gooks* hablaban muy bien inglés.

—Eh, vos sos negro, ¿por qué me hacés esto?

Tenían sus cédulas de identidad que los hacían ciudadanos de la República de Vietnam, nuestros aliados. Entonces las rompimos.

—Eh, éste debe ser un vietcong, un infiltrado.

Lo matamos. Le bombeamos plomo hasta que explotó, simplemente.

Ya no tenía cara. *Baby-san* lloraba. Entonces uno de los nuestros le puso un rifle en la cabeza y apretó el gatillo nada más que para borrarla de la película. Todos vaciamos nuestros cargadores en ella. Y después la empezamos a patear. Y todo el mundo se reía. Y después le cortamos las orejas y la nariz y los senos. Un buen amigo mío, un blanco californiano, estaba loco por coleccionar las orejas. Se tiraba al piso y lloraba si no le dejaban agarrar las orejas. Entonces el capitán dijo.

—Bueno, déjenlo que se lleve las orejas. Vos ya te las llevaste la última vez.

A mí me tocó un dedo de *papa-san*. Dejamos los cuerpos tirados ahí, mutilados", (testimonio de un GI negro a *Nam*, de Mark Baker). □

EN COSTANERA NORTE

la barra

El Carrito Cooperativo

La Mejor Cocina Internacional

- Ambiente Climatizado
- Música Funcional
- Patio y Terraza al aire libre

Todas las tarjetas de crédito

ESTACIONAMIENTO PROPIO

Reservas al 785-2211

De Tuñón a Lamborghini, de Scalabrini a Terragno, de Mallea a Heker. En el sur los libros están en El Monje, Alsina 285, TE: 253-1339, QUILMES



Colecciones completas de QUILAPA YUN - PACO IBÁÑEZ C.CEDRON - S. RODRIGUEZ

•Rock Años '60 DAVE CLARK FIVE, ROLLING STONES.

•Discos Testimoniales Libertad 1172 - Loc. 12 GALERIA LIBERTAD Tel.: 38-3540

NECROELOGIOS

Gente de El Porteño:

Si bien las notas sobre personajes que han fallecido se prestan para la charlatanería, para los reconocimientos un poco tarde, con estas líneas quiero hacerles llegar mi reconocimiento por el recuerdo (para tener presente) para unos, junto con mi pregunta (¿por qué no?) para otra, muerta ya hace unos meses y con el silencio de muchos como sepultura.

Las que se publicaron sobre las muertes de Antonio Di Benedetto (noviembre del '86), Luca Prodan (enero '88), y Jaco Pastorius (Marzo '88), están escritas con justeza, con humildad, con sentimiento, si bien la de Pastorius está a cargo de una cantante.

A través de ellas tengo presente: el peregrinaje de Di Benedetto, *Zama, Los suicidas*; a Luca Prodan, algunas de sus canciones, sus dudas, sus búsquedas; a Jaco Pastorius, los discos con Weather Report, la imborrable imagen en el Luna Park (agosto de 1980) del músico que se brinda.

Ahora la omisión: Aimé Painé. ¿Será que el rescate cultural que intentaba ya no es necesario? ¿Era algo inútil? ¿No es tema la proyección de los aborígenes, pocos y olvidados? Consultas, evocaciones, a través de Guillermo Magrassi, Rodolfo Casamiquela, Leda Valladares u otros, ¿estarán de más?

Hasta pronto
Juan C. Carnaghi
 DNI 11.933.838
 Santa Fe

LOS ARBOLES MUEREN DE PIE

Señores de El Porteño:

Con la presente carta adjunto una foto, que en un primer vistazo quizá no diga mucho. Pero si se fijan bien, delante de la Concesionaria Renault quedaron dos troncos tronchados —a la altura de un metro y medio— de lo que no hace mucho fueron dos hermosos plátanos.

La citada Concesionaria Renault está en la esquina de Libertador y Congreso, y resulta que esos plátanos tapaban la hermosa vista del cartel luminoso; entonces, ¿cuál era la solución? Cortar los árboles, por supuesto.

Hacer una denuncia de este tipo o preocuparse de estas cosas en un país con problemas tan estremecedores como el nuestro quizás suene un poco tonto. Sin embargo, esto puede llegar a ser una punta para ir tomando conciencia de algunas cosas, como que, por ejemplo, los árboles no son propiedad del frentista.

Habría que reflexionar también sobre el hecho de que ningún vecino salió a protestar porque un energúmeno estaba mutilando los árboles (suerte que son árboles y no vidas humanas). Es lamentable que para vender algo tan caro como es un coche, la Renault tenga que recurrir a métodos tan baratos.
 Un abrazo.

Arquitecto Leo Ferreti

LA CORCHEA DISIDENTE

Querida gente de El Porteño:

Me lleva a escribir estas líneas el reportaje que le hizo Eduardo Blaustein a Tarragó Ros y Teresa Parodi en el número 76. Estoy seguro de que algún "latinoamericanista-nacional-popular" me puede llegar a tildar de ultra, resentido y hasta reaccionario: ¡ME IMPORTA UN CARAJO! Soy músico, tengo 30 años, hace diez que estudio 10 horas por día, vivo de tocar mi instrumento y de dar clases, por lo cual me siento con derecho a dar mi opinión sobre algunas de las respuestas.

Dice T. Ros: "Música nacional es la que está hecha por autores nacionales o nacionalizados en la Argentina, en idioma latinoamericano". Idioma lo subrayé yo porque, ¿cómo es eso de idioma aplicado a un hecho sonoro? Esta es la imposibilidad de los muchachos latinoamericanistas de pensar la música como el hecho eminentemente sonoro que es, independiente de un texto.

T. Ros afirma que "sin duda alguna la canción latinoamericana es la más poderosa del Tercer Mundo porque ahí metés el discurso político, el proyecto político, todo se lee en la música". Y yo le pregunto: ¿y la búsqueda de un estilo y una estética? ¿Y LA BELLEZA? ¿QUE?

Después dice: "No se puede hacer una diferenciación semántica en un momento como el que estamos viviendo, que es de emergencia, me interesa que se oiga a Fito Páez, Chico Novarro, T. Parodi, Palito Ortega, A. Ramírez y Julián Plaza". Así estamos, Palito Ortega y Julián

Plaza juntos en la vidriera irrespetuosa del cambalache.

T. Ros se pregunta, aludiendo a la cantidad de público que fue a ver a Sting (músico inteligente, digo yo, que se rodea de los músicos jóvenes de jazz más importantes de este momento): "¿No te dice nada la cantidad de gente que mete V. Heredia?" Después dice: "Nosotros durante todo el año metimos 30 mil personas por semana". Pues la hora del apocalipsis ha sonado. Resulta que la calidad de la música y de los músicos se mide por la cantidad de público que asiste a un concierto.

¿Cuánta gente "metía" hace más o menos 25 años Astor Piazzolla? ¿Cuántos "metía" el Gato Barbieri por esa misma época? ¿Cuántos "metía" Dino Saluzzi que se tuvo que ir a vivir a Alemania? ¿Cuántos "metía" el Mono Villegas? ¿Cuántos "metía" Jorge Dalto, el Gordo Fernández, Rodolfo Mederos? ¿Cuántos "metía" Gustavo Bergalli, tal vez el trompetista de jazz que más trabaja en Suecia? ¿Cuántos "metía" Carlos Franzetti que se tuvo que volver a EE.UU.? ¿Cuántos "metemos" los músicos jóvenes de jazz y de las diversas fusiones que nos amasijamos estudiando? SIN PALABRAS.

Cuando Blaustein intenta interrogar si la popularidad al estilo de Las Primas y Pimpinela justifica meter de todo en un vasto y único concepto de música nacional y popular, T. Ros contesta: "Pimpinela le rompe el culo a todos los videoclips y es un invento nuestro". (Mierda, pero nuestra). "Mató en Europa, en todos lados, pero acá tenemos que pagarle" (resulta que también él necesita de la aprobación de Europa). "Pimpinela canta bien, hace una idea original, me guste o no me guste".

Cuando leí esto me quedé mudo, me vinieron a la cabeza muchas, respuestas, pero me quedo con lo primero que sentí: AGRAVIO. Agravio a lo que buscamos ser cada vez mejores músicos estudiando todos los días, y a veces no tenemos ni para pagar el alquiler, que por lo que sé a T. Ross no le va tan mal. ¿Que me resiento? ¿Que me quejo? ¡No! ¡Protesto! ¡Basta de macanearla a la gente! ¡Váyanse a estudiar! Resumen: 1) ¿De qué se quejan T. Ross y la Parodi? Si cada dos por tres salen sus rostros nacionales y populares por TV. 2) ¿De qué se quejan? Si en programas de Radio Belgrano, Nacional y Municipal se escucha hasta el cansancio esa mediocre música, mal compuesta y

mal tocada, en comparación con la música y los músicos que nombré anteriormente. 3) ¿Qué es lo popular en música? 4) Lo popular, ¿se mide por la cantidad de público que va a un concierto? Y si es por la cantidad, ¿cuál es la cantidad? ¿1000? Y si son 990, ¿no es popular? 5) No me gusta que se me quiera obligar a escuchar la música que quieren otros, sean estos sellos multinacionales o bravos defensores del ser nacional.

Un abrazo:

Sergio Petravich

FELICITACIONES HIPOCRATICAS

Revista El Porteño:

De mi mayor consideración: Tengo el agrado de dirigirme a Uds., con el objeto de felicitarlos por el trabajo publicado en el número del mes de marzo titulado "Industria farmacéutica; la corrupción sin remedio" de Alberto Ferrari. Sin embargo, quiero destacar algunos detalles sobre su contenido que me parece necesario precisar. Tal como se menciona en ese texto, esta CONFEDERACION MEDICA, con el ánimo de racionalizar el consumo (no sólo el gasto) de medicamentos, puso en vigencia en noviembre '86 su FORMULARIO TERAPEUTICO COMRA, que ya es de aplicación —a través de convenios que el gremio médico alienta— en distintos puntos del país. Ese elemento, realizado por un destacado grupo de especialistas y con una actualización permanente, le viene siendo propuesto a todas las autoridades de salud. En el caso especial del Dr. Neri, reportado en la nota, se le presentó y solicitó su

implementación en la Seguridad Social. Entendió en ese entonces que previamente debía conocerse la opinión de la industria farmacéutica, por lo que creó una Comisión (Resolución N° 22 del 12/1/86) con el objeto, según sus considerandos de que "... debe tenerse en cuenta, además, la incidencia de este elemento ordenador sobre la industria productora de medicamentos...". ¿Cómo le parece Sr. Director que el cometido de esa Comisión terminó? Los farmacéuticos y los médicos aún estamos esperando que los funcionarios que la componían (INOS, COSSPRA) firmen el despacho logrado sin consenso de los Laboratorios, por supuesto. No entiendo cuando el Dr. Neri habla de "nuestro" vademecum ampliado. Más bien nunca lo hizo suyo como hubiéramos deseado.

En cuanto a la negativa del Dr. Katz para la implementación del Vademecum o Formulario Terapéutico, la óptica de este Licenciado pasa solamente por la faz económica, sin querer detenerse en las consideraciones de defensa de la salud que imponen el establecimiento de este recurso. Nos interesa no sólo la cantidad de dinero que se gasta, sino en qué se gasta. Innumerables medicamentos consumidos son inservibles y muchos hacen daño a la salud de dos maneras: unos por inocuidad y otros por sus reacciones adversas. Nuestro medicamento más consumido es un tranquilizante y somos el país con el índice más alto de suicidios del mundo!!!. El problema por lo tanto no es sólo económico, aunque la formación del licenciado Katz le permita encararlo sólo en ese sentido.

Dr. Roberto J. Raña
Secretario de Sanidad y Medicina Social

TITERES

EXPRESION Y CREATIVIDAD

Cursos para jóvenes y adultos

MARCELO PITLUK

- Interpretación
- Construcción
- Manipulación

252-6453 — 826-3822

EDICIONES ULTIMO REINO

PRESENTA SUS NUEVOS TITULOS: EL LIBRO DE UNOS SONIDOS; TATORCE POETAS DEL PERU; LAS MINIATURAS, DE REYNALDO JIMENEZ; CUADERNO DEL PEYOTE, DE CARLOS RICCARDO; LA ESCRITA, DE TERESA ARLON; LA GOLOSINA CANIBAL, DE GUILLERMO PIRO; SIGLO DE MANOS Y LA CRIATURA, DE LUIS THONIS; ALAMBRES (PREMIO BORIS VIAN '87), DE NESTOR PERLONGHER; TRAFICO DE ARMAS, DE CLAUDIA SCHLIACK; FACHADA, DE OSCAR SCOPIA; FURIA DE ASIA, DE CLAUDIA MELNIK; SIMORGH, DE SERGIO SILVA, Y CLARO. LA REVISTA DE POESIA ULTIMO REINO. FERIA DEL LIBRO: EN EL STAND DE CATALOGOS SRL

NOVEDADES IXTLAN

MAYO/88

Intelectuales y sociedad.

Ariel Bignami

Cuentos de la Resistencia.

Elías Castelnuovo

El grupo de Boedo.

Lubrano Zas

La trama secreta de la radiodifusión argentina. T. II

Ricardo Horvath

JUNIO/88

Los presocráticos (3ra. ed.)

Alfredo Llanos

¡NO NOS LEYO! ¿QUÉ ESPERA?

- *Cuba, la Oculta.* Ricardo Horvath
- *El Imperio del Vaticano.* Nino Lo Bello
- *Droga, Mito y Cristianismo.* John M. Allegro
- *La Historicidad de Jesús.* John M. Allegro
- *La Trama Secreta de la Radiodifusión Argentina.* Tomo I. Ricardo Horvath
- *Introducción a la Dialéctica.* Alfredo Llanos
- *La Filosofía de Heráclito.* Alfredo Llanos

IXTLAN

La librería de la ciudad de los dioses

Montevideo 645 40-8575



puntosur editores

PUNTOSUR LITERARIA DE PROXIMA APARICION

- Elvio E. Gandolfo, Sin creer en nada. Trilogía
- Héctor Tizón, Fuego en Casabindo
- Rodolfo Rabanal, No vayas a Génova en Invierno

PUNTOSUR ENSAYOS DE PROXIMA APARICION

- José Aricó, La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina
- Hugo Vezzetti, El nacimiento de la psicología en la Argentina
- Oscar Landi, Reconstrucciones. Las nuevas formas de la cultura política
- Ana María Ezcurra, Iglesia y transición democrática. Ofensiva del neoconservadurismo católico en la Argentina



En *El año de la policía*, el suplemento de marzo de *El Porteño*, se advertía que, desde hace un tiempo, no todas son rosas en la comunidad de los servidores del orden; una leve esencia a descomposición flotaba en el ambiente. Días después los noticieros reprodujeron profusamente las declaraciones del comisario Miranda, jefe de la Policía de la Provincia. “Nada puedo decir acerca de otras reparticiones nacionales. En la de Buenos Aires todo está bajo control”, aseguró el funcionario, mirando fijamente la cámara y moviendo los labios como un dibujo animado japonés...

A fines de ese mismo mes, un contingente curiosamente ataviado —uniforme y boina negra, correaes rematados con granadas y sofisticados fusiles— copó la comisaría primera de Lanús. “¿Qué quieren, hijos de puta?”, preguntó su titular, el comisario José Eiriz en forma poco retórica, mientras trataba de pelar una 9 mm., intento que desembocó en un principio de infarto al miocardio. Desde ese momento, los medios periodísticos relataron paso a paso todo lo sucedido luego de la irrupción del *GOE* (Grupo Operaciones Especiales) en la citada dependencia policial. En todo ese lapso, el destino de Eiriz estuvo signado por el raro beneficio de la eventualidad; acusado de privación ilegal de la libertad, abuso de autoridad, enriquecimiento ilícito y un par de cargos más, Eiriz deambuló por una internación hospitalaria, la detención, su excarcelación y el regreso a la celda por orden del juez Alberto Durán, de Lomas de Zamora. En medio de ese peregrinaje, queda el simpático recuerdo de Eiriz explicando por T.V. —después de la efímera liberación decretada por la *Cámara Penal de Lomas de Zamora*— el sabor de su infortunio. Blandiendo la papada al compás de su sonrisa, Eiriz explicaba con mirada comprador que: “En realidad siempre fui solvente porque, vea —apoyando la mano en el hombro del periodista—, siempre tuve ojo para los negocios. Desde chiquitito... por eso me dicen el *Ruso*”.

Sin embargo, el hecho en sí descorre el velo de una situación mucho más generalizada. Durante uno de sus succulentos diálogos telefónicos, el comisario anunciaba a uno de los miembros de la *Cámara Penal de Lomas de Zamora* —el juez Julio Dragán—: “Le voy a llevar la videocasetera que le prometí”. Justamente, es ésa la dependencia judicial que tiene en sus manos el caso de los *fusilados de Ingeniero Budge*, hecho perpetrado por los *servidores* Isidro Romero, Jorge Miño (cabos primeros) y Juan Ramón Balmaceda (sargento), los tres actualmente en libertad.

Cabe acotar que en la jurisdicción controlada por el *comisario-comerciante* se produjo el misterioso crimen del comunista Osvaldo Villanueva, dirigente del movimiento

DE LANUS SALE PUS

por Ricardo Ragendorfer
investigación: Patricia Grinberg

En la Regional de Lanús cayó estrepitosamente una perla negra repartida en 16 casetes; la corrupción policial está de nuevo en el foco de la actualidad. Sin embargo, en Lanús, la policía bonaerense tiene una larga historia de dudosos proceder, capitalizados en su mayoría por la gran cantidad de muertos en supuestos “enfrentamientos”. Entre la impunidad y la corrupción policial solo hacía falta un botón de nuestra.

vecinal de Villa Obrera, que se había unido a los reclamos populares tendientes a esclarecer el crimen de Budge. En esa misma localidad murió el joven Genovesi, militante de la JP, hecho que representó una suerte de punta de ovillo en la investigación dirigida por el juez Alberto Durán. En cifras globales, durante el lapso comprendido entre julio del '85 y marzo del '87, la *Unidad Regional de Lanús* cuenta con el siguiente *handicap*: 91 civiles muertos y 16 heridos, contra 3 policías muertos en *cumplimiento del deber*. De acuerdo a las estadísticas, la *unidad* que está en el segundo puesto de la tabla es la *Regional de San Martín*, con 45 boletas.

En otro de los pasajes telefónicos interceptados por la investigación judicial, se escucha la voz del policía Alberto Barrera (comisario de Morón), diciéndole a Eiriz: “Ya tocamos el sumario (...) le hicimos un raspón en la mano para que pareciera una bala (...) con el médico no hay problemas”. La tranquilizadora explicación brindada a Eiriz se refiere a la causa seguida contra el agente Miguel Angel Arcángel Gómez, por la muerte de un chico de quince años. Gómez quedó en libertad luego de que, solidario, Eiriz moviera sus poderosas influencias para trastocar datos forenses, como el dosaje alcohólico o la forma en que se produjo la muerte de la víctima. El caso Eiriz, eslabón más reciente de la competencia de proezas que mantienen los *custodios de la ley* con delinuentes comunes, da la impresión de que todo episodio que se repite se convierte en un estilo. Sin embargo —según lo afirmado por algunos jueces que tuvieron en sus manos casos resonantes de corrupción policial— es la misma policía la que trata de depurar a sus cuadros corruptos.

En realidad, el hecho significativo es ver, por primera vez, a policías reprimir colegas. Pero detrás de esas contingencias reposa un sistema perverso, basado en la metodología de la *puesta de espaldas*, porque “un delincuente enterrado ocupa mucho menos espacio que un delincuente encarcelado”, como dijo el general Verplaetsen, jefe de esa misma policía durante el último tramo de la dictadura.

Moraleja: el gatillo fácil, como se sabe, no es lo mismo que la razón, pero sus sueños también engendran monstruos.

BUENOS DIAS PROVINCIA

De lunes a viernes con un equipo de primera, Carlos Méndez le brinda la mejor y más fresca información para que Ud. esté al tanto de la actualidad: política, económica y deportiva, con algo de humor y mucho más. Pero si lo sorprende

una primicia y el semáforo se puso en verde va a tener que disculpar al de la bocina porque él... todavía no se enteró.



RADIO PROVINCIA
DE BUENOS AIRES

9.00

RADIO PROVINCIA DE BUENOS AIRES
EN EL 1270 DE SU DIAL

Todas las mañanas
en su kiosco.



La realidad
tal cual es,
para que
la conclusión
sea suya.

Página/12

el país a diario

El diario sin desperdicio.

Escriben:
Osvaldo Soriano
Eduardo Aliverti
Horacio Verbitsky
Sergio Jonselovsky
Pablo González Bergés
Enrique Medina

Miguel Bonasso
Miguel Briante
José María Pasquini Durán
José Ricardo Eliaschev
Juan Gelman
D.Vinas
Director: Jorge Lanata.